

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de maestría en Relaciones Internacionales con mención en  
Seguridad y Conflicto

Ecuador 2019: Deconstruyendo el anticolonialismo subyacente en la protesta

Daniela Brik Spinelli

Asesora: Cécile Mouly

Lectores: Michael Wilson y Cristián Bravo

Quito, febrero de 2023

**Dedicatoria**

A todas aquellas personas que, conscientes o sin saberlo, han contribuido a inspirarme, permitirme, motivarme, ayudarme, impulsarme, cuestionarme, corregirme, sugerirme, guiarme y desafiarme a imaginar, proyectar, preguntar, estudiar, indagar, desarrollar, escribir y concluir este trabajo de investigación.

Dedico esta tesis a todos ellos y también a los pueblos indígenas ecuatorianos por no dejar de imaginar nunca un mundo, tal vez una entelequia, en el que el pasado y el futuro caminen juntos de la mano.

## **Epígrafe**

La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando

—Pablo Picasso

## Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimientos	11
Introducción	13
<b>Capítulo 1. Marco teórico: el impacto de los marcos explicativos en la acción colectiva</b>	<b>29</b>
1.1 El surgimiento de los conflictos sociopolíticos	30
1.1.1. El impacto de la inequidad, los agravios, la identidad y la dignidad en la movilización social	30
1.1.2 Trayectorias de los conflictos sociopolíticos	34
1.1.3. El peso del discurso identitario en la movilización colectiva	36
1.2. Marcos explicativos	38
1.2.1. La construcción de los marcos explicativos	39
1.2.2. Marcos explicativos, emociones y territorio	40
1.2.3. Marcos de referencia, ideología y emprendedores	42
1.2.4. Del marco explicativo a la movilización	44
1.3 Imaginarios	45
1.3.1. Concepto y algunas definiciones de imaginario	46
1.3.2. Del mundo individual al colectivo	47
1.3.3. Imaginario instituyente, nacional y su producción	48
1.3.4. Qué es la colonialidad y su relación con la resistencia	50
1.3.5. Definición de imaginario colonial	52
<b>Capítulo 2. Cómo el imaginario anticolonial sirvió para movilizar al movimiento indígena ecuatoriano y legitimar la violencia</b>	<b>54</b>
2.1. Agravios generados por las desigualdades económicas	55
2.1.1. Las desigualdades económicas, caldo de cultivo de la protesta	55
2.1.2. Los indígenas entre los sectores más rezagados de la sociedad	57
2.2. Agravios generados por otras desigualdades	58
2.2.1. Exclusión política	58
2.2.2. Exclusión social	62
2.2.3. Exclusión mediática	64
2.3. La politización de la etnicidad	67
2.3.1. La eclosión de la identidad indígena	67
2.3.2. Construcción de la identidad indígena en contraposición al poder colonial en los discursos	70
2.4. Cómo el imaginario legitimó la violencia. Los discursos de la “rebelión” de octubre	72
2.5 Conclusiones	75

<b>Capítulo 3. La influencia del imaginario colonial en las decisiones estratégicas y tácticas del movimiento indígena durante las protestas de octubre de 2019 y las negociaciones subsiguientes con el Gobierno</b>	77
3.1. Cómo influyó el uso de ciertos símbolos	78
3.1.2. El Arbolito como metáfora del parque de la resistencia y centro de acopio	84
3.1.3. Los guerreros amazónicos	87
3.2. Tácticas empleadas por los manifestantes en las calles y en la mesa de diálogo	90
3.2.1. Rutas alrededor de Quito y acciones en la Amazonía	91
3.2.2. Tácticas de combate en el Quito colonial	95
3.3. Una negociación cargada de cosmovisión	98
3.3.1. Bajo la alargada sombra de Atahualpa	99
3.3.2. Una negociación con luz y taquígrafos	101
3.3.3. <i>¿Habemus</i> acuerdo? Cómo se logró un consenso con nocturnidad y confusión	103
3.4 Conclusiones	105
<b>Conclusiones</b>	107
Glosario	116
Referencias	118
Anexos	124

## **Lista de ilustraciones**

### **Mapas**

Mapa 3.1. Lugares neurálgicos de la protesta de octubre de 2019 en Quito, Ecuador 79

Mapa 3.2. “Zonas de paz” durante las manifestaciones de octubre de 2019 en Quito 86

### **Fotos**

Foto 3.1. Mesa de diálogo 99

## **Lista de abreviaturas y siglas**

Cepal	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Coica	Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica
Conaie	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
Confeniae	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana
FMI	Fondo Monetario Internacional
MICC	Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PK	Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik
RAE	Real Academia Española

### **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Daniela Brik Spinelli, autora de la tesis titulada Ecuador 2019: Deconstruyendo el anticolonialismo subyacente en la protesta, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2023.



---

Daniela Brik Spinelli

## Resumen

En la presente investigación se analiza la protesta social de 2019 en Ecuador, liderada por el movimiento indígena, con especial foco en un imaginario colonial que sirvió de punta de lanza de la expresión del rechazo a un acumulado de resentimientos históricos, inequidad, relaciones desiguales de poder y sometimientos percibidos. Partiendo de los estudios de paz y conflicto, en especial, las teorías de los agravios y elementos de las teorías sobre acción colectiva como el enmarcado (*framing*), así como aquellas que ponen el peso en la ideología y la etnicidad, se busca entender la acción colectiva convertida en un fenómeno que trascendió las barreras del indigenismo para sumar a muchos más adeptos. Se indaga cómo se conformó el imaginario colonial y sus vías de expresión como elemento ineludible para comprender la evolución de la protesta social ecuatoriana en 2019. El estudio desentraña la manera en la que se enmarcó ese imaginario como forma de expresión decolonial, que se tradujo en unos discursos y prácticas de acción concretas, reflejo de una tensión colonial imperante hasta nuestros días en una sociedad donde lo indígena y lo mestizo siguen estando presentes y acaparando la máxima actualidad.

Se parte de la siguiente pregunta central de investigación: “¿Cómo el imaginario colonial se conformó en un marco explicativo en las protestas de octubre de 2019 en Ecuador?”. Con el cometido de responder a este interrogante se sigue una metodología cualitativa, de estudio de caso y análisis del discurso semiótico aplicado a la observación directa de los hechos, entrevistas, informaciones periodísticas, documentos oficiales, así como el examen de carteles, soflamas, instrumental de lucha, elementos simbólicos y representativos empleados por los actores de la protesta. El análisis se encuadra en la teoría de los “marcos explicativos”, propuesta por Sidney Tarrow (1997), y de la privación relativa a “cómo el pueblo interpreta las situaciones”, de Ted Robert Gurr (1970). A esto se añaden visiones sobre qué es la colonialidad propiamente dicha, y estudios sobre el origen y construcción de los imaginarios sociales.

Un elemento esencial de la investigación es delimitar qué es el imaginario colonial y qué no lo es. Con este objetivo se elaboró una definición que incluyó elementos representativos y figurativos, acciones e interpretaciones que le dan esa especificidad y lo visibilizan en un entorno de acción colectiva guiada por la dirigencia indígena ecuatoriana. El movimiento indígena en Ecuador es conocido por sus logros en la región como el Primer Gran Levantamiento Indígena de 1990, sin el cual no se entiende el reconocimiento de derechos y la plurinacionalidad de la Constitución de 2008. En su *ethos*

mantiene fuertemente arraigada como seña de identidad la noción de una colonialidad que se deja ver en discursos, acciones y estrategias como las adoptadas en octubre de 2019. El imaginario en el que se movió el movimiento indígena refleja esa tensión entre lo colonial-anticolonial. Esta tensión, a la postre, le resultó fructífera, ya que hizo retroceder al Gobierno, que se vio forzado a derogar la medida detonante de las protestas, en aras de pacificar el país. Conforme a los principales hallazgos de la investigación, ese imaginario se tornó en un elemento medular de la protesta social en Ecuador, puesto que se conformó en un marco explicativo dentro del cual los dirigentes indígenas arengaron bajo una cosmovisión propia a sus seguidores de acuerdo con un guión de tinte colonial. Pero también encuadró diferentes tácticas de lucha que se desarrollaron en las calles y en la mesa de diálogo, cuya comprensión resultó reveladora y extrapolable a situaciones de alta conflictividad social o resistencia civil marcadas por un fuerte componente indígena.

## **Agradecimientos**

El trabajo que nos concita en este apartado es el más necesario de toda la tesis, de hecho, debería considerarse uno de los Objetivos de Desarrollo de Tesis (ODT) fundamental no dejar a nadie afuera en los agradecimientos. Pero, sobre todo, que estos sean tan merecidos como meritorios, puesto que es de sabios agradecer siempre una ayuda, por pequeña o grande que sea, que haya contribuido a sacar adelante este reto académico de dos años de duración que concluye ahora, en el otoño de 2022, con el presente trabajo de investigación.

Como indicaba Picasso, la inspiración tiene que encontrarte trabajando, y yo añadiría que el trabajo tiene que encontrarte inspirado. Algo no siempre fácil de conseguir tras intensas jornadas laborales y las funciones propias de una madre de familia. Por ello, y pese a lo heterodoxo del caso, vayan por delante en primer lugar las gracias a todas aquellas personas que me rodearon a lo largo de esta ardua labor estudiantil haciéndome la vida más fácil, y para quienes no caben mis infinitos agradecimientos en unas pocas líneas.

En el ámbito académico quiero agradecer a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador, por haberme permitido, dos décadas después de mi primer título universitario y de dos corresponsalías, poder emprender este apasionante viaje académico y haberme facilitado todos los trámites requeridos, especialmente en plena pandemia de covid-19. Su departamento de Relaciones Internacionales da buena cuenta de la calidad humana y altura del profesorado, entre el que destaco por encima de todo a mi profesora, la doctora Cécile Mouly, una de sus principales referentes, maestra incansable y brújula para todo iniciado en el mundo de los estudios de paz y conflicto que se precie. No quiero dejar de mencionar asimismo a docentes como los doctores Fredy Rivera, Ernesto Vivares, Raúl Salgado o Karen Bombón, entre otros, por guiarme e inspirarme en este apasionante camino.

De igual manera a mis compañeros de travesía Carolina Navia, Edison Cadena, Carla Daniela Tamayo y Jonathan Rocha, por su empuje, dedicación, tiempo y sugerencias vertidas sobre los capítulos que íbamos elaborando, y por permitirme adentrarme en sus propios mundos, realidades y tesis, sin las cuales la mía no habría llegado a ser la que es.

Agradezco igualmente a todas aquellas personas que accedieron a ser entrevistadas por una periodista aprendiz de académica, incluso aunque finalmente la tesis tuviera que dejar algunos testimonios fuera. Gracias, Leonidas Iza, Yaku Pérez, Marlon Vargas, Miriam Cisneros, Indira Vargas, Nadino Calapucha, por vuestro liderazgo y apertura.

También gracias a quienes sirvieron de puente como la profesora Mouly o Elsa Bejarano, de la Alianza por los Derechos Humanos, así como a compañeros, colegas de profesión y especialistas que me brindaron sus testimonios, algunos bajo condición de anonimato, como mediadores, comunicadores o militares.

A mi padre, por haberme metido desde que tengo uso de razón el gusanillo de la política y el interés humano por el prójimo, aunque parezca diferente.

A mi madre, porque aunque ya no puedas hablarme sé que estarías muy orgullosa de mí.

A mis hermanas y hermano, por su apoyo y cariño.

A mi compañero de vida, Elías, por haber redoblado esfuerzos y suplido mi ausencia durante una, a veces resignada, “viudedad académica”.

A mis hijos, Daniel y Esther, por ser mi principal fuente de inspiración y de trabajo. Espero que algún día podáis ver que mereció la pena todo vuestro sacrificio y el de vuestra madre.

A Piera, Escarlet, Jesús y Karla, porque sin vuestra invaluable ayuda con los chicos mis estudios de maestría y la tesis habrían sido una utopía.

A Vanesa, por dejarme cada sábado o festivo sentarme en su despacho a estudiar, leer, escribir y “agobiarme” con mi tesis. A Andy y Nir, por su enorme generosidad y comprensión. A las familias Adaki y Abramovich, por su apoyo incondicional, agradecimiento que hago extensivo a la CJE.

A Fernando Prieto, María del Pilar Cobo y Jorge Silva, por vuestra entrega y colaboración en los comentarios, edición y diseño gráfico de esta tesis. A todos, muchas gracias.

## **Introducción**

### **Preámbulo**

Eran alrededor de las 09:00 de la mañana del jueves 10 de octubre de 2019. Hacía una semana que se habían iniciado los violentos disturbios contra el Gobierno ecuatoriano por un decreto que eliminaba el histórico subsidio de 40 años a los combustibles. Me encontraba en el parque El Arbolito de Quito, punto neurálgico del movimiento indígena desde donde se organizaba la protesta. Mi misión era palpar la calle a fin de poder elaborar un “perfil” del participante en las manifestaciones para mi medio de comunicación. Cuando estábamos entrevistando a un grupo de jóvenes indígenas, algunos de los cuales portaban lanzas y tenían el rostro cubierto, un individuo me abordó y preguntó, tambaleándose, si era “gringa”, aparentemente bajo estado de embriaguez. Su aliento alcohólico a esas horas de la mañana no dejaba lugar a dudas.

En ese momento recibo una llamada de mi medio, que me indica que han capturado a varios policías y que los mantienen retenidos en el ágora de la Casa de la Cultura, a escasos metros de donde me encontraba. Sin perder tiempo, aviso al cámara y fotógrafo que me acompañaban, y enfilamos hacia ese centro de acopio de la protesta. Cuando me dispongo a entrar al recinto, siento un fuerte tirón hacia atrás: una mujer que fungía de “guardiana” del movimiento indígena me ha agarrado fuertemente de la mochila para impedirme el ingreso. Mi cámara le indica a uno de los responsables de custodiar los accesos que somos de la prensa extranjera y, tras asegurarle a la mujer que no portaba nada peligroso y verme obligada a enseñarle el interior de mi mochila, sin mediar palabra, nos dejó entrar.

Somos de los primeros medios en llegar al ágora y la escena es tan desconcertante como peculiar. Un grupo conformado por ocho agentes –uno de ellos una mujer–, miembros de la Policía Motorizada, están colocados en círculo en el escenario, descalzos, sus botas y motos yacen tiradas en el proscenio, y algunos dirigentes indígenas se encuentran dando algún tipo de indicaciones a sus subalternos. En el escenario del ágora de la Casa de la Cultura uno de los policías retenidos aparecía arropado por una bandera tricolor de Ecuador, mientras que a la sollozante mujer y a otro agente del orden les habían colocado un pañuelo distintivo de las nacionalidades indígenas. Entrevisto a Jaime Vargas, entonces presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), que me explica que los retenidos por adentrarse en “territorio indígena” van a cumplir una “misión”:

“Van a cargar los ataúdes de los muertitos y vamos a hacer unas caminatas, y después se irán a la casa y vamos a entregarlos así de sanitos (sic)” (Agencia Efe 2019b). Se refería a un canje de los retenidos, que permanecieron capturados once horas, por los restos de uno de los fallecidos en la víspera en el calor de una intensa carga policial en Quito, el dirigente local Inocencio Tucumbi. Las causas de su muerte no han sido del todo esclarecidas y responden a versiones encontradas (Los Once 2019).

Pasan las horas y el espacio, con capacidad para 4500 personas, se va llenando, en su mayoría de miembros de diversas nacionalidades indígenas y periodistas que el propio movimiento termina circundando junto a los retenidos, en una suerte de función destinada a tenerlos a todos controlados. En el escenario toman protagonismo Vargas y el líder del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC), Leonidas Iza, hoy presidente de la Conaie, que quieren que los medios nos convirtamos en portavoces de sus reclamaciones frente al Gobierno. Amenizan la espera mientras se negocia con las autoridades y mediadores como la ONU, Amnistía Internacional o la Iglesia para el buen término del canje. En sus diatribas no faltan los reproches al presidente Lenín Moreno, al que tachan de “patojo” y le exigen que “se vaya”, y arremeten contra el FMI y una prensa “vendida al poder político”, ante un público que enarbola y jalea con fruición cada arenga y gesto que emana de sus dirigentes.

Desde que entré al lugar mantengo mi cabeza cubierta con una gorra para evitar que me identifiquen con “una gringa” o algo peor (¿podría ser española?), y tengo mi acreditación de prensa a buen recaudo. Mediada la tarde, un grupo de hombres trae en volandas a dos supuestos agentes infiltrados de la Policía que han caído en territorio indígena. Los líderes preguntan al público qué se hace con ellos y el gentío venido arriba clama contra los retenidos, que finalmente correrán la misma suerte que sus compañeros y serán sometidos a la “justicia indígena” y al escarnio público. Me doy cuenta entonces de que la neutralidad puede ser peligrosa y que si no estás con los pueblos indígenas puedes llegar a ser considerada parte del enemigo. Mi cámara me avisa que desde Madrid nuestro medio está pidiendo entrar en directo y, por primera vez en mis 20 años de carrera profesional y tras haber cubierto grotescas situaciones de conflicto armado en Oriente Medio, nunca me había encontrado en un escenario tan bizarro. Tras hacer el informe a cámara más surrealista de mi vida

(Brik 2019a) explicando una situación que no acababa de comprender y con la sensación o realidad de que tengo a decenas de personas escudriñando cada frase a ver si me vendo al poder político o digo cualquier barbaridad, individuos con lanzas y escudos rudimentarios de la guardia indígena me indican que me sienten, que ellos me resguardarán.

Varios voluntarios comienzan a repartir bollos de pan entre el público cada vez más impaciente por la espera y me encuentro a un colega de un medio comunitario al que pregunto qué le parece lo que está observando. Él me responde que es “maravilloso ver al pueblo hermanado”, y yo me quedo con la sensación de que me faltan elementos para comprender qué está sucediendo. Por eso decidí llevar a cabo esta investigación.

### **Presentación y justificación del problema de investigación**

En octubre de 2019 Ecuador vivió una conmoción social, económica y política en reacción a un decreto presidencial que eliminaba los históricos subsidios a los combustibles. La medida, adoptada en el marco de un acuerdo crediticio con el Fondo Monetario Internacional (FMI), provocó una protesta social que fue canalizada por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y agrupaciones afines pese a que las manifestaciones y los reclamos no fueron exclusivamente indígenas ni respondieron a intereses netamente indígenas. La respuesta social derivó en movilizaciones con epicentro en Quito, que paralizaron el país y causaron entre media docena y una decena de fallecidos en el contexto de las manifestaciones y alrededor de 1500 heridos.<sup>1</sup> Los disturbios fueron los primeros de una cadena reciente de reacciones sociales que se sucedieron en Latinoamérica y reflejaron las capacidades organizativas del movimiento campesino e indígena ecuatoriano, de conocida tradición por ser uno de los más reivindicativos en la región. El movimiento indígena ecuatoriano no es unitario ni un todo que responde a una única voz o liderazgo. Ahora bien, en el presente estudio se analizaron

---

<sup>1</sup> Sobre las cifras de fallecidos y heridos, de los cuales cerca de medio millar fueron miembros de fuerzas de seguridad estatales, existen versiones encontradas y en muchos casos difíciles de contrastar. Amnistía Internacional (2020) indicó, con base en los datos de la Defensoría del Pueblo, que ocho personas fallecieron de manera violenta y 1340 resultaron heridos en el contexto de las protestas. Mientras tanto, el informe de la Comisión para la Verdad menciona seis ejecuciones extrajudiciales (Puente 2021). El reportaje Los Once, elaborado por la UDLA, arroja serias dudas sobre la identidad de algunos de los fallecidos. Los 11 - Reportaje de investigación (losonce.ec)

especialmente los discursos predominantes que precedieron actuaciones de gran intensidad, en ocasiones protagonizadas por flancos violentos internos y externos.

Tras dos semanas de enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas de seguridad, el presidente Lenín Moreno tuvo que dar marcha atrás en la implementación de una serie de medidas de austeridad, en línea con los compromisos adquiridos con el FMI para obtener un préstamo de 4,2 millones de dólares. El Fondo fue el principal prestamista, pero varios organismos multilaterales pactaron con Ecuador desembolsos por un valor total de 10,2 millones de dólares. El objetivo, según planteó el Gobierno de Moreno, era sacar a la economía ecuatoriana del abismo tras la paulatina depreciación del petróleo y el fin del ciclo de bonanza en 2014, que había permitido el ensanchamiento de un Estado que en 2019 se veía obligado por las circunstancias a apretarse el cinturón (IMF 2019; Efe 2019; *El Universo* 2019) .

Las nimias proyecciones de crecimiento económico para América Latina en 2019 del 0,1 % y para Ecuador incluso menor, del -0,2 % (Cepal 2019), certificaban el estancamiento en una de las regiones más desiguales del planeta y su dependencia de los prestamistas multilaterales para salir a flote. Ecuador, Chile, Colombia, Bolivia, Perú y Argentina fueron escenarios en los últimos meses de ese año de manifestaciones por diferentes cuestiones económicas y sociales, pero con un parecido patrón y telón de fondo. En la primera década del milenio la región había experimentado un extraordinario crecimiento que contribuyó a sacar a millones de la pobreza.

El estudio analiza de qué manera las protestas de 2019 se vieron enmarcadas en un trasfondo de imaginario colonial, y cómo este se expresó y configuró las estrategias y acciones de los manifestantes. En lo personal, haber cubierto como periodista este conflicto social de narrativas tan enfrentadas me lleva a querer ahondar más en sus causas y consecuencias. Desde el punto de vista académico, busco aportar mi granito de arena en analizar cómo lo que denomino “imaginario colonial” en Ecuador se expresó en el campo de la acción colectiva, como revulsivo a una forma de poder tradicional y colonial imperante.

La literatura más relevante para analizar el caso propuesto y que ha tenido influencia sobre los estudios de resistencia civil versa sobre el concepto de enmarcado (*framing*), con autores como Sidney Tarrow (1997) o Snow (2013), aunque también se destacan trabajos específicos sobre la región, como el de Michael Wilson (2019)

respecto a procesos de resistencia civil antiminera en Perú. Esta literatura se enfoca en el papel de los marcos explicativos en la movilización social, o en la pugna entre el discurso del movimiento de resistencia civil y el de los oponentes. No obstante, los autores no abordan cómo se encuadra un imaginario cargado de resentimiento anticolonial y que se traduce en acciones y representaciones concretas. Por ello, considero que esta dimensión ha sido poco analizada y su puesta en valor podría propiciar nuevos estudios o análisis que engloben al mismo tiempo elementos decoloniales, el peso de la ideología anticolonial y su impacto en la resistencia civil.

### **Objetivo central y objetivos subsidiarios de la tesis**

La propuesta se inserta en los estudios de paz y conflicto para analizar cómo el imaginario colonial guarda una relación directa con una situación latente de conflictividad social que se tradujo en violencia en Ecuador. Se parte de la premisa de que ese elemento que propició un discurso anticolonial tuvo un peso específico en la protesta liderada por el movimiento indígena en Ecuador en octubre de 2019 y marcó las pautas de la acción colectiva estratégica.

Como primer paso, es fundamental tratar de precisar qué significa el concepto de “imaginario colonial” y su correlato “anticolonial”, que aparecerá de manera a veces indistinta a lo largo de la tesis. Se define como un marco de referencia cultural o concepción compartida por un colectivo opuesto a una percepción de dominación económica, política, cultural y herencias inconscientes, que siguen manifestándose por parte de unos grupos o actores sobre otros. Se considera, de forma apriorística, que este imaginario está fuertemente arraigado en países con una importante población indígena como Ecuador y tiene una influencia considerable en la respuesta social a decisiones que se interpretan como un acumulado histórico de agravios, como esa gota que rebasa el vaso. Se manifiesta en las reacciones, en ocasiones violentas, a decisiones que abundan en lo que estos grupos interpretan como una continuación de las relaciones de dominación originadas en el período colonial.

El objetivo central de la investigación es analizar cómo se expresó ese imaginario colonial y moldeó el discurso anticolonial en la idiosincrasia indígena y buena parte de la sociedad ecuatoriana, de manera más general, durante las protestas de octubre de 2019. Retomando el título de la propuesta de deconstruirlo, esto es, “deshacer analíticamente algo para darle una nueva estructura” (RAE 2021), el propósito

fijado es ver cómo ese imaginario se reflejó de manera expresa ante una decisión adoptada por el Gobierno e interpretada como “la gota” de agravios comparativos, que retrotrajeron a un “*establishment*” o legado colonial, aunque en la actualidad no exista propiamente una colonia. Así, los objetivos subsidiarios de la investigación, que guardan estrecha relación con los interrogantes que se expondrán más adelante, son:

- Analizar cómo el imaginario colonial y el discurso anticolonial basado en este imaginario impactaron en la movilización social en octubre de 2019 en Ecuador.
- Exponer cómo el imaginario colonial y el discurso anticolonial basado en este imaginario orientaron las estrategias y tácticas de confrontación empleadas en las protestas de octubre de 2019 frente a las fuerzas de seguridad estatales y otros actores identificados como el enemigo.

### **Pregunta central y preguntas subsidiarias de investigación**

Conforme a los objetivos de esta tesis, se planteó la siguiente pregunta central de investigación: ¿Cómo el imaginario colonial se conformó en un marco explicativo en las protestas de octubre de 2019 en Ecuador? El interrogante que guiará el estudio se sitúa en un período muy concreto: el de la protesta social que tuvo lugar entre el 2 y el 13 de octubre de 2019, y en un espacio delimitado, Ecuador. A pesar de que el núcleo de las manifestaciones fue la capital, Quito, donde desarrollé principalmente mi cobertura periodística y observación directa del fenómeno, considero que la sensación de agravio colonial se sintió de manera más amplia en todo el territorio nacional y se expresó en la solidaridad que mostraron diferentes nacionalidades del país, donde hay 14 reconocidas, además de 18 pueblos indígenas.

Para muestra un botón. En mayo de 2020 visité una comunidad de una pequeña nacionalidad, la sapara, que vive aislada en la selva amazónica, en la provincia ecuatoriana de Pastaza. Quise conocer cómo percibía la juventud el hecho de que sus miembros decidieran siete meses atrás respaldar la decisión orgánica de la Conaie y acudir a Quito para participar en las manifestaciones. Una de las interpeladas, Sani Montaguano, de 22 años, reconoció la contradicción existente entre la razón de ser de la protesta, que era evitar que se incrementara por decreto

el precio de los combustibles a nivel nacional, cuando su comunidad rechazaba por principio el extractivismo y mantenía su reclamación al Gobierno de dejar el petróleo bajo tierra. Al poblado no llegan carreteras. Explicó, no obstante, que “nuestros hombres fueron a apoyar a nuestros hermanos andinos porque en la lucha somos todos una sola voz” (comunicación personal, mayo 2020, comunidad de Llamchamacocha, provincia de Pastaza, Ecuador).

Por otra parte, desde los primeros días de las manifestaciones Quito –en especial, el centro histórico, donde se emplaza la sede de la Presidencia de la República– se convirtió en un verdadero campo de batalla. El entonces presidente, Lenín Moreno, que padece paraplejía, se vio obligado, por recomendación del estamento de seguridad, a trasladar la sede del Ejecutivo a la ciudad de Guayaquil el 7 de octubre, lo que justifica la dimensión nacional para el campo analizado. A este hecho se suma el que las manifestaciones y acciones antigubernamentales se produjeran a lo largo y ancho de la nación, y que el 3 de octubre fuera declarado un estado de excepción en todo el país.

Una vez acotados el espacio, el tiempo y el fenómeno que se busca desgranar, se plantean dos preguntas subsidiarias que vehiculan la investigación y contribuyen a darle un sentido más amplio a la principal: ¿cómo el imaginario colonial y el discurso anticolonial basado en este imaginario sirvieron para movilizar al movimiento indígena ecuatoriano y legitimar la violencia durante las protestas de octubre de 2019? y ¿en qué medida el imaginario colonial y el discurso anticolonial basado en él influyeron en las decisiones estratégicas y tácticas del movimiento indígena durante las protestas de octubre de 2019 y las negociaciones subsiguientes con el Gobierno? Para contestar estas preguntas se profundizó en la literatura relativa a los imaginarios sociales y aquella que trata de explicar qué lleva a un grupo humano a movilizarse, y qué elementos inciden en las estrategias empleadas en la movilización.

En paralelo, se analizó el fenómeno con base en diferentes momentos de la protesta social que pueden arrojar luz sobre ese imaginario colonial y ser considerados emblemáticos. Figuran, por ejemplo, la retención de agentes del orden por parte del movimiento indígena en el ágora de la Casa de la Cultura de Quito el 10 de octubre; la toma de la Asamblea Nacional (Parlamento) de Ecuador el 8 de octubre y un nuevo intento de repetir ese hecho el día 11; la jornada de

paro nacional del 9 de octubre, importante por su simbolismo y el gran número de carteles y mensajes discursivos que entrañó, o el acuerdo al que llegaron los líderes indígenas y el gobierno de Lenín Moreno. Este acuerdo puso fin a la protesta el día 13, en una reunión difundida en directo, que incluyó a los mediadores del pacto, y en la que se destacó la ausencia de la ministra de Gobierno, María Paula Romo, cuyo cese pedían los líderes indígenas.

Al repasar sucesos puntuales de las intensas jornadas de manifestaciones que vivió el país, se pudo visualizar el imaginario colonial como capital colectivo que coadyuvó a darle forma a las acciones de los participantes. Estos estuvieron guiados por una dirigencia que tuvo un papel protagónico y supo interpretar los mensajes del “enemigo”, entendido como oponente “opresor”, canalizar sus objetivos y darle una dirección a la protesta sin perder de vista ese porqué que nos retorna a la desigualdad latente y la tensión entre lo anticolonial y lo colonial, el indígena vs. mestizo/blanco, o la sumisión vs. el poder. A continuación se introduce el marco teórico y conceptual que permitirá analizar estos sucesos y entender el rol del imaginario colonial en octubre de 2019.

### **Marco teórico**

Con el objetivo de responder a la pregunta central de investigación, el estudio se adentró en el campo de los estudios de paz y conflicto, y en otras disciplinas como la sociología y la antropología, conformando un marco teórico interdisciplinar. De esta manera, se eligieron varios factores que ayudaron a acotar el problema de investigación, como los marcos explicativos, las teorías de los agravios y su influencia en la acción colectiva, el peso de la ideología, o el componente étnico en la movilización. Junto a ellos, se ilustró, desde otras ciencias sociales, qué son y cómo se conforman los imaginarios. Además se siguieron, en la metodología y en la propia elaboración de la tesis, algunos postulados decoloniales gracias a los cuales se planteó la pertinencia o si existe la posibilidad de que el investigador o la propia sociedad se desprendan del colonialismo epistemológico y político, o de qué manera, a veces más solapada y otras más descarada, se reflejan las tensiones coloniales y postcoloniales que atraviesan a países como Ecuador.

Pero como punto de partida, se define qué se entiende por “imaginario colonial”, que, *grosso modo*, es una concepción compartida por un colectivo que se opone a algún tipo de dominación que se sigue manifestando por parte de un grupo sobre

otro. En paralelo, fue fundamental plantear los parámetros que lo delimitan y que se desglosan de forma detallada en el próximo capítulo, dedicado al marco conceptual. Respecto a los imaginarios, se adoptaron diferentes propuestas conceptuales desde el campo de la investigación en imaginarios y representaciones, que indican que estos son elementos estrechamente relacionados con las imágenes y lo simbólico. Otro concepto clave para engarzar nuestro estudio y responder a los interrogantes es el de los marcos explicativos. Conforme anota Mouly, los marcos explicativos y las emociones forman un tándem difícilmente separable. Esta autora vincula fuertemente los marcos explicativos a las identidades grupales, que plantean la situación de injusticia como una de opresión hacia el o los grupos agraviados (Mouly 2022). Los marcos explicativos, argumenta, generan emociones compartidas como frustración, miedo e inclusive odio, que pueden ser movilizados para la acción (Mouly 2022). Este proceso que va del sentimiento a la acción es el mecanismo decisivo que permite aterrizar cómo se relaciona un imaginario o referente histórico y cultural con una actuación determinada o la capacidad de movilizar a seguidores.

La investigación se sustenta en un diálogo teórico que incluye las aportaciones de autores como Tarrow (1997), uno de los principales ideólogos del “marco explicativo”, y de otros como Jolle Demmers (2017), para quien enmarcar siempre implica una posición política. Bajo esta óptica, se indaga en las relaciones de poder en la sociedad ecuatoriana, además de las actuaciones simbólicas manifestadas durante las protestas de 2019. Por su parte Cederman, Gleditsch y Buhaug (2013) hallan que las desigualdades políticas y económicas pueden motivar un conflicto armado. Se destacan categorías como el etnonacionalismo y la identidad cultural, y cómo los vínculos entre identidades grupales y desigualdad estimulan la movilización, además de convertirse en un recurso para la violencia (véase también Uribe 2018). Desde el análisis discursivo, Demmers (2017) aporta en la comprensión sobre cómo del discurso se pasa a la movilización. Sitúa el rol del discurso desde un contexto crítico en el que la guerra se entiende como un fenómeno social construido o producido por actores interesados. Jabri (1996, 134) también introduce, entre otros factores discursivos para legitimar la violencia, el elemento étnico en la fabricación de esas identidades (propio-ajeno) en lo que denomina “la ubicación de prácticas discursivas de ‘otrear’ y pertenecer”.

Por otra parte, es importante señalar el peso de aspectos como la ideología, el descontento y el contexto para analizar las causas que llevan a una protesta social, así como sus limitantes a la hora de relacionar los encuadres discursivos y cómo estos se manifestaron explícita y concretamente en las confrontaciones de 2019. En este caso, se extraen aportaciones de Ted Robert Gurr (2011) y su alegato de la necesidad de contextualizar las protestas políticas como parte de un proceso bidireccional, y la importancia de “cómo el pueblo interpreta las situaciones” y su interacción con las respuestas de los Gobiernos.

El autor del conocido modelo “Why Men Rebel” empleó en textos más recientes los términos de “agravios y sensación de injusticia” como el “primer paso esencial en cualquier análisis” para “comprender cuáles son y de dónde proceden” (Gurr 2011, 2). En paralelo, señala la identidad de grupo como otra variable que se debe tener en cuenta para establecer la procedencia o pertenencia étnica, religiosa y política. Para un correcto análisis acerca de “por qué hombres y mujeres se rebelan”, el autor estadounidense propone una síntesis de su modelo junto con el de Tilly en *From Mobilization to Revolution* (1978), donde postula que la manera en la que el pueblo se organiza es la fuente inmediata de la acción política al observar el levantamiento popular como un proceso (Gurr 2011).

Desde las teorías que subrayan el peso de la ideología en las movilizaciones, se destaca la tendencia compartida por algunos autores que epitomizan la acción social en el contexto sociopolítico junto al papel de los agravios, a los que suman visiones que nos hablan del influjo del discurso y los gestos ideológicos por parte de los dirigentes para granjearse apoyos. Así, como señalan Gutiérrez Sanín y Wood, la ideología es un conjunto

más o menos sistemático de ideas que incluyen la identificación con un grupo de referencia (clase, etnia u otros grupos sociales), un enunciado de los agravios y desafíos que el grupo afronta, la identificación de objetivos en nombre del grupo (cambio político o defensa contra su amenaza), y un (tal vez vagamente definido) programa de acción (Gutiérrez Sanín y Wood 2014, 3).

Se recurre también a estos aportes teóricos para explicar cómo se pasa del discurso ideológico a la movilización social. En este sentido, Wilson (2019) pone el acento en cómo el discurso antiminerero en Perú y el contradiscurso desde el poder oficial van dando forma al propio marco explicativo del conflicto, al concluir que “estos

conflictos sobre las narrativas y significados son conformados por, e influyen en las direcciones de, conflictos materiales” (Wilson 2019, 198).

En la protesta social ecuatoriana, que fue canalizada indiscutiblemente por los líderes indígenas, se observó, a través de los discursos y narrativas contenidas en los mensajes y elementos simbólicos de los manifestantes, ese imaginario colonial que no solo se quedó en un mero elemento identitario o concepción cultural compartida, sino que fue instrumentalizado de manera intencional con un fin, ya sea político o de expresión de resistencia frente al poder entendido como fuente de dominación. El imaginario colonial constituyó un marco explicativo indispensable que moldeó el estado de “resistencia retórica”, para dar paso al llamado a la acción táctica que llevó a la posterior movilización colectiva, al apalancamiento y la confrontación violenta contra el *establishment*, entendido este como el “grupo de personas que ejerce el poder en un país, en una organización o en un ámbito determinado” (RAE 2021).

### **Metodología**

La metodología seleccionada es de carácter cualitativo e interpretativista, ya que permite diseccionar todos los elementos de esa colonialidad latente: de dónde procede, cómo se forja, en qué se traduce y sus implicaciones en el nivel táctico o político. El planteamiento metodológico también es etnográfico y, en ocasiones, fenomenológico, ya que se observaron las prácticas culturales de los grupos sociales y los fenómenos acontecidos mediante la observación no participante. Igualmente echa mano del estudio de caso y del análisis del discurso. Tiene como eje discursivo/narrativo a los actores de la protesta social, además de incluir pinceladas del contradiscurso por parte del Gobierno o las fuerzas de seguridad estatales, todo bajo un enfoque semiótico que disecciona los signos o señales del imaginario.

Este estudio busca entender el fenómeno a partir de elementos comunicativos como la lingüística, lo simbólico, factores visuales, escritos, auditivos, instrumental de lucha, etc. Por ello, en este tipo de investigaciones, el cometido no es dar con una verdad cuantificable, absoluta, replicable e independiente del investigador, sino comprender qué se esconde detrás de una realidad concreta.

El estudio de caso, muy extendido en las ciencias sociales, es un método que puede utilizarse para los trabajos interpretativos por ser considerado una investigación

cualitativa de pequeña escala (Lamont 2015). Este enfoque se centra en las ideas, identidades, normas y culturas, para dar sentido a las representaciones sociales y significados que albergan los acontecimientos. Igualmente, permite documentar de manera exhaustiva cómo se construyó el imaginario colonial para entender el contexto específico que envolvió las movilizaciones. En este sentido, el trabajo busca comprender cómo el imaginario colonial devino en un marco explicativo de la protesta y, de forma más amplia, poner en evidencia esa tensión colonial existente en la sociedad ecuatoriana.

Pese a que el análisis crítico del discurso podría encajar con el presente estudio por su énfasis en las relaciones de poder que busca desenmascarar, se optó por el análisis semiótico, o aquel que considera las prácticas discursivas e interacciones que se producen en torno al discurso (Karam 2005). La razón es que, según diversas fuentes, el estudio crítico es en gran medida emancipador y partidista, y se ha preferido, en esta investigación, tomar distancia de cualquier posición.

Es difícil generar conocimiento académico sin reproducir relaciones de poder coloniales. No obstante, en este trabajo se ha tratado de tomar la mayor distancia posible del fenómeno analizado, es decir, del imaginario colonial o sentimiento anticolonial que se expresó en 2019 en Ecuador. La codificación inductiva de la data con base en la recopilación de información y documentación ayudó a evitar reproducir esa colonialidad. Esto se logró al evitar partir de categorías preestablecidas y sin imponer un marco teórico apriorístico puesto que la idea del imaginario colonial surgió a raíz de la experiencia como observadora del episodio de las protestas de 2019 y la recolección de datos empíricos que guiaron el análisis posterior.

La investigación contiene numerosos elementos objetivos y subjetivos —discursos, acciones, interpretaciones, sentimientos— que caracterizaron ese imaginario de forma palpable en la protesta y ayudan a delimitarlo. Respecto a los límites de la objetividad y a mi propia posición sobre la investigación, quiero dejar sentado desde un inicio que soy muy consciente de que ser española, blanca, foránea en tierras de amplia población indígena hace que de partida me sea muy difícil salirme de mi propio yo, algo que tampoco pretendo. Conocedora de que la objetividad y neutralidad absolutas son una utopía, no por ello deben dejar de

perseguirse, pese a que en las últimas décadas imperen los posicionamientos más críticos.

Este trabajo no pretende ser una investigación de carácter decolonial sino que busca poner de relieve ese imaginario histórico y social. Dicho esto, nada impide que se hayan asumido recomendaciones de autoras como Tuhiwai Smith (2012) sobre la descolonización de las metodologías. Esta aboga por que los propios investigadores adopten una conciencia crítica de las asunciones, enfoques y epistemologías que arrastran o desde las que parten, así como también una aproximación ética, respetuosa y consciente de la aportación de los saberes y conocimientos indígenas. En mi aproximación al fenómeno del análisis de mi estudio, he hecho lo posible para dejar a un lado mi “blanquismo”, “eurocentrismo” y “herencias liberales” que me llevan a dar preeminencia al estado de derecho para no caer en el pecado de juzgar a una comunidad étnica por sus actos en un conflicto social. De ahí vino la necesidad de incluir el preámbulo de este trabajo, con el que en ningún momento quiero que se extraigan interpretaciones etnocéntricas, sino más bien todo lo contrario: un acercamiento al hecho desde una curiosidad humana por parte de una investigadora equidistante y observadora del acontecimiento desde afuera (y no desde arriba), sin otra pretensión que darle sentido a lo vivido.

En definitiva, se buscó poner de manifiesto la existencia solapada de la anticolonialidad, consciente además de que la palabra “imaginario” retrotrae a algo no real o producto de la imaginación. Esto podría explicarse a modo de síntesis en el hecho de que cuando el Gobierno ecuatoriano adoptó una medida antisocial, no se trató solamente del subsidio a los combustibles, sino que tocó una herida aún abierta de 500 años de historia.

Al haber cubierto como periodista esos acontecimientos sociales, tuve a disposición numeroso material informativo sobre lo ocurrido como testigo directo de los hechos y en diferentes formatos, como texto (informaciones, análisis periodísticos, crónicas) y audiovisual. Paralelamente, entrevisté a los principales actores de la protesta como al entonces presidente de la Conaie, Jaime Vargas, y a su hoy sucesor y entonces presidente del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi, Leonidas Iza, cabezas visibles del movimiento indígena, además de participantes en las manifestaciones. También analicé material informativo y declaraciones de la exministra de Gobierno, María Paula Romo; del exministro de Defensa, Oswaldo

Jarrín, y del ex candidato presidencial y dirigente del movimiento político plurinacional Pachakutik, Yaku Pérez, entre otras personalidades de alto perfil que contribuyeron a darle forma al estudio discursivo. Estas fuentes primarias fueron clasificadas en función de su temática y organizadas por archivos de acuerdo con su origen: documentos oficiales, declaraciones importantes, impresiones de la observación directa del fenómeno.

El análisis del discurso cualitativo se enfocó en los elementos que sirvieron de parámetros o indicadores del imaginario colonial y que fueron proferidos por el movimiento indígena, pero también a través de carteles, pintadas y soflamas donde se volcaron y manifestaron los mensajes de la movilización. Los resultados fueron contrastados con datos sobre la movilización extraídos de material documental e informativo, así como de observaciones personales. Estos sirvieron como base para una posterior verificación de su influencia en las tácticas utilizadas por parte del movimiento indígena.

En paralelo, realicé entrevistas abiertas y semiestructuradas a integrantes del movimiento indígena, líderes, jóvenes, periodistas y curiosos que vivieron en primera persona la protesta, con el objetivo de entender cómo ese imaginario colonial sirvió de marco explicativo de la movilización e influyó en las estrategias y tácticas de confrontación. Algunas de las entrevistas que he realizado durante las protestas, pese a no tener un sesgo académico sino periodístico, igualmente fueron útiles como fuentes primarias, pues contenían esa frescura de la narración o descripción de los hechos, sentimientos, razones y argumentaciones de los actores indagados.

Gracias a esos testimonios tanto de los dirigentes como de individuos particulares y anónimos participantes en los acontecimientos, se pudieron extraer elementos discursivos, simbólicos, identitarios y reivindicativos que sirvieron para dar con ese factor X o “imaginario colonial”, eje de la investigación y fundamento del marco explicativo (*frame*) del movimiento indígena durante las protestas de octubre de 2019. Las entrevistas, en esos casos, fueron grabadas con grabadora de audio o cámara de vídeo y posteriormente transcritas a texto, y forman parte de informaciones noticiosas de la Agencia Efe. Además, con motivo del lanzamiento del libro *Estallido* (Iza, Tapia y Madrid 2020), entrevisté a Leonidas Iza, uno de sus autores, que grabé por Zoom en octubre de 2020, un año después de la protesta. En

ella lo interpeló particularmente sobre qué significó para él lo sucedido y cómo definió la colonialidad, cuyos elementos más importantes fueron vitales para llegar a definir el imaginario colonial, ubicarlo y conocer su procedencia e implicaciones.

Un elemento esencial de la investigación fue delimitar qué es el imaginario colonial para poder identificar su influencia. Con este objetivo se elaboró un compendio de términos, elementos representativos y figurativos, acciones, entre otros, extraídos de arengas, discursos, testimonios, soflamas, carteles, notas informativas, etc., que sirvieron para mapear y delimitar el concepto. El planteamiento metodológico, aunque tuvo como elemento vertebrador el análisis del discurso de los actores de la protesta social, también incluyó de forma más sucinta la construcción del contradiscurso, es decir, los significados y símbolos semánticos proferidos en el mismo período analizado y que emanaron de los actores considerados antagónicos, considerando el aspecto relacional de los procesos de resistencia civil. Estas narrativas del Gobierno o de actores con autoridad oficial, aunque no eran el objeto principal de análisis, ayudaron a entender el resentimiento anticolonial de los manifestantes indígenas contra estos agentes de poder. Además, se consideró necesario incluir el análisis antagónico para triangular las versiones e interpretaciones tan dispares sobre los mismos acontecimientos, que sirvieron para contrastar, contraponer y complementar las declaraciones oficiales frente a aquellas inspiradas por el imaginario colonial.

### **Estructura**

Los componentes de la tesis conforman una estructura que sigue el modelo enunciado por Dunleavy (2003, 61) como “compromise model”. Parte de una revisión crítica de la literatura y le sigue el núcleo del trabajo, en el que los capítulos empíricos intentan responder a la pregunta o interrogantes de la investigación, para terminar con las conclusiones, en las cuales se exponen y discuten los resultados del estudio con base en el análisis previo. Así, la investigación parte de esta introducción, a la que suceden el capítulo que presenta el marco teórico, dos capítulos empíricos y uno final.

El primer capítulo se sustenta en las referencias académicas más relevantes para abordar el objeto de estudio, mientras que los capítulos empíricos 2 y 3 responden a las preguntas subsidiarias de investigación. Para tal fin, se llevó a cabo un exhaustivo análisis de los hechos observados, de los que se extrajeron los elementos pertinentes de testimonios, informaciones periodísticas y fuentes primarias que

dieron forma y contenido al imaginario colonial. En otras palabras, contribuyeron a dilucidar ese paso del imaginario a la lucha, en qué se vio reflejado y de qué manera condicionó la actuación de los actores involucrados en la protesta social, quienes reflejaron una capacidad de agencia significativa.

El último de los capítulos empíricos se enfoca en el “cómo” o, lo que es lo mismo, aborda la manera en la que el imaginario colonial aterrizó en la calle en la forma de tácticas de combate urbano, la toma de instituciones y sedes públicas, en el empleo de determinadas herramientas, la llegada a lugares simbólicos y el uso de potentes elementos discursivos. Incluso ese imaginario se vio escenificado en el cese de las hostilidades bajo una lógica anticolonial con luz y taquígrafos.

Como colofón, se exponen las conclusiones a las que se ha llegado sin que se busque cerrar hipótesis alguna, al tratarse de un estudio cualitativo carente de una unívoca interpretación. Con todo, se persiguió no caer en una conclusión tautológica sino cerrar los interrogantes planteados sin temor a dejar algunas claves abiertas con el objeto de generar nuevas aristas para futuras investigaciones.

## **Capítulo 1. Marco teórico: el impacto de los marcos explicativos en la acción colectiva**

El universo teórico que abarca esta tesis se fundamenta en varios conceptos tomados de diferentes disciplinas que guardan una relación directa, intrínseca y que necesariamente se retroalimenta, para responder la pregunta central de investigación: “¿Cómo el imaginario colonial se conformó en un marco explicativo en las protestas de octubre de 2019 en Ecuador?”. En este capítulo se presenta una argumentación teórica sobre la influencia de los discursos y marcos explicativos en la movilización social, que en el caso de estudio se vio liderada por el movimiento indígena ecuatoriano, actor que desempeñó un papel activo y fundamental en el desencadenamiento de la acción colectiva. Se discute el rol de ciertos líderes como emprendedores discursivos, quienes alimentaron a su vez esos marcos que incidieron en los métodos adoptados por el movimiento. Esta discusión permite así entender la actuación de los dirigentes indígenas en las protestas de octubre de 2019 bajo el influjo de un fuerte componente colonial, que se expresó en la forma de una intensa y violenta respuesta de carácter “anticolonial” a la medida adoptada por el Gobierno de eliminar los subsidios a los combustibles. Este es uno de los principales focos argumentativos de la tesis, que se basa también en la literatura sobre imaginarios sociales.

Este marco conceptual tiene por objetivo ahondar en todas esas nociones a través de tres ejes centrales sobre los que se erige una edificación interdisciplinaria desde la que indagar en el fenómeno planteado. En primer lugar, se repasa la literatura sobre el surgimiento de los conflictos sociopolíticos, en la que figuran las teorías de los agravios como factores catalizadores de la acción colectiva y el concepto de resistencia civil como una de las trayectorias que adoptan los conflictos sociopolíticos y que se relaciona con las teorías de los movimientos sociales. Posteriormente, se analiza el rol de los discursos y marcos explicativos en el llamamiento a la movilización, la instigación a la acción y selección de métodos. En este campo son críticos los marcos explicativos que, en esta tesis, guardan una estrecha relación con la colonialidad, que constituyó el hilo conductor del imaginario colectivo. También se plantea cómo los marcos pueden fomentar o legitimar la violencia o incidir en la selección de determinadas estrategias. Y el último pilar de la revisión bibliográfica versa sobre la noción de “imaginario” para examinar su surgimiento y función social desde el campo antropológico, y más concretamente su

vinculación con el concepto de colonialidad, entendida bajo un prisma identitario e indígena que confiere a la resistencia un significado propio.

La presente revisión literaria concluye con una definición del imaginario colonial en el contexto de octubre de 2019 en Ecuador, que sirve de guía para identificarlo en los capítulos empíricos. La combinación de todos estos elementos desde los debates teóricos más relevantes sirve para conformar un marco conceptual con el que significar e interpretar los datos empíricos.

### **1.1 El surgimiento de los conflictos sociopolíticos**

El peso de aspectos como la ideología, la etnicidad, el descontento, la sensación de injusticia y el contexto es clave para entender las causas que conducen a una protesta social. Desde las últimas cinco décadas del siglo XX, diversos autores se han preguntado cómo surgen los conflictos sociopolíticos y cuáles son las causas que llevan a los individuos a movilizarse para retar el orden establecido. Entre el abanico de medios para desafiarlo se encuentran la resistencia no violenta (o resistencia civil en la jerga académica) y la lucha armada, si bien entre ambos polos existen muchos matices y lugares de encuentro. El repaso de diferentes perspectivas teóricas permite comprender por qué y cómo se desenvuelven las movilizaciones sociales, y arrojar luz sobre el papel del imaginario colonial en las protestas de 2019 en Ecuador.

#### **1.1.1. El impacto de la inequidad, los agravios, la identidad y la dignidad en la movilización social**

Ted Gurr (1970) puso en valor hace cinco décadas la importancia de los factores psicológicos e ideológicos en el origen de los levantamientos sociales, aunque el autor revisó su análisis posteriormente para conferir nuevas explicaciones que aún fueran relevantes en el siglo XXI. El argumento esencial de su conocido modelo “Por qué los hombres se rebelan” parte de tres factores: (1) el descontento popular; (2) la justificación, las creencias del pueblo o la utilidad de la acción política, y (3) el equilibrio entre el descontento popular y su capacidad de acción (Gurr 1970). En sus textos más recientes actualizó su propuesta para incluir los términos de “agravios y sensación de injusticia”, como el primer paso esencial en cualquier análisis sobre levantamientos populares, a fin de poder “comprender cuáles son y de dónde proceden” (Gurr 2011, 2). Además, señaló la identidad de grupo como otra variable que se debe tener en cuenta, en especial el origen o pertenencia étnica, religiosa y política de los

actores que constituyen un grupo que se moviliza. Y sugiere para un correcto análisis acerca de “por qué hombres y mujeres se rebelan” una síntesis de su enfoque basado en los agravios, junto a las teorías de Tilly (1978) sobre la movilización social, que consideran el levantamiento popular como un proceso (Gurr 2011).

En su análisis de la acción colectiva, Tilly se refiere a cinco grandes componentes: (1) el interés, (2) la organización, (3) la movilización, (4) la oportunidad y (5) la propia acción colectiva. En su célebre obra, en la que se hace hincapié en el concepto de “estructuras de oportunidades políticas” como condición vislumbrada por el grupo para que la gente salga a las calles, Tilly (1978, 22) toma a los grupos como principal unidad de análisis del estudio de la acción colectiva. Según Cederman, Gleditsch y Buhaug (2013), las desigualdades grupales hacen que los grupos marginados perciban una situación de injusticia, la cual genera los agravios que constituyen el motivo de la movilización. La comparación con grupos más favorecidos genera agravios y refuerza las divisiones entre identidades grupales (Gurr 2011; Demmers 2017).

Estas teorías permiten entender las principales causas que llevaron a manifestarse a diferentes sectores sociales ecuatorianos, entre ellos un importante contingente de comunidades étnicas. Entre los detonantes de esta acción colectiva figuraron la inequidad entre indígenas y no indígenas, así como un fuerte sentimiento grupal marcado por un componente identitario entre pueblos originarios. Esos factores produjeron agravios que motivaron a numerosos miembros de nacionalidades indígenas a movilizarse contra una situación considerada injusta. En esta tesis se define por “agravio” ese perjuicio u ofensa que siente una persona o colectivo hacia sus derechos o intereses e inclusive su propia identidad (véanse, por ejemplo, Gurr 2011; Cederman, Gleditsch y Buhaug 2013; Chenoweth y Ulfelder 2017; Svensson y Finnbogason 2021).

En sus últimas revisiones Gurr adopta los conceptos de “agravios” o “sensación de injusticia” para capturar la esencia del estado mental que motiva al pueblo a la acción política. También considera la identidad del grupo como catapultadora del levantamiento y no menos desdeñable es su alegato de la necesidad de contextualizar las protestas políticas como parte de un proceso bidireccional donde cobra relevancia cómo el pueblo interpreta las situaciones y su interacción con las respuestas de los Gobiernos (Gurr 2011). La represión, en particular, es una respuesta gubernamental que exagera los agravios y puede fomentar una mayor movilización (Case 2018; Wilson 2019; Mouly y Hernández 2020; Mouly 2022).

De igual forma, se destaca el papel de las desigualdades horizontales que motivan los conflictos armados internos. A diferencia de las desigualdades verticales, las horizontales han demostrado estar fuertemente relacionadas con el surgimiento de conflictos armados (Cederman, Weidmann y Gleditsch 2011; Cederman, Gleditsch y Buhaug 2013). Estas desigualdades horizontales se producen, según Stewart (2015), en varias dimensiones: (1) económica, que abarca no solo los ingresos, sino la propiedad de la tierra y el empleo, entre otros aspectos que son relevantes para el bienestar; (2) social, como el acceso a salud y educación; (3) política, que incluye la participación y toma de decisión en gobiernos centrales y locales, la burocracia y el Ejército, así como otras fuentes de poder, y (4) cultural, incluido el respeto de la sociedad a las prácticas religiosas de un grupo, a su lengua o código de vestimenta. La autora destaca que en los conflictos armados internos (dentro de los Estados) las personas se movilizan en grupos y que para comprender los conflictos es vital identificar las desigualdades que se producen entre distintos grupos de la población y pueden motivar a la agente a movilizarse.

Buhaug, Cederman y Gleditsch (2014) hallan que las desigualdades horizontales políticas y económicas fomentan estos conflictos, y explican cómo el etnonacionalismo y la identidad cultural se ven reforzados por las desigualdades horizontales y subyacen a la movilización en los conflictos etnopolíticos. Mediante un modelo que operacionaliza las desigualdades étnicas (políticas y económicas), llegan a la conclusión de que estas desigualdades (sobre todo políticas) aumentan el riesgo de conflictividad social (Buhaug, Cederman y Gleditsch 2014). La erupción de un conflicto armado (o sociopolítico en general) implica pasar de una percepción individual de injusticia a un agravio colectivo que fomente la acción colectiva (Cederman, Gleditsch y Buhaug 2013; Mouly 2022).

En relación con esa desigualdad originaria de los conflictos sociopolíticos o socioeconómicos, la época colonial puede ser considerada como esa etapa inicial o nudo gordiano de la desigualdad en el continente americano. Según Thorp (2012, 152), ese período comprendió “un sistema de valores que vio a los indios como inferiores, en tanto que no eran cristianos” y que la colonia “creó un legado institucional poderoso” (Thorp 2012, 153). Al agravio con cariz colonial (producto de una situación de dominación que se percibe como continua desde los tiempos de la colonia), se sumaron un imaginario construido de forma interesada como un sentimiento compartido por una

colectividad y el desigual reparto de la tierra que siguió dándose bajo los reformadores liberales latinoamericanos.

Durand Guevara (2016, 4) analiza el origen de los movimientos sociales, especialmente en América Latina, y concluye que “la acción colectiva existe solo con base en una identidad” y, en ese sentido, rescata la noción de “lealtad” sin la cual no se comprende la relación entre identidad, etnicidad y pertenencia a un grupo movilizado. La autora propone que la identidad se afirma no solo con el reconocimiento de intereses comunes, sino también al compartir condiciones de vida que involucran ocupaciones, sensibilidades, aspectos culturales y la posibilidad de gozar de beneficios colectivos. El sentimiento de lealtad permite además a los individuos “afrontar los diversos grados de incertidumbre que implica la acción colectiva que escapan al cálculo racional, pues es imposible tener elementos de evaluación para todas las variables inmersas en los momentos de la acción” (Durand Guevara 2016, 4). En las situaciones de conflicto armado, varios autores plantean que la propia violencia (directa, estructural o cultural) tiende a moldear y reforzar las identidades grupales, erigiendo barreras entre “víctimas” y “represores”, entre “grupos marginados” y “grupos dominantes” (Mouly 2022; Demmers 2017, 78).

Ese argumento rebate en cierta forma el último componente del modelo de Gurr sobre ese equilibrio o cálculo —del que se desprende cierta elección racional— entre el peso del descontento popular y su capacidad de actuar, donde el pueblo tiene en cuenta también la capacidad represiva de su oponente, para el caso el Estado. Aunque se reconoce que pudieron existir objetivos bien claros de la protesta ecuatoriana en octubre de 2019, como la derogación de la ley que abolía los subsidios a los combustibles, en otros casos la ganancia podría no estar del todo definida, al menos de forma tangible, pudiendo llegar a ser principalmente la defensa de la dignidad en sí misma. Durand Guevara (2016) habla de la vertiente denominada “políticas de la identidad” (*identity politics*), según la cual el reconocimiento de ciertas características compartidas constituye uno de los ejes principales que operan cuando los movimientos sociales incursionan en la esfera pública. Este eje teórico identitario se relaciona con las teorías de los agravios en la medida en que la identidad es comprendida como una necesidad humana básica (Burton 1995; Azar 1990) y a menudo constituyen el eje de las desigualdades políticas, económicas, sociales y culturales que permean una sociedad. La identidad es esa coordenada encargada de forjar un carácter particular y compartido por

los grupos y movimientos sociales. Y, bajo el prisma de las necesidades humanas básicas, la privación de esta necesidad es fuente de conflicto.

Para Francis Fukuyama (2019), el aumento de las manifestaciones guiadas por “políticas de la identidad” supone una de las principales amenazas que enfrentan las democracias liberales. Sostiene que gran parte de lo que se cree que se produce por motivaciones económicas en realidad está enraizado en la demanda de la necesidad humana básica de reconocimiento y, por tanto, no puede satisfacerse simplemente por medios económicos. El autor de *El fin de la Historia y el último hombre* (1992) plantea en su más reciente obra que “el deseo de que el Estado reconozca la dignidad básica de cada cual ha formado parte del corazón de los movimientos democráticos desde la Revolución francesa” (Fukuyama 2019, 62). Y arguye que la garantía de igualdad de derechos políticos ya no es la única forma que tienen los Estados en la actualidad de resolver las contradicciones entre amo y esclavo anotadas por Hegel, donde solo se reconocía al amo (Fukuyama 2019). Quizás esta aproximación que hace el autor de los llamados de dignidad subyacentes en las protestas de los estertores del siglo XX e inicios del XXI como las que clamaron por los derechos civiles en Estados Unidos, la Primavera Árabe o las manifestaciones masivas en Birmania, entre otras, son aplicables igualmente al caso ecuatoriano. Además, la noción de dignidad está estrechamente relacionada con la satisfacción de la necesidad de “identidad” (o “reconocimiento”) y la de “justicia”, por lo que las desigualdades horizontales atentan contra la dignidad de los grupos identitariamente marginados.

Interés aparte merecen los patrones culturales y la cosmovisión, terreno poco abordado por la literatura sobre resistencia civil y que esta tesis busca explorar. Mouly y Hernández (2020) destacaron la importancia de la cosmovisión y la espiritualidad como fuentes de poder interior (concienciación) y poder para (empoderamiento). Las autoras sugieren que “la cosmovisión y la espiritualidad pueden fortalecer a los resistentes para oponerse a actores poderosos” y resaltan el discurso de los grupos reivindicativos como desafío al discurso dominante o la narrativa oficial en las campañas de resistencia civil (Mouly y Hernández 2020, 277) .

### **1.1.2 Trayectorias de los conflictos sociopolíticos**

Los conflictos sociopolíticos suelen ser analizados por académicos de diferentes campos de estudio, tales como el de los movimientos sociales, los estudios de paz y conflicto, la resistencia civil, la violencia política, o los estudios de seguridad, pero existe

relativamente poco reconocimiento de las investigaciones entre estos diferentes campos (Schock y Demetriou 2018). Las dos trayectorias más analizadas de este tipo de conflictos son la resistencia civil (o una “acción noviolenta”, según Sharp (1973) y la lucha armada (acción abiertamente violenta). Schock y Demetriou (2018, 388) consideran “la resistencia violenta como la amenaza o el empleo de facto de armas o fuerza física para producir daño físico o la muerte de los oponentes, viandantes, y en algunos casos al público en general”, mientras que definen la resistencia noviolenta (civil, en la jerga académica) como “abierta” y “que emplea métodos no armados de protesta que se salen de la rutina y los canales políticos institucionales”. Esa distinción entre resistencia civil, presumiblemente noviolenta, y lucha armada deja fuera del espectro matices importantes que se dan dentro de los movimientos sociales y que no podrían categorizarse como propios de un conflicto armado. Tampoco se debe soslayar el impacto que pueden tener los “flancos violentos” (Chenoweth y Stephan 2008), que recurren al uso de la violencia y a menudo sirven de excusa a los oponentes para reprimir a un movimiento, aun cuando este use principalmente métodos noviolentos (Case 2018).

Este último autor matiza que, incluso si una campaña es explícitamente noviolenta, no debería ser analizada de manera aislada de las acciones represivas que adopte un Estado, precisamente porque los flancos (armados) radicales suelen provocar reacciones violentas contra los movimientos de resistencia civil. Teniendo esto en cuenta, la dicotomía entre movimientos sociales violentos y noviolentos es difusa y puede diluirse entre algunos autores a la luz de que “las acciones violentas en las protestas sociales no son raras ni incompatibles con la resistencia civil, e ignorar eso socava los análisis de los movimientos del mundo real” (Case 2018, 34). Por ejemplo, la destrucción de propiedades u otros actos cargados de violencia que se circunscriben dentro de la resistencia noviolenta tienden a provocar una respuesta represiva por parte del Estado, un actor por antonomasia al que se le atribuye, desde la concepción weberiana, el uso legítimo de la violencia. Además, como señalan Mouly (2022) y otros autores, pueden coexistir movimientos de resistencia noviolenta y armada en un mismo contexto, y un movimiento de resistencia civil puede transitar hacia uno de resistencia armada y viceversa.

Como se ha repasado, los conflictos sociopolíticos suelen estar motivados, según diferentes autores, por las desigualdades percibidas que producen agravios y conducen a

un grupo de personas a movilizarse. Sin embargo, qué lleva a un grupo o población a seleccionar un método no violento o elegir empuñar las armas para desafiar a los oponentes o adoptar determinadas estrategias sigue siendo una de las preguntas de difícil respuesta, dadas las numerosas variables que hay que tener en cuenta en escenarios generalmente volátiles y cambiantes. Dicho esto, según Schock (2012, 238), toda estrategia de resistencia “está relacionada con el contexto político e ideológico adoptado por los movimientos sociales” o, según Mouly (2022), está moldeada por los marcos explicativos de los movimientos.

La literatura sobre resistencia civil suele poner de relieve los logros cuantitativos como resultado de la lucha no violenta y acuñar los actos violentos que surgen al calor de las protestas como “flancos”. También asume que la lucha violenta y no violenta son antitéticas, y que los levantamientos contra oponentes como el Estado, por naturaleza más poderoso y violento, tienen más visos de prosperar si son no violentos y pueden ocasionar que la represión excesiva de los oponentes resulte contraproducente (Sharp 1973; Chenoweth y Stephan 2011). Sin embargo, otros autores como Haines (1988) defienden que los flancos radicales (violentos) pueden llegar a tener un efecto positivo cuando con su presencia refuerzan la capacidad de apalancamiento de sectores más moderados o, como en el caso de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, los flancos más violentos lograron granjearse mayores apoyos entre la población, además de financiación.

En la última década prima el consenso de que entre los extremos se hallan numerosos grises y que los movimientos de resistencia civil pueden llegar a recurrir a la violencia en defensa propia o ante la posibilidad de exterminio, y que las personas que integran estos movimientos no siempre son conscientes del cariz que puede estar tomando la manifestación en otros puntos o cómo evolucionará en el futuro. En este contexto, los discursos de los promotores de la movilización son vitales para comprender las estrategias y acciones del movimiento.

### **1.1.3. El peso del discurso identitario en la movilización colectiva**

La identidad tiene la capacidad de aglutinar a los grupos bajo epígrafes, enunciados o nomenclaturas discursivas que distinguen a los “hermanos/los nuestros” de los “otros/enemigos”. Autoras como Demmers (2017) ponen el acento en el análisis discursivo para comprender cómo el discurso alienta la movilización y lo hace bajo una

lupa crítica donde el conflicto armado se entiende como un fenómeno social construido o producido por actores interesados. Así, dice:

Hemos visto cómo las identidades son representaciones construidas del “yo” en relación al “otro” y también cómo un aspecto principal de la movilización de apoyo al conflicto armado es la identidad con el grupo, la comunidad o el Estado cuyos representantes deciden sobre el uso de la fuerza contra el “otro” (Demmers 2017, 134).

En otras palabras, enfatiza la potencia del discurso acerca del otro como paso necesario para desencadenar una confrontación entre integrantes de dos grupos identitarios, en función de cómo se erigen esas representaciones del uno propio en términos de “amigo-enemigo”; es decir, cómo se refuerzan las identidades de forma antagónica.

El ser humano, como ser social, necesita categorizar y pertenecer a un grupo o colectivo para adoptar y garantizarse una sensación de lo propio, de pertenencia, que se conoce generalmente como “impulso identitario” (Demmers 2017). Jabri (1996) fue una de las primeras en señalar los factores discursivos que legitiman la violencia, como la politización de la etnicidad en la fabricación de esas identidades (propio-ajeno), y la importancia de las prácticas discursivas de “otrear” y “pertenecer”. Nada más lejos de la realidad en cualquier conflicto social, máxime en una sociedad como la ecuatoriana, donde aún se distingue entre mestizos e “indios” o “indígenas”. Desde esta perspectiva, las múltiples identidades de los individuos convergen en una sola a la hora de asumirse como miembros de un grupo de manera exclusiva, esto es, integrando una comunidad unitaria. Jabri (1996, 125) afirma que “la diferencia del propio y ajeno tiene tempranos orígenes en el ciclo de la vida del individuo y le proporciona las bases de su diferenciación social en futuras interacciones sociales”. La categorización del propio (*self*) como indicador de la identidad social y desde un punto de vista psicoanalítico es considerada útil e instrumental para el surgimiento del conflicto violento, incorporando un “contexto social” previo o apriorístico a la movilización que va a acontecer (Jabri 1997; Demmers 2017).

Aun cuando no se analiza una situación de conflicto armado en esta tesis, los mismos mecanismos aplican para el surgimiento de un conflicto sociopolítico en general, especialmente en este caso en el cual la protesta social se canalizó en ocasiones de forma violenta o albergó flancos violentos en su seno. En el caso de la protesta ecuatoriana fue común encontrarse con las expresiones “los hermanos de la Sierra (andinos)”, “los guerreros amazónicos”, “compañeros y compañeras”, “hermanos

mestizos, montuvios, afrodescendientes, costeños”, que engloban un colectivo amplio, diverso y heterogéneo, pero al mismo tiempo unitario bajo ese paraguas del “nosotros”, “la mayoría social”, “el pueblo”, “el sector productivo sobre cuyas espaldas se sostiene el país”. Frente al propio grupo y en contraposición, los dirigentes de las protestas de octubre de 2019 situaron discursivamente, de manera frontal o dicotómica, ese “otros” que vendría a estar compuesto por las elites, el Gobierno nacional, el Estado, “los medios de comunicación corruptos”, los habitantes de las grandes ciudades, los capitalinos “que no representan a la mayoría social”, “los grandes poderes (capitalistas)”, el FMI. En definitiva, se trató de desmarcarse de los opresores que en esta tesis representaban ese *establishment* colonial aún vigente que se buscó erradicar por encarnar y perpetuar relaciones de dominación.

Un estudio de caso particular sobre el poder de las narrativas en los conflictos sociales y cómo estas pueden configurar e influir en el devenir del propio enfrentamiento y en los métodos seleccionados es el realizado por Wilson (2019). Al abordar el discurso antiminerero en Perú y el contradiscurso oficial, el autor apunta a las prácticas estigmatizantes que pueden llegar a sufrir los colectivos no solo por parte del Estado, sino también de los medios de comunicación con limitado acceso a las problemáticas propias que afectan a los colectivos que se movilizan y, por tanto, tendentes a justificar las políticas oficiales a favor de la minería en ese país andino (Wilson 2019). En este y otros casos se observa cómo los marcos explicativos empleados por los movimientos de resistencia inciden en los métodos que emplean sus integrantes (Wilson 2019; Schock 2015). Por lo tanto, esos marcos se tornan en un elemento teórico clave de esta tesis y se analizan a continuación.

## **1.2. Marcos explicativos**

En esta sección se aborda cómo los marcos explicativos inciden en la acción colectiva y la elección de tácticas. Para ello, es necesario acercarse a autores que echan mano de esos marcos para analizar su influencia en la dinámica de los conflictos sociales, así como en los métodos empleados o las pautas que conducen y legitiman las acciones violentas en las protestas. En este ámbito cabe señalar el desempeño de los emprendedores a la hora de marcar el camino y azuzar al grupo para que pase de ser mero receptor discursivo a actor colectivo. Estrechamente vinculado al marco explicativo de los movimientos de protesta se incrusta el concepto de resistencia. Esta adquiere un *ethos* y práctica propia entre los colectivos de los pueblos y nacionalidades

originarias, como se apunta al final del apartado. Para entender cómo se pasó de la sensación de agravio, la identidad aglutinadora y un contexto (de dominación colonial percibido) a la acción, se examinará a continuación cómo se establece el marco explicativo.

### **1.2.1. La construcción de los marcos explicativos**

En anteriores apartados se han revisado diferentes enfoques teóricos que indican que la percepción de injusticia engendra agravios y que estos pueden llevar a la movilización con el fin de paliar una situación de injusticia percibida o real. Los factores estructurales que producen los agravios, como la inequidad, no son suficientes en sí para ocasionar un conflicto sociopolítico como un conflicto armado, sino que tiene que haber una politización de la desigualdad. Esta ocurre mediante los discursos por parte de líderes de un movimiento de resistencia y la estigmatización procedente de oponentes, con frecuencia acentuada por los medios de comunicación, los cuales originan marcos explicativos que calan en la audiencia y atraen a seguidores (Mouly 2022; Demmers 2017; Tarrow 1997). Sidney Tarrow, uno de los principales teóricos del “marco explicativo”, postula que los movimientos sociales inscriben los agravios de sus integrantes en “marcos globales que identifican una injusticia, atribuyen la responsabilidad de la misma a otros y proponen soluciones” (Tarrow 1997, 215). Al citar a Snow, Gamson y Moore (1986), Tarrow (1997) sostiene que los marcos que resaltan la injusticia son poderosos recursos para la movilización y que no surgen de la nada, sino que son construidos teniendo en cuenta la predisposición de los destinatarios o, lo que es lo mismo, la alta posibilidad de que los receptores compren los discursos enunciados.

Cuando un movimiento de resistencia escoge símbolos, establece una línea de acción estratégica en la que se ven involucrados el entorno cultural, los oponentes políticos y los militantes y ciudadanos de a pie cuyo apoyo necesita granjearse la organización. Por esta razón, todo análisis de protesta social debe basarse, según el autor, en “el discurso y las relaciones de poder al objeto de comprender por qué los movimientos llevan a cabo ciertas prácticas simbólicas y no otras, o si estas tienen posibilidad de éxito” (Tarrow 1997, 209-216). En definitiva, los marcos explicativos son mecanismos que permiten al colectivo visualizar una injusticia, echar la culpa por esta injusticia y llamar a la acción colectiva para remediarla. En cierto modo, sirven para disparar, metafóricamente hablando, una lucha bajo un argumentario que justifique todo el proceso. Al mismo

tiempo, el proceso de enmarcado está codificado culturalmente, y los líderes que promueven y socializan estos marcos emplean y se apropian de los símbolos heredados de manera consciente y selectiva, incluyendo los imaginarios sociales como el imaginario colonial, cuya función se revisará en el siguiente apartado. En este proceso de enmarcado, se destaca el papel de lo que Tarrow (1997) denomina “potenciadores del movimiento”, que pueden equipararse a los así llamados “emprendedores”, entendidos como aquellos líderes que promueven estos marcos explicativos y los orientan hacia la acción.

Así, el enmarcado es esa “construcción de significado” en el que están involucrados líderes del movimiento, activistas, participantes de alto perfil y otros actores, incluyendo los adversarios, elites, medios de comunicación y agentes de control social (Snow 2013). La socialización de estos marcos explicativos en un grupo marginado, en la que tienen un papel destacado los dirigentes y su capacidad comunicativa, provoca entre los inconformes su identificación como “grupo marginado” y hace que conciban su situación como resultado de un orden injusto impuesto por “opresores” (Mouly 2022). Esos mensajes se diseminan ampliamente en el movimiento, por ejemplo mediante asambleas, manifestaciones y plantones, que hoy a menudo se ven amplificadas por medios digitales y redes sociales, y logran conectar a poblaciones tradicional y geográficamente incomunicadas, como ocurrió en el presente caso de estudio. Se podría sintetizar que los marcos explicativos encuadran de alguna manera esas situaciones aberrantes de desequilibrio político, económico y/o social dotándolas de significado, haciendo que se perciban como injustas e incitando a la movilización para cambiarlas.

### **1.2.2. Marcos explicativos, emociones y territorio**

Conforme anota Mouly, los marcos explicativos y las emociones forman un tándem difícilmente separable. Así, los marcos explicativos están estrechamente vinculados a las identidades grupales, que plantean la situación de injusticia como una de opresión hacia el o los grupos subalternos (Mouly 2022). Los marcos explicativos generan emociones compartidas como la frustración, el miedo e inclusive el odio, que pueden ser movilizadas para la acción. Este proceso que va del sentimiento al movimiento es el que se analiza en el estudio de caso y se da por medio de un marco explicativo de cariz colonial como construcción discursiva que incitó a la movilización y a la acción durante

el levantamiento popular de 2019 en Ecuador liderado por el movimiento indígena. Este marco se caracterizó por un fuerte componente identitario.

Junto a ese ingrediente aglutinador como es la identidad y que se circunscribe en los marcos explicativos, también figura el componente emocional planteado por una situación de injusticia instalada y que merece una contestación por el grupo agraviado. Autores como Mouly y Hernández (2020) o Wilson (2019) subrayan cómo la violencia directa, cultural y estructural contribuye a formar identidades y reforzar el sentido de pertenencia a un grupo. Aunque las identidades pueden ser fluctuantes, se refuerzan en contraposición con otras. Por ejemplo, como se ha visto en apartados anteriores, la represión por parte de un grupo dominante hacia un grupo marginado acentúa la división entre estos grupos. O la discriminación hacia un grupo exagera la línea divisoria entre quienes se consideran superiores y el grupo discriminado. En este círculo vicioso las emociones juegan un papel clave, al profundizar las percepciones de injusticia, de la culpa del otro y la necesidad de actuar.

Se puede observar este mecanismo en el caso del movimiento antiminería en Perú. En este, Wilson (2019, 176) recalca que muchos sectores sociales empezaron a reclamar “espacios de justicia para existir, paz, prosperidad y respeto”. En otras palabras, se construyó un marco explicativo con base en una situación de injusticia percibida frente a los desiguales beneficios (y perjuicios) generados por la actividad minera, y la necesidad de obtener justicia y dignidad. Este marco explicativo se fortaleció en relación con el discurso de los grupos prominería, que empezaron a criminalizar al movimiento antiminerero. De esta manera se generó una dinámica de construcción de marcos que reforzaron el antagonismo creciente entre los grupos prominería y antiminería, ya que ambos tipos de marcos echaban la culpa a los otros. Ejemplo de ello fueron los discursos aparecidos en medios de comunicación mayoritarios, ya que estigmatizaban a los integrantes de movimientos antiminería bajo apelativos de “violentos” o “terroristas”. Este marco los condujo precisamente a mantener una disciplina no violenta y usar tácticas que evitaron en mayor medida las confrontaciones violentas para tratar de desmontar estas acusaciones. Asimismo, el movimiento antiminería echó la culpa a los sectores mineros por afectar a las comunidades y aprovecharse de ellas (Wilson 2019).

En este análisis queda patente la importancia de la retroalimentación entre el sentimiento colectivo que lleva a la acción para remediar la injusticia, todo ello

enmarcado en una argumentación que le da sentido y legitima la movilización, y el papel de los oponentes. En este contexto, vale la pena rescatar cómo la percepción de injusticia provocada por el incumplimiento o desprecio de los derechos consagrados legalmente en la práctica produce marcos explicativos “poderosos” que incitan a la acción o al ejercicio de facto de estos derechos, dada la indignación provocada por la injusticia y generada por su irrespeto y falta de implementación (Schock 2012).

En definitiva, los integrantes de un movimiento de resistencia actúan con base en su interpretación del entorno, que se encuentra definido por la cultura y los marcos explicativos que plantan cara al discurso dominante. De esta forma, tanto los discursos como la cultura y la ideología inciden en las acciones que se adoptan en las movilizaciones sociales y, en particular, la elección de los medios violentos o noviolentos, inclusive una combinación de ambos, ya que la realidad es más compleja que la teoría. Otro ángulo desde el que se puede situar el análisis teórico es la influencia de la ideología en los marcos explicativos y quienes buscan diseminarla entre sus seguidores, que se analiza seguidamente.

### **1.2.3. Marcos de referencia, ideología y emprendedores**

En los marcos explicativos cobra especial peso la ideología. Por un lado, en la literatura se destacan voces escépticas respecto del papel que desempeña la ideología como catalizadora de la movilización social, como Collier (2006), para quien se trata de una mera fachada retórica para obtener financiación e instrumentalizar los agravios. Por otro, vale la pena destacar la tendencia compartida por otros autores que epitomiza la acción social en el contexto sociopolítico junto al papel de los agravios, a los que se suman visiones que nos hablan del influjo del discurso y de los gestos ideológicos por parte de los dirigentes para obtener apoyos. Como señalan Gutiérrez Sanín y Wood (2014, 3), la ideología es un conjunto

más o menos sistemático de ideas que incluyen la identificación con un grupo de referencia (clase, etnia u otros grupos sociales), un enunciado de los agravios y desafíos que el grupo afronta, la identificación de objetivos en nombre del grupo (cambio político o defensa contra su amenaza), y un (tal vez vagamente definido) programa de acción.

Bajo esta óptica se pueden entender los discursos de los líderes indígenas que recalcan la marginación del colectivo y los desafíos a los que se ha enfrentado, la necesidad de luchar por cambiar esta situación durante las protestas de 2019, además de las

actuaciones simbólicas que manifestó el movimiento de resistencia civil indígena. La ideología permite politizar los agravios, proveyendo un marco explicativo para movilizar a las personas en torno a una misma causa (Mouly 2022). Provee un apoyo argumentativo y filosófico que justifica adoptar determinados medios para llegar a un objetivo establecido. También es el conjunto de ideas con las que se identifica un colectivo, que puede ser étnico, religioso, social. Los denominados “emprendedores” son fundamentales para socializar la ideología y buscan movilizar a sus simpatizantes al poner de relieve esos disparadores de los que se habló antes: agravios, sensación de injusticia, frustración, impotencia o miedo ante una sensación de amenaza (Gutiérrez Sanín y Wood 2014).

Esos emprendedores se sirven del marco explicativo en el que se circunscriben los agravios y la necesidad de repararlos para instigar o movilizar a sus seguidores mediante enunciados discursivos que dibujan de forma intencionada a personas, dirigentes o ciertos grupos como el enemigo o un riesgo a la continuidad de su forma de vida. Esos actores encargados de denunciar la situación percibida como agravante pueden pertenecer a las elites o liderar colectivos tradicionalmente marginados (Mouly 2022). Los líderes de grupos marginados, quienes en el caso de estudio analizado incorporaron elementos coloniales a sus discursos, se valen de redes comunitarias y estructuras piramidales (de filas cerradas) en torno a sus dirigentes para generar el salto a la acción colectiva. A través de constructos sociales compartidos y con un marcado sello identitario, los emprendedores amplifican los agravios y una sensación histórica de injusticia percibida o reproducida desde la época colonial para legitimar las acciones sobre el terreno, cualesquiera que se adopten. Los emprendedores étnicos, en particular, son aquellos que se valen de la potente argamasa que representa la identidad de grupo vinculada a la etnicidad y que dicen luchar en nombre del grupo para defenderlo (Demmers 2017).

En un estudio de caso sobre enfrentamientos interétnicos en Nepal, Bhattarai (2015) pone de manifiesto la politización de la marginación de las comunidades tharus con respecto a las pahadi en mayo de 2012. Argumenta que las movilizaciones étnicas contemporáneas, de una manera u otra, se ven manipuladas por emprendedores étnicos que politizan las diferencias culturales, los sentimientos étnicos y se valen del atraso socioeconómico, conduciendo muchas veces a confrontaciones violentas. Dirigentes comunitarios de ambos grupos en pugna emplearon un lenguaje populista que provocó a

sus respectivos pueblos y polarizó sus sentimientos en las fronteras comunales. A través de esas acciones en las que apelaban a símbolos y sentimientos compartidos, tanto dirigentes locales como activistas de estas dos comunidades nepalíes movilizaron a sus filas y asumieron posiciones de liderazgo tanto a nivel local como nacional (Bhattarai 2015).

En el caso ecuatoriano se puede plantear algo similar. Líderes como Leonidas Iza, quien durante las protestas era dirigente en la provincia de Cotopaxi, cobraron un especial protagonismo a la hora de movilizar a sus bases y simpatizantes de la Sierra andina, gracias a la politización en sus mensajes y denuncias contra el gobierno de Lenín Moreno. La ideología de Iza, hoy en día presidente de la Conaie, principal organización de las nacionalidades y pueblos indígenas en Ecuador, puede ser considerada “mariateguista”, según su libro *Estallido* (Iza, Tapia y Madrid 2020). Se acerca a una visión antisistema y anticapitalista que ha calado entre sus seguidores e influyó en las tácticas empleadas durante las protestas de octubre de 2019.

#### **1.2.4. Del marco explicativo a la movilización**

Los agravios no son condición suficiente para que se produzca una situación de conflictividad social. Se deben desagregar los factores del proceso para resumir las condiciones en tres pasos clave. Primero, para que las desigualdades causen agravios tienen que ser politizadas de manera que los inconformes se identifiquen como parte de un grupo agraviado. Segundo, es necesario que algunas personas agraviadas se movilicen, esto es, que pasen de un sentimiento individual a uno colectivo para tratar de remediar la injusticia. En este punto la movilización depende de (1) las estructuras de movilización, (2) los marcos explicativos, y (3) las oportunidades y restricciones del contexto. Las estructuras organizativas facilitan la acción colectiva, como las que conforman los organismos y entidades que representan a los pueblos indígenas, con un fuerte componente colectivo y de base (Mouly 2022). Tercero, cuando un grupo se considera agraviado y se moviliza, no necesariamente lo hace de forma violenta, en particular si vislumbra mecanismos que puedan ofrecer una salida negociada o institucional al conflicto. Pero, si los grupos no ven la posibilidad de alcanzar un arreglo satisfactorio por cauces pacíficos, buscan medios extrainstitucionales para lograr sus objetivos (Mouly 2022; Schock y Demetriou 2018).

La represión por parte de los opresores puede tener un efecto bidireccional. Por un lado, puede incrementar los agravios y provocar una mayor unidad de los afectados para

reclamar ante los opresores y, por el otro, al reprimir contra el grupo movilizado, el opresor puede llegar a desmovilizarlo si sus integrantes perciben que el precio que entraña la acción es demasiado alto (Azar 1990; Langer y Stewart 2014). Para que se dé un conflicto armado, las partes tienen que concebir el uso de la violencia como apropiado en las circunstancias en las que se encuentran, percepción que puede variar rápidamente y que no se puede generalizar a todos los integrantes del grupo. Smithey (2009) arguye que las opciones tácticas y su ejecución están estrechamente relacionadas con la construcción de las identidades colectivas en los movimientos sociales. Los marcos explicativos y las identidades influyen en la selección de medios de lucha, ya que confieren un encuadre argumentativo y definen las estrategias apropiadas desde el punto de vista cultural e ideológico.

En los próximos capítulos se discutirá cómo en la protesta social ecuatoriana se observó, a través de los discursos y narrativas, además de distintos símbolos, un imaginario colonial que no se quedó en un mero elemento identitario o concepción cultural compartida, sino que fue instrumentalizado de manera intencional con un fin, ya sea político o de expresión de resistencia frente al poder entendido como fuente de dominación. El imaginario fue un marco explicativo indispensable que marcó, valga la redundancia, el estado de “resistencia retórica” para dar paso al llamado a la acción táctica y a la posterior movilización. Esa acción colectiva, con una gran capacidad de agencia, condujo al apalancamiento y la confrontación contra precisamente todo lo que simbolizaba el poder oficial.

### **1.3 Imaginarios**

Para entender y elaborar una definición propia de uno de los conceptos clave de esta tesis, “el imaginario colonial”, se repasan diferentes aportaciones teóricas acerca de la noción del imaginario. Con ese cometido, y de la mano de pensadores del campo de la antropología y la sociología, se discute este concepto tan polivalente como heterodoxo, así como las razones que han servido de impulso a su mayor inclusión y utilización en las ciencias sociales. Aunque su noción tiene un importante componente de imaginación, esta no debe ser confundida con el imaginario, pese a que su sola sonoridad pueda evocar algo irreal, mágico, ilusorio o imaginado. Todo lo contrario, diferentes autores coinciden en describirlo como elemento constitutivo de la propia visión del hombre y de su papel en la sociedad, que le ayuda a comprender el mundo, cuestionarlo y cuestionarse.

### **1.3.1. Concepto y algunas definiciones de imaginario**

El imaginario es un concepto creado por Cornelius Castoriadis en los años setenta y que habitualmente se emplea en diferentes ciencias sociales como la psicología, la filosofía y la ciencia política para designar las representaciones sociales encarnadas en diversas instituciones. Los imaginarios cobran sentido en el terreno social, sin el cual no podrían fundamentarse o influir en ese entorno. Se puede señalar que los imaginarios sociales constituyen esquemas interpretativos de la realidad, son socialmente legitimados y se manifiestan en los discursos, símbolos, actitudes, valoraciones afectivas, sentimientos y conocimientos.

Diversos autores (Durand 1994; Castoriadis 1975; Rojas Mix 2006) subrayan que los imaginarios se construyen históricamente y son modificables. También figuran voces que los consideran una suerte de aglutinador de significación que da cohesión e identidad a la sociedad o a los grupos que la componen (Cegarra 2012; Falletti 2006). Pero buena parte de los análisis de imaginarios introducen el papel que desempeñan la imagen, los símbolos y los enunciados discursivos para transmitirlos y consolidarlos.

A través de las imágenes, símbolos y representaciones, los imaginarios son construidos y difundidos mayormente por instituciones como el Estado, la escuela, los medios de comunicación, y vehiculados por importantes entidades sociales como puede ser la religión. Estas construcciones, que dotan de sentido y significado a la propia interpretación de la sociedad, suelen estar en línea con las visiones de los grupos hegemónicos. No obstante, y como se analiza en el presente caso de estudio, también sirven de marco explicativo o potente caja de resonancia para los grupos considerados minoritarios, marginados o contrahegemónicos.

Entre las distintas definiciones del imaginario se encuentran aquellas que otorgan importancia a las imágenes difundidas a través de los medios de comunicación y que organizan una sociedad. Rojas Mix (citado en Matilde 2006,159) habla del concepto entendido como un “encadenamiento de imágenes con vínculo temático o problemático recibidas a través de diversos medios audiovisuales, que el individuo interioriza como referente o el estudioso reconoce como conjunto”. En esta línea, Riffo-Pavón (2019, 13) acuña al imaginario como “el conjunto de imágenes mentales y visuales que organizan a una sociedad y que permite que los individuos puedan expresarse en la cotidianeidad objetivada”. Sin desatender la influencia de las imágenes, otros autores ponen el acento en todo lo relacionado con lo simbólico (Geertz 1988) o señalan un vector

sociohistórico como elemento instituyente del concepto (Durand 2004; Castoriadis 1997). Este puede ser cambiante, pero también comprender elementos de carácter acumulativo en el tiempo y servir de “madre de todos los significados” de lo que generalmente se comprende como vida social (Cegarra 2012), o entenderse como “lo que se acepta como real” (Carretero 2004).

### **1.3.2. Del mundo individual al colectivo**

La ausencia de una definición unívoca de imaginario que case con la hegemonía empírica instalada por el método científicista, sus referencias a elementos intangibles de la sociedad y los desafíos metodológicos que plantea el concepto se han convertido en focos de crítica que explican su lenta inserción en el escenario académico formal. Con todo, la noción de imaginario, que en ocasiones aparece acompañado de los adjetivos “social” o “histórico”, ha ido ganando adeptos en los debates de los estudios sociales desde las dos últimas décadas del siglo pasado y tiene profundas raíces en autores como Aristóteles, Durkheim o Kant.

Tal es así que los estudios sobre imaginarios se han convertido en una forma de generación de nuevo conocimiento. Esto se debe a que los imaginarios tienen una gran influencia en la vida cotidiana de las personas y sociedades por medio de símbolos y construcciones mentales. Y es que analizando los imaginarios de un grupo es posible describir la relación entre la imaginación colectiva, su aceptación social, y su puesta en práctica en la forma de conceptos culturales y discursos.

Carretero (2004) circunscribe el imaginario a lo que se acepta como real y constituye esa realidad aceptada, esto es, social. A diferencia de nociones como imaginación o ficción, que emanan de la mente del individuo, el imaginario nos traslada inevitablemente a lo grupal. La imaginación tiene que ver con una capacidad individual de sobrepasar el nivel de las experiencias físicas, mientras que el imaginario no es una facultad humana, sino un proceso cognitivo y emocional colectivo. Aunque también se funda en la mente, el imaginario tiene una connotación práctica, de actuar, lo que lleva a Cegarra (2012) a indicar que “la imaginación es representativa, el imaginario interpretativo”.

Con ello, se puede asumir que el terreno de lo individual es el lugar de la imaginación, pero el social es el de su predicamento. A través de la comunicación se transmite esa realidad que deviene en un aspecto real, como la construcción de la sociedad o la

nación, ambas nociones tan intangibles como reales. Una vez que se pasa del terreno individual al social, el consenso o aceptación del imaginario es esencial para que este tenga vigencia y permanencia a lo largo del tiempo. García Rodríguez (2019, 32) lo expone con claridad al afirmar que “el imaginario surge como una cuestión individual, sin embargo, es necesario aclarar que se torna social en tanto pasa a ser compartido y aceptado por la sociedad, al punto de hacerse común al interior de grupos concretos”.

El Estado como institución o los medios de comunicación pueden ser productores principales de la construcción de la realidad social; pero no solo la construyen, sino que también influyen en las realidades sociales, especialmente los medios. Se puede concluir, por tanto, que los imaginarios instituyen, crean, mantienen y justifican un cierto orden social. De ahí el hecho de que se relacionen generalmente con los actores hegemónicos a los que se les supone la capacidad de mantener un determinado orden social; entre estos se encuentran instituciones como el Estado, la Iglesia o la familia. De esta manera, y en virtud de esa construcción social, todo lo que queda fuera de ese orden o lo rechace de plano es considerado antisocial.

Para recapitular, el imaginario es una construcción que crea conceptos y nociones intangibles, que contribuyen a instituir y ordenar la sociedad y requieren de la aceptación de esta. Diversos autores indican que más allá de remitir a significados concretos, los imaginarios apelan a los sentidos y llevan a interpretar, comprender y asumir una realidad socialmente dada. Es decir, aglutinan “múltiples significaciones que en conjunto conforman un marco de referencia” (Cegarra 2012).

### **1.3.3. Imaginario instituyente, nacional y su producción**

Una de las principales características que se le atribuyen al imaginario es su capacidad de instituir, configurar, constituir o ser el génesis de toda una línea de representación e interpretación social. En este campo no se puede eludir a la figura del antropólogo francés Gilbert Durand (1994, 60), para quien el imaginario “es ese conector obligado por el cual se constituye toda representación humana”, expresando así la fuerza que tiene la propia manera en la que nosotros mismos o un colectivo determinado nos comprendemos/se comprende en un entorno. Su idea de imaginario pasa por ese conjunto de imágenes interrelacionadas que constituyen el pensamiento humano, pero también por una visión mucho más amplia en tanto que proceso acumulativo. Esto es, que no se agota en un espacio y tiempo determinados, sino que evoluciona gracias a la yuxtaposición de imágenes y pensamientos (Durand 2004).

Este factor compartido y acumulativo —por tanto, histórico— se torna clave para situar el “imaginario colonial” como una construcción humana, social y consensuada que bebe de un pasado, que tiene elementos fundacionales, como podría ser la conquista española, pero que sigue vigente pese a que en la actualidad no exista un sistema colonial como tal, como el de antaño, sino situaciones de dominación reales o percibidas por un colectivo. Como ya se dijo, para desentrañar el imaginario buena parte de los autores que usan este concepto ponen el acento en lo simbólico, en el mito, la imagen y la imaginación como ejes vertebradores de las representaciones humanas, señas o enunciados que las componen. A este respecto, y pese a lo difuso que pueda resultar el concepto, se deben buscar esas señas que lo hacen evidente en los discursos, imágenes, cosmovisión, elementos icónicos y simbólicos.

Desde una perspectiva psicoanalítica, Castoriadis contribuyó a dar forma al concepto de imaginario, echando mano precisamente de lo simbólico y lo mítico. Formuló una nueva manera de concebir la sociedad como un continuo proceso de hacerse a sí misma y definió al concepto como “un magma de significaciones sociales que se sitúa en un espacio instituyente”, es decir, que constituye y delimita cómo deben ser entendidos esos enunciados, símbolos y discursos (Castoriadis 1975). El pensador greco-francés coloca esa constitución sobre la base de un “pensamiento esencialmente histórico, cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico”, pero también social.

Este autor, al que se le atribuye el lema de “la imaginación al poder”, considera que el imaginario instituyente es “esa facultad que es constitutiva de las colectividades humanas y, más generalmente, del campo sociohistórico” (Castoriadis 2002, 954-95). En este sentido, nuestro propio imaginario colonial se entiende bajo una lógica de elemento constitutivo, pero al mismo tiempo aglutinador de un estado de saberes compartido por una colectividad humana.

Para Miguel Rojas Mix, el imaginario también es un elemento esencial para encadenar, coaligar o constituir un colectivo humano civilizatorio, pero le da un nuevo giro de tuerca al incorporar el poder que tiene la imagen como filtro o tamizador conceptual. Según él, el imaginario es “el encadenamiento de imágenes con vínculo temático o problemático recibidas a través de diversos medios audiovisuales, que el individuo interioriza como referente o el estudioso reconoce como conjunto” (Rojas Mix 2006,19). Asimismo, el imaginario contribuye a interpretar esas imágenes a lo largo del

tiempo y dar cuenta de la situación “de los silenciados de la historia” (Rojas Mix 2009). Junto al poder de la imagen la historia se erige como piedra fundacional del imaginario, especialmente en Latinoamérica, donde los imaginarios nacionales implican una selección de los hechos, unas narrativas normalmente desde la perspectiva de poder para transformarlos en iconos nacionales. Por otra parte, el lenguaje metafórico desempeña un rol esencial en los enunciados de estos imaginarios históricos latinoamericanos al naturalizar expresiones como “Madre Patria”, que connotan una matriz o madre (colonial) a la cual se está vinculado o se pertenece, de la misma manera que la “Pachamama” (Madre Tierra) lo es como reivindicación del indigenismo. Así, para el autor, ambos conceptos denotan algo a lo cual se está naturalmente unido, algo que uno no elige y contra lo que no se puede ir, ligado al parentesco o al lugar de nacimiento. “Moverlos a la obediencia es uno de los fines del imaginario nacional. Movilizarlos a la acción, lo es del imaginario revolucionario o de guerra”, advierte Rojas Mix (2009).

En el mapa conceptual de esta tesis dos elementos apuntados por este último autor —la capacidad del imaginario para naturalizar la pertenencia y a la vez movilizar a la acción— son de máxima utilidad para dotar a nuestra propia definición de un amplio sentido de pertenencia y acción que permita explicar la naturaleza colonial que fundamentó los llamados y la propia movilización liderada por el movimiento indígena ecuatoriano en las manifestaciones de 2019. Los imaginarios no acaecen de forma espontánea, sino que son creados, constituyen pensamientos sociales y sus creadores se ven influenciados ideológicamente.

#### **1.3.4. Qué es la colonialidad y su relación con la resistencia**

Para llegar a una correcta definición del “imaginario colonial”, es necesario ahondar en el concepto de colonialidad para conocer su alcance y connotaciones, no solo como marco explicativo, sino también epistemológico para sus fundadores y defensores. Uno de ellos es Aníbal Quijano (2014), quien sitúa de partida a la colonialidad como concepto diferenciado del colonialismo, aunque vinculado a él. Se refiere estrictamente a una estructura de dominación y explotación, aunque no siempre entraña relaciones racistas de poder. El colonialismo es más antiguo, mientras que la colonialidad ha probado tener en los últimos quinientos años raíces más profundas y duraderas que el colonialismo. La relación de la colonialidad con el poder está en el centro de la perspectiva decolonial que cuestiona la universalidad moderna como patrón civilizatorio no solo como concepto, sino como praxis vital. Como uno de los principales impulsores

de esta teoría política propia de América Latina, Quijano (2019) propone a movimientos y sujetos políticos la posibilidad de pensarse en términos de clase, raza (como concepto epistémico y no biológico) o género dentro de una matriz colonial de poder.

Esto coincide con la concepción de la colonialidad del líder indígena Leonidas Iza, por ejemplo, la cual se basa precisamente en la “colonialidad del poder” que según él está instaurada y quedó patente en las protestas de octubre, con el recrudecimiento del racismo. En sus palabras, “el patrón general es la colonialidad del poder, o sea (ellos, la elite) son blancos. Tengo el poder. `Entonces yo puedo discriminar a mis diferentes´. Miramos desde la parte política, no es únicamente el racismo” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

La fractura colonial iniciada con la invasión del continente por España y Portugal hace cinco siglos es entendida como problemática que engloba la persistencia de ideas y prácticas coloniales, y llama no solo a una reflexión conceptual sino epistemológica entre los autores que abordan la colonialidad. Para Rivera Cusicanqui (2018), la brecha que supuso la conquista es el punto de inicio y generación de las asimetrías y desigualdades, de la subalternización y marginación de lo no europeo o “no moderno”. La colonialidad es vista no solo como objeto de estudio y explicación del acontecer en América Latina, sino como algo que debe ser contrarrestado. Por ello aboga por una práctica decolonial en las vertientes epistemológica, política y metodológica que sea coherente con el sentir de los pueblos originarios y se aleje de la dicotomía entre lo moderno y lo atrasado.

En el marco del debate de la colonialidad versus la decolonialidad se encuentran voces como la de Smeke de Zonana (2000), que ahonda en el concepto de resistencia para comprender qué empuja a las comunidades indígenas a levantarse contra lo establecido, contra el poder dominante o el Estado, curiosamente bajo una lógica de proceso que no se detiene, por tanto, histórico. “La resistencia de los pueblos indígenas tiene su origen desde los primeros momentos de la Conquista. Ha sido su respuesta ante la exclusión permanente de la que han sido objeto”, argumenta al considerar que esa resistencia ha permitido sobrevivir a los pueblos prehispánicos, “conservando un conjunto de elementos culturales que consideran propios, respecto a los cuales demandan el derecho exclusivo de tomar decisiones” (Smeke de Zoana 2000, 92). El origen de la desigualdad y la resistencia a la dominación se inicia, para los autores que abordan la colonialidad, en la conquista de América.

Se trata de un proceso de dominación colonial que aún sigue vigente, siendo la política del colonizador hacia el colonizado una de exclusión y homogeneización, y “que ha desembocado en un poder representado por el Estado, que ha mantenido esta política de discriminación social, económica y política de las minorías, en este caso, indígenas” (Smeke de Zonana 2000, 92).

Si se tiene en cuenta esta perspectiva donde la resistencia se antoja como un estado de lucha permanente contra la colonia, independientemente de que *de iure* haya dejado de tener una presencia física como tal, el orden disruptivo originado por el elemento colonial puede situarse en el punto de inicio de un estado latente de sensación de agravio. “La continuidad de los pueblos indígenas es el resultado de una resistencia permanente ante la opresión y exclusión de la que han sido objeto”, puntualiza esta socióloga mexicana que aborda el caso de Chiapas como ejemplo emblemático de resistencia frontal (Smeke de Zonana 2000, 92).

Antes de proceder a presentar una definición del imaginario colonial, cabe resaltar la fecha del 12 de octubre de 1492 como ese punto de partida ineludible y constitutivo de las narrativas identitarias de los pueblos y culturas precolombinas, al tratarse de la jornada en que Cristóbal Colón llegó al continente americano. Al cumplirse el quinto centenario de la misma a finales del siglo XX se produjo una reactivación de la ancestralidad como símbolo de resistencia por parte de los pueblos originarios. Y el 12 de octubre de 2019 se tornó, precisamente, en una de las jornadas más convulsas de las protestas sociales en Ecuador lideradas por el movimiento indígena.

### **1.3.5. Definición de imaginario colonial**

Teniendo en cuenta las nociones analizadas respecto a imaginario y colonialidad, se propone la siguiente definición que servirá de guía para enmarcar las protestas de octubre de 2019 en Ecuador. El imaginario colonial es esa matriz de significados construidos por elementos constitutivos de un orden impuesto de dominación, iniciado por el “pecado capital” que supuso la conquista europea de América y que ha seguido reproduciéndose a lo largo de los siglos conforme a unas estructuras sociales, económicas y políticas que colectividades como la indígena perciben aún vigentes. Según este imaginario, estas estructuras facilitan que continúen la discriminación y dominación de ciertos grupos por parte de elites o el propio statu quo. Ese conjunto de significados abarcan todo tipo de enunciados a través de imágenes, símbolos, discursos, mensajes y manifestaciones culturales evocadoras de épocas coloniales, como pueden

ser, por ejemplo, estatuas de conquistadores o reyes españoles, hasta utensilios e instrumental empleados por las nacionalidades indígenas originarias, leyendas y narrativas que puedan interpretarse bajo una connotación originaria y que simbolicen ese choque cultural que supuso ese punto constituyente que fue el encuentro entre conquistadores y conquistados.

#### **1.4. Conclusiones**

Con la definición de imaginario colonial se concluye un capítulo en el que se abordó una serie de nociones entrelazadas que dan cuerpo al marco teórico de esta tesis. Con el análisis de los agravios, los marcos explicativos, la movilización y la acción colectiva; la resistencia civil y el papel que desempeñan los emprendedores discursivos, en especial en el marco de una politización de las identidades étnicas, y la conformación del imaginario colonial, se puede comprender cómo surgió y se desarrolló la protesta de octubre de 2019 en Ecuador. Este encuadre conceptual servirá de base para estudiar, en los capítulos que siguen, de qué manera influyó en el terreno de la práctica ese marco explicativo bajo una óptica colonial y qué circunstancias condujeron a adoptar estrategias de confrontación en las manifestaciones y en la mesa de diálogo.

## **Capítulo 2. Cómo el imaginario colonial y el discurso anticolonial basado en él sirvieron para movilizar al movimiento indígena ecuatoriano y legitimar la violencia**

El imaginario colonial, que se definió en el anterior capítulo como una serie de elementos compartidos que hacen que un colectivo entienda y siga percibiendo un orden impuesto de dominación, tiene como correlato el discurso anticolonial de los líderes del movimiento indígena que encuadró la lucha contra ese orden establecido. Este imaginario se convirtió en la punta de lanza de la protesta y sirvió para aglutinar voluntades entre los miembros del movimiento indígena durante la protesta social ecuatoriana. En este capítulo se abordará cómo los agravios generados por las desigualdades se constituyeron en un marco explicativo del movimiento indígena con un fuerte arraigo en ese imaginario colonial, y contribuyeron a movilizar y enardecer a numerosos miembros de los pueblos y nacionalidades originarias. También se analizará de qué manera los discursos de los líderes indígenas echaron la culpa de esta situación de injusticia a figuras antagónicas que representaban el poder en ese imaginario, como el FMI, el gobierno de Lenín Moreno y los medios de comunicación tradicionales, y además legitimaron el uso de la violencia frente a los percibidos excesos de estas figuras antagónicas.

Para contestar la pregunta subsidiaria de investigación, “¿Cómo el imaginario colonial sirvió para movilizar al movimiento indígena ecuatoriano durante las protestas y legitimar la violencia en octubre de 2019 en Ecuador?”, se indaga en tres factores que ayudaron a congregarse al movimiento indígena en las manifestaciones. En primer lugar, se analizan los agravios generados por las desigualdades económicas. En segundo lugar, se examinan los originados por otras desigualdades como la social, la exclusión política y mediática. En tercer lugar, se estudia la politización de la identidad. En este último apartado se analiza cómo se politizaron los agravios con un marcado tinte étnico, en contraposición con el dominio de las elites económicas, políticas y urbanas no indígenas, entre otros actores beneficiados por el orden prevaleciente, y cómo este factor fue un precursor fundamental en la movilización.

Se ha visto que la sensación de injusticia produce agravios y es considerada catapultadora de la acción social y política para que individuos que se sienten víctimas de esta decidan agruparse y pasar a la movilización social. Son potentes detonantes que llevan a la movilización con el objeto de cambiar esa situación agravante de percepción

de injusticia (Gurr 2011; Tilly 1978). Así, se indaga en el rol que tienen las desigualdades como propiciadoras de conflictos sociopolíticos.

En este punto podemos distinguir entre las desigualdades verticales principalmente económicas entre individuos u hogares en una sociedad, y las horizontales, que se entrecruzan con las identidades en distintos campos: bienestar social, participación y representación política, prácticas religiosas o culturales (Stewart 2015). En los conflictos sociales las personas se movilizan en grupos y estos se refuerzan en virtud de las percepciones de injusticia que producen agravios en los sectores desfavorecidos. Estas desigualdades muchas veces son claras. No obstante, a menudo son puestas de relieve por emprendedores o dirigentes, a través de determinados discursos que se repasan en este capítulo.

## **2.1. Agravios generados por las desigualdades económicas**

Los agravios generados por las desigualdades económicas se han constituido como uno de los componentes principales del marco explicativo del movimiento indígena. Están fuertemente arraigados en el imaginario colonial y contribuyeron a movilizar a gran cantidad de pobladores indígenas durante las protestas. Pese a tener un origen colonial, donde se sentaron las bases institucionales y dinámicas sociales de estratificación que, con el tiempo, se fueron consolidando (Yasunaga Kumano 2020), a la brecha económica se le sumó en 2019 un período de estancamiento y encarecimiento de la vida que condujo al movimiento indígena a salir a las calles. La decisión del Ejecutivo de Lenín Moreno de eliminar el subsidio a los carburantes, una medida económica que afectaba al bolsillo de los más desfavorecidos, encendió una protesta que, en el fondo, era por mucho más. En este apartado se analiza el marco explicativo que la hizo posible centrándonos en las percepciones de muchos pobladores indígenas respecto a su situación económica como colectivo marginado.

### **2.1.1. Las desigualdades económicas, caldo de cultivo de la protesta**

Con el fin del ciclo de crecimiento, la frustración fue cundiendo en Estados donde los hijos de los trabajadores podían acceder a las universidades y los pueblos originarios gozaban de derechos reconocidos, pero se enfrentaban con un panorama económico nuevamente deteriorado, lo que llevó al estallido social (*El Nacional* 2022). En Ecuador diferentes sectores venían manifestando su descontento desde 2018, a lo que se añadió la poca pedagogía o la tan denunciada “falta de socialización con el pueblo” de las

medidas adoptadas por parte del Gobierno con el FMI (Agencia Efe 2019a), lo que supuso el caldo de cultivo para las manifestaciones.

La inequidad fue un potente motor de la acción colectiva. El movimiento indígena consideró que no solo el “paquetazo” económico representado en el Decreto 883 supuso un punto de quiebre, sino que las manifestaciones de octubre de 2019 fueron la respuesta a “los sinnúmeros de micro paquetazos conjuntos” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 14). El líder indígena Leonidas Iza y los otros autores de *Estallido* (2020) enumeraron cuatro factores que sentaron las bases de la movilización social: (1) la precarización de las condiciones de existencia de la mayoría de la población; (2) la pérdida de confianza en las instituciones del Estado; (3) la escalada permanente, silenciosa y discontinua de la conflictividad en varios sectores del país, y (4) la resolución tomada por la Conaie de romper los diálogos con el Gobierno nacional y llamar a la lucha<sup>2</sup> (Iza, Tapia y Madrid 2020, 43). Sobre los prolegómenos económicos de la insurrección de octubre, Leonidas Iza lo explicó en los siguientes términos:

Hay varias cosas que han venido ocurriendo desde 2016, hubo una marcha que llamaba al diálogo con el movimiento indígena y solicitaba al Estado que se tomara en cuenta la educación bilingüe, sistemas colectivos, desde la Amazonía el reconocimiento a los territorios ancestrales por las concesiones mineras legales e ilegales y el desglose por lotes petroleros de la región amazónica. Entonces, todo este descontento se ha venido acumulando, sumado al alto coste de la vida y los precios de los alimentos de la canasta básica, el sueldo que a obreros y campesinos no les alcanzaba, persecución de líderes indígenas. Todo este acumulado hace que explote octubre de 2019 (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

Las protestas de 2019, al igual que las diferentes movilizaciones masivas indígenas desde 1990, buscaban luchar contra las políticas neoliberales gubernamentales, con lemas contra la mercantilización y la precariedad (Iza, Tapia y Madrid 2020). Los hijos de los que llevaron adelante el primer “grito indígena” de la etapa republicana fueron orgullosos herederos de esa gesta y conscientes de que “habían tumbado presidentes”, argumento que se escuchó con frecuencia en octubre de 2019.

---

<sup>2</sup> Resoluciones de la Asamblea Anual Ordinaria 2019 de la Conaie.  
<https://conaie.org/2019/08/27/resoluciones-de-la-asamblea-anual-ordinaria-2019-de-la-conaie/>

### **2.1.2. Los indígenas entre los sectores más rezagados de la sociedad**

Al margen de posibles factores que imposibilitan que estos grupos abandonen la pobreza, en octubre de 2019 una medida concreta, como fue el alza de los carburantes, removió los cimientos de una población a la que el encarecimiento, aunque fuera en centavos, del transporte o poder llenar el tanque del tractor o del vehículo de gasolina o diésel, supuso una declaración de guerra. El imaginario colonial se nutrió en ese contexto de una combinación de agravios socioeconómicos que incitaron la movilización contra la medida. Así lo narra una activista de la región amazónica:

El alza de los combustibles nos va a perjudicar a la canasta básica, a los pasajes de los estudiantes y a la misma producción. Por eso nos declaramos en movilización permanente. Vivimos en un sistema totalmente desigualitario, injusto, que no vela por la vida de los pueblos indígenas (entrevista a Indira Vargas, febrero 2022).

Como este testimonio de la activista Indira Vargas revela, los agravios generados por la percepción de muchos indígenas de que el sistema económico ha sido injusto y ha perjudicado a los pueblos indígenas, contribuyeron a movilizar a muchos indígenas para buscar remediar esta situación. En paralelo al sentimiento de que la desigualdad rampante se iba a agudizar con las políticas del Gobierno, el imaginario colonial que enmarcó la protesta generó una necesidad de apuntar a un enemigo al que se le achaca toda responsabilidad de lo que fuera a suceder. Ese esfuerzo por culpar a ciertos actores de actuar “a espaldas del pueblo” fue clave para movilizar a la gente. Estas declaraciones de un periodista testigo de los hechos reflejan el trasfondo que marcó a los manifestantes bajo la lógica de haber sido desdeñados por el Gobierno:

Más que un sentimiento anticolonial, yo creo que existió un rechazo a las élites. El pensamiento de “los ricos causaron este problema, por qué tengo que pagar yo que no tengo plata”. Esto se vio reflejado en ataques a sedes bancarias, en los grafitis y en las pancartas. El ecuatoriano se sentía traicionado por un Gobierno entregado a las élites y al FMI (dos enemigos que Rafael Correa se encargó de dejar muy marcados en la mente de los ecuatorianos), y estaba preparado para enfrentarse con él con fuerza. Esto supuso una polarización que había resultado del gobierno de Correa aunado a medidas que pretendían tocarles el bolsillo roto a los ecuatorianos en un momento especialmente delicado para la economía del país (entrevista a Kevin Vélez, febrero 2022).

## **2.2. Agravios generados por otras desigualdades**

En este apartado se aborda de qué manera la percepción de muchos indígenas de sufrir un trato desigual y ser excluidos a nivel político, social y mediático generó importantes agravios dentro del imaginario colonial, sobre los que se conformó el marco explicativo que incentivó a las protestas de octubre de 2019. Se desgranán las percepciones de esas desigualdades de manera separada, para conocer sus implicaciones en los discursos y narrativas de la movilización, pero probablemente ninguna tuviera la suficiente fuerza por sí misma para llevar a las calles a miles de personas en octubre de 2019.

A diferencia de las desigualdades económicas, que, por la naturaleza de la medida detonante de las protestas, la eliminación de los subsidios, fueron de las más claras, las otras no saltaron a simple vista. Sin embargo, estas sí se encontraban en capas epidérmicas del imaginario y salieron a la luz a poco que se caldearan los ánimos, o cuando se indagó a los entrevistados. Para resumir su influencia y manifestación, se puede señalar que las quejas sobre la escasa influencia de la agenda indígena en la política formal; la falta de escucha por parte del Gobierno hacia las realidades indígenas y problemáticas propias, y las reclamaciones a los medios de comunicación masivos, considerados “el enemigo”, fueron una constante en las manifestaciones, como se analiza a continuación.

### **2.2.1. Exclusión política**

La mayoría de los dirigentes indígenas protagonistas en las movilizaciones alegaron que pese a que la Constitución ecuatoriana (2008) reconoce un Estado plurinacional y que Ecuador ratificó el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre otras legislaciones del derecho internacional que amparan a las poblaciones originarias, en la práctica el Gobierno ha hecho caso omiso de los compromisos adquiridos, lo que interpretan como una práctica colonial. Por otra parte, consideran que la lucha indígena que cobró visibilidad en la década de los noventa del siglo pasado y la “resistencia” es lo único que ha permitido avances en derechos, reconocimientos y ocupar espacios políticos. Como lo explicó Leonidas Iza, actual presidente de la Conaie, en 1994 el movimiento indígena ecuatoriano comenzó a discutir entre sus bases si entraba o no en la política: “Tras dos años de discusión nace Pachakutik como brazo político, como instrumento de lucha para incidir en la política” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020). Este movimiento de más de 25 años de militancia se convirtió en 2021 en la segunda fuerza parlamentaria de Ecuador. Sin embargo, en octubre de 2019

no tenía ese peso ni contaba con una representación que permitiera al movimiento indígena hacer valer sus demandas en la arena política formal donde estaba inserto.

Distintas voces dentro del movimiento y que desempeñaron un papel de liderazgo en las manifestaciones de 2019 han criticado el sistema de partidos que rige en la democracia ecuatoriana (entrevistas a Indira Vargas, febrero de 2022; a Marlon Vargas, marzo de 2022; a Leonidas Iza, septiembre de 2020). Pese a que muchos de ellos son verdaderos animales políticos dentro de la estructura organizativa y comunitaria del movimiento indígena, y a que tienen un brazo político en las estructuras formales, no ocultan su objetivo de refundar el sistema o devolver la rueda a un estadio en el que los pueblos y nacionalidades aseguran que convivían en armonía con un mundo precapitalista. En línea con su corriente mariateguista y anticapitalista, Iza esgrimió que “cuando se pretende resolver el problema del capitalismo desde el mismo capitalismo, los problemas se van acumulando y cada período de crisis se acumula sobre los hombros de los trabajadores” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

Cuando Lenín Moreno asumió su mandato en mayo de 2017 lo hizo bajo la consigna de iniciar un “diálogo nacional” con todos los sectores de la sociedad, especialmente aquellos excluidos o estigmatizados por su predecesor, Rafael Correa. Así, buscó dialogar con el sector indígena, los grandes medios de comunicación, empresas, sindicatos y profesionales liberales espoleados por el anterior régimen. A medida que transcurrieron los meses, esas buenas intenciones de dialogar con diferentes sectores sociales quedaron en mera retórica y la agenda política viró hacia el fuego cruzado que supuso la “descorreización” del país, tras desmarcarse Moreno de su sello político liderado por su otrora correligionario. En este contexto, el movimiento indígena, según sus dirigentes, comenzó a sentir que “en lugar de diálogo había una imposición camuflada en retórica inclusiva, pluralista y coctelera” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 87). Este tipo de retórica anticolonial evidencia ese marco del imaginario que entiende el colonialismo imperante bajo una lógica de dominación, sometimiento e imposición.

Pero el descontento no surgió de la noche a la mañana, sino que se vinculó a ese imaginario a fuego lento y quedó patente en 2019 con una treintena de movilizaciones de diferente calado que iban desde protestas por los precios de la leche, del arroz, pasando por el matrimonio igualitario, al aborto por violación o el tráfico ilegal de madera (Iza, Tapia y Madrid 2020, 84). En agosto de ese año la Conaie resolvió en la asamblea anual de Rukullakta romper las conversaciones con el Gobierno, “por los

enormes beneficios que la burguesía sigue recibiendo vía políticas de reanimación económica” y por servir a “las élites dominantes (como todo gobierno en el capitalismo)” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 84).

En el seno de la principal entidad que aglutina a los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador se fue forjando ese sentimiento de injusticia ante una situación que, por distintos motivos, terminaba mermando las capacidades de las poblaciones más marginadas y vulnerables desde la época colonial. Este sentimiento, junto con las “microprotestas” que se sucedieron a lo largo de ese año, fue el caldo de cultivo perfecto para la gran protesta y sirvió de excusa a la Conaie para adelantar una gran movilización prevista inicialmente junto a otros sectores para el 14 de octubre, cuando el día 2 se anunció el Decreto Ejecutivo 883. En palabras de Iza, “el Gobierno nacional decidió políticamente no decidir sobre los temas que estaban planteados: transporte rural, justicia indígena, tema de educación intercultural bilingüe, política educativa para pueblos y nacionalidades” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

Todo este agravio de cariz colonial se dio cuando los líderes indígenas atesoraban desde hace varias décadas un marcado oficio político forjado tanto internamente, en sus estructuras orgánicas, como externamente, gracias a un partido nacional propio. La falta de opciones por la vía política y/o el diálogo con las autoridades nacionales llevó a Iza a considerar que “finalmente, la única opción que obligó al Gobierno nacional [a tomarles en cuenta] fue una paralización, un estallido de esa categoría, después de que el diálogo no tuviera respuesta” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

En este debate hubo voces críticas dentro del propio movimiento indígena, como la de Marlon Santi, coordinador nacional de Pachakutik (PK), quien defendía la postura de que el partido político indigenista debía tener una voz propia y “ampliar a otros grupos sociales para pragmatizar el Estado plurinacional”, al margen de alianzas interesadas con el correísmo u otras formaciones políticas (Rueda de prensa de PK, Quito, 23 de febrero de 2021). A diferencia de aquellos líderes que propugnaron un rechazo de plano a la política republicana, Santi esgrimió que durante la protesta de octubre de 2019 el único objetivo fue que se derogara el Decreto 883 que eliminaba los subsidios y que “no estaba en agenda bajarle al presidente y peor, quemar las casas institucionales. Por eso, no nos responsabilizamos de ese actuar” (Rueda de prensa de PK, Quito, 23 de febrero de 2021). En relación con sucesos como el incendio premeditado en la sede de la Contraloría el 12 de octubre, una de las jornadas más violentas de las movilizaciones,

explicó que “sí toca manifestar, sí hubo gente camuflada que no eran del movimiento que se involucraron en la convocatoria e hicieron lo que hicieron, y estoy seguro de que esa es la gente de Correa, nadie más” (Rueda de prensa PK, Quito, 23 febrero de 2021).

Por otra parte, la exclusión política indígena también fue percibida en el marco de una puja por manifestar la propia forma de entender su posicionamiento en la esfera pública, generalmente entendida bajo el concepto de “resistencia” o “lucha” contra la dominación colonial. Así, la joven líder de la provincia de Pastaza y miembro de la Confeniae, Indira Vargas, puso de relieve el papel del Estado en excluir, dividir y socavar la capacidad política de los pueblos indígenas, especialmente amazónicos:

Desde que he conocido, siempre los pueblos indígenas han estado de alguna forma en resistencia ante un sistema colonial, que no afianza los derechos propios de los pueblos indígenas. La mayoría, resistimos ante este sistema y hay otros compañeros que se dejan comprar por el Estado, lo que supone la debilidad del movimiento a causa de las políticas coloniales y estatales (entrevista a Indira Vargas, febrero 2022).

Junto a esa concepción clientelar de algunos sectores indígenas que pujan por ocupar cargos políticos, adherirse a determinados partidos no indigenistas por naturaleza, o que directamente se dejan comprar para obtener prebendas por parte del Estado o empresas, en el movimiento indígena primó sobre todo una sensación de desconfianza y decepción con el Estado en consonancia con la historia colonial. Como lo resume Vargas, “siempre han venido vulnerando los derechos dentro del propio territorio. Eso ha llevado a un descontento por las políticas del Estado y, a veces, piensan que nosotros somos los que interferimos hacia el desarrollo de un país, que no estamos de acuerdo” (entrevista a Indira Vargas, febrero 2022).

Al hilo de este inconformismo con lo que representa la política formal y el mismo Estado moderno, Iza considera que la verdadera inclusión política de las nacionalidades indígenas pasa por un ejercicio de reequilibrar la desigualdad en aras de establecer un nuevo modelo que replique, de alguna manera, cómo funcionaban las sociedades precoloniales:

Va a ser un proceso sostenido. No va a ser de la noche a la mañana. Por ello, leyendo a Mariátegui, no va a ser ni calco ni copia. No podemos copiar lo que no ha funcionado (...). Pero sí estamos seguros de que nosotros teníamos una civilización que, antes de que llegara la que en este momento tenemos funcionando, funcionaba. Entonces, ¿no

será de hacer los esfuerzos, de recaudar alguno de esos principios básicos de una sociedad equilibrada? (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

### **2.2.2. Exclusión social**

Conforme a diferentes definiciones, se puede explicar la exclusión social como aquella situación en la que una persona o colectivo se ve imposibilitado de participar en la sociedad o lograr que se escuche su voz sobre cuestiones relativas a su existencia.

También se refiere al no poder acceder a servicios e infraestructuras básicas como agua corriente, electricidad, educación pública, sanidad o asistencia social. En este contexto de desigualdad, no todas las personas tienen el mismo acceso a las oportunidades y servicios que les permiten llevar una vida digna y feliz (Liberties 2021).

La brecha entre las personas incluidas y excluidas de la sociedad se erige en uno de los elementos constitutivos del imaginario colonial, y se analizan en este apartado para ver de qué forma contribuyó a movilizar al colectivo indígena con el objetivo de reducir su marginación y hacer valer su voz dentro de la sociedad ecuatoriana. Un denominador común esgrimido por los dirigentes es que las acciones llevadas a cabo en las protestas respondieron a la discriminación que vienen afrontando las nacionalidades originarias desde hace tiempo. Las políticas del gobierno de Lenín Moreno fueron solo la gota que colmó un vaso lleno de agravios causados por múltiples injusticias y la impunidad por parte del Estado.

El trasfondo histórico que arrastra la lucha de los pueblos y nacionalidades en Ecuador bajo el prisma del imaginario colonial permitió encuadrar los discursos y justificar las acciones que se desarrollaron en octubre de 2019. Las declaraciones de una dirigente del pueblo originario sarayaku condensan ese sentir:

La lucha social de los pueblos originarios ha respondido a la discriminación, la violencia, la violación de derechos humanos. Nuestros líderes han tenido que salir a las calles en el pasado y nosotros somos parte de esa historia. Somos los hijos de esos grandes luchadores. La resistencia ha sido todo un proceso para que nosotros también lleguemos a ocupar espacios y reclamar nuestros derechos (entrevista a Miriam Cisneros, marzo 2022).

En la Amazonía ecuatoriana probablemente la exclusión social ha sido más palpable por la propia naturaleza del terreno y la ausencia de facto del Estado. Habitada por el 24,1 % de los 1,1 millones de indígenas que viven en Ecuador, la región Amazónica agrupa a 10 nacionalidades (IWGIA 2021) que desempeñaron un papel destacado en las

protestas de octubre de 2019, movilizándose desde sus territorios a las ciudades. Sus agravios se concentraron en el extractivismo (legal e ilegal), el cual ha puesto contra las cuerdas a las poblaciones originarias amazónicas, especialmente con el *boom* cauchero (finales del siglo XIX), al que siguieron el maderero, petrolero y minero, iniciados en el siglo XX y que continúan en la actualidad.

A pesar de las divisas que proporcionan las actividades petroleras y mineras, y de que muchas empresas aseguran que generan progresos en las comunidades indígenas, estas consideran que no han logrado salir del círculo de la exclusión. Así lo indicó la joven activista de una de las nacionalidades amazónicas al explicar el trasfondo de las manifestaciones en 2019: “Más de 40 años de explotación petrolera y no hay un mejoramiento, no hay un sistema de educación de calidad, de salud, económico, esa es la realidad de la región amazónica” (entrevista a Indira Vargas, febrero 2022).

Pero tal vez la queja más escuchada en el ámbito de la exclusión en el movimiento indígena fue la falta de atención del Gobierno a los problemas socioeconómicos de la población indígena y no solo eso, sino que el Decreto 883 supuso una vuelta de tuerca a su ya de por sí precaria situación económica y social. Como aseguró Leonidas Iza al ser entrevistado: “Hay muchas demandas en el Ecuador que no están siendo resueltas. El Gobierno nacional no debe trasladar su decisión únicamente a los más desfavorecidos” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre de 2020). Otro aspecto relevante fue el que llevó al movimiento indígena a ir más allá en octubre de 2019 y tratar de ampliar su representación para incorporar a otros sectores excluidos socialmente. Vale la pena insistir en que no se trató de una manifestación exclusivamente indígena, si bien sus líderes condujeron discursivamente a sus bases, canalizaron la acción colectiva y se sentaron con el Gobierno en la mesa de diálogo. Iza lo explica así: “Somos el 7 % estadísticamente comprobado en el Ecuador. Nosotros hemos dicho que no representamos a todos los ecuatorianos, pero sí creemos que representamos a la mayoría que se vieron involucrados en un proceso de lucha que nos afectaba a todos” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre de 2020).

El dirigente argumentó que el movimiento indígena ecuatoriano “ha sido tratado de lo peor” y que ha afrontado desde la época colonial un “proceso de blanqueamiento” mediante el cual numerosos individuos con apellidos indígenas sintieron complejo y cuando emigraron trataban de ocultar su verdadera identidad o se hacían pasar por mestizos debido a esa exclusión social que les hacía sentirse de menos: “A la vuelta de

la esquina se definen como mestizos porque no ha habido la posibilidad de hacer una construcción orgánica de la autodefinition de los pueblos y nacionalidades” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020). El líder indígena incide en el sentimiento de exclusión social de profundo origen colonial, que ha calado entre la población con apellidos y orígenes indígenas. Esta exclusión se encuentra enraizada hasta tal punto que está en buena medida normalizada mediante la sensación de inferioridad o complejo que ha arrastrado a muchos a pretender pertenecer a un origen distinto para superar la subalternización en el plano social.

### **2.2.3. Exclusión mediática**

Como se ha analizado anteriormente, las exclusiones de carácter económico, social y político pueden ser consideradas grandes focos de descontento y potentes disparadores de movilización. No obstante, en este apartado se disecciona el imaginario colonial para descubrir cómo la percibida exclusión de las voces indígenas en los medios masivos alimentó también los ánimos de los congregados. Por exclusión mediática se entiende esa sensación, percibida o real, que tiene un colectivo que considera que su visión, perspectiva o narrativa no se tiene en cuenta en los medios de comunicación, o que el colectivo en sí aparece en ellos como “los malos de la película”.

A esta percepción se suma el hecho de que los medios comunitarios y alternativos en el país, que son los que suelen incorporar las perspectivas de grupos minoritarios o indígenas, disponen de menor visibilidad, menos recursos y sufren de una distribución de frecuencias desigual (Pressenza 2021). Así, las poblaciones indígenas y desfavorecidas de Ecuador han llegado a considerar que los grandes medios y los grupos mediáticos representan ese poder colonial imperante, es decir, un enemigo a batir o desenmascarar, conforme apareció en numerosos discursos de la protesta (Iza, Tapia y Madrid 2020). Esta dicotomía entre medios comunitarios y medios grandes estalló en octubre de 2019 en la esfera discursiva y en el accionar, en momentos en que los medios de comunicación privados apenas comenzaban a zafarse de la estigmatización sufrida bajo el gobierno de Rafael Correa (Agencia Efe 2018).

En este estado de cosas, por un lado fueron numerosas y conocidas las quejas expresadas por buena parte de los entrevistados del sector indígena y medios comunitarios. Durante la cobertura de la protesta, el movimiento indígena cuestionó la parcialidad de los grandes medios de comunicación. Este cuestionamiento hizo que los manifestantes impidieran a periodistas de conocidas cadenas de televisión y prensa

acceder al lugar de las protestas. Esta situación llevó a los directivos de estos medios a decidir que los periodistas se quedaran en la retaguardia por su propia seguridad, lo que mermó su capacidad de cubrir las voces indígenas, reforzando la desconfianza y las críticas del movimiento hacia estos medios (Romo y Ribadeneira 2020, 67; entrevista a Freddy Paredes, Quito, septiembre 2020).

Para los líderes del movimiento indígena, “la protesta cuestionó la práctica de los grandes medios de comunicación de presentar la realidad de acuerdo a los intereses de sus accionistas” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 181). Conforme a Iza, Tapia y Madrid (2020, 181), la movilización sirvió para poner en tela de juicio la “incuestionabilidad” o veracidad de la prensa ecuatoriana mediante la articulación de consignas como “los medios no cuentan lo que está sucediendo” o “los medios están volcados con el Gobierno”.

Desde el liderazgo indígena se habló de “romper el cerco oficialista” y, para ello, las redes sociales desempeñaron un papel central “con significativa influencia mediática que reproducía la versión de la realidad apegada a las necesidades de las mayorías que formaban parte de la Rebelión de Octubre” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 182-83). Otra vía para soslayar el percibido sesgo informativo fue “la presión sobre los medios de comunicación hegemónicos, para que transmitieran los hechos sin filtro editorial” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 183). Como corolarios y referentes de este proceso, el movimiento forzó a los medios masivos a emitir el discurso del movimiento indígena en dos eventos cruciales: (1) cuando en el ágora de la Casa de la Cultura se obligó a los periodistas a emitir lo que sucedía y convertirse en altavoz de los líderes indígenas, y (2) cuando se llevó a cabo el diálogo entre la Conaie y el Gobierno bajo condición de que fuera en directo y transmitido en vivo, como se verá en el siguiente capítulo.

El sentimiento de exclusión mediática desató una serie de discursos que no solo se quedaron en el plano retórico, sino que impidieron o perjudicaron la labor de comunicadores de aquellos medios considerados enemigos (Agencia Efe 2019c). Un joven periodista que colaboraba esos días con una agencia internacional de noticias lo relató así:

Hubo mensajes que atentaban contra la prensa. Recuerdo uno en particular, cuando habían retenido a varios periodistas en el ágora de la Casa de la Cultura. Jaime Vargas (entonces presidente de la Conaie) dijo de manera muy contundente que cuando los policías disparasen balas nos pondrían a nosotros, los periodistas “corruptos”, en la

primera línea. La gente en el ágora (mayormente indígenas) respondía con gritos (de afirmación) a la arenga. El tiempo dentro del ágora fue un conjunto de arengas a la sublevación, e incluso a la violencia, que emitía Jaime Vargas. Incluso Leonidas Iza tenía que intervenir a ratos porque sus comentarios eran demasiado salidos de tono (entrevista a periodista Kevin Vélez, febrero 2022).

Como muestra este relato, el discurso del movimiento indígena que culpaba a los medios masivos de su exclusión mediática llegó a tal extremo que enardeció a muchos en el movimiento y les instigó a actuar contra los periodistas de estos medios, considerados “corruptos”. En el lado más extremo se dieron agresiones físicas a periodistas, como fue el caso emblemático de Freddy Paredes, brutalmente agredido tras abandonar el ágora (*La Vanguardia* 2019; Agencia Efe 2019c). El reportero de Teleamazonas también achacó ese y otros ataques contra periodistas durante las protestas de octubre de 2019 a que los líderes indígenas predicaron sobre un terreno abonado, donde la prensa en general cargaba el sambenito de “corrupta”:

Lo que ocurrió conmigo y con más de 50 periodistas, fotógrafos, camarógrafos, reporteros que recibimos agresiones en diferente magnitud, no es más que la cosecha de más de 10 años de agresión sistemática del Gobierno anterior (Rafael Correa 2007-2017) en contra de los periodistas, una denostación constante en contra de los medios de comunicación y de quienes ejercemos el periodismo porque no somos del agrado del gobierno de turno. Lo que pasó en octubre pasado fue la cosecha de aquella agresión sistemática verbal (entrevista a Freddy Paredes, Quito, septiembre 2020).

Aunque el periodista se refiere también al discurso contra los medios de comunicación durante el correísmo, muestra cómo el movimiento indígena usó un discurso similar incentivando la movilización. Por otra parte, esos discursos contra los medios condujeron a que en la jornada del 12 de octubre, que se tornó una de las más violentas de las manifestaciones, incluyera además del incendio de la Contraloría, un intento similar contra el canal Teleamazonas, donde una turba arremetió contra sus instalaciones en Quito, con 25 trabajadores dentro “ocasionando un incendio a las mismas”; mientras que el canal Ecuavisa y el diario quiteño *El Comercio* alertaron de que habían sido rodeados por manifestantes que amenazaron con quemar los dos medios de comunicación (Romo y Ribadeneira 2020, 84).

## **2.3. La politización de la etnicidad**

En este apartado se analiza la construcción de la identidad indígena en contraposición con la del resto de la población ecuatoriana, en especial con las élites económicas, políticas, grupos de poder, población blanca o mestiza. Esta tensión o confrontación identitaria articuló los discursos y se tornó clave en la movilización indígena. Pero para comprender cómo se pasó de las diatribas a la acción colectiva, los dirigentes y emprendedores discursivos —esas figuras intermedias que azuzaban los ánimos entre los manifestantes— se valieron de los agravios ya mencionados, elementos que permiten entender la politización de la identidad.

### **2.3.1. La eclosión de la identidad indígena**

En las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI en América Latina se produjo una “eclosión de numerosas plataformas organizativas de carácter identitario” (Bretón 2015, 41). Este posicionamiento indígena en la esfera pública, en especial en países como Ecuador, con una considerable población originaria, se ha visto amplificado por el avance tecnológico que ha permitido que discursos, narrativas y soflamas dejen de ser patrimonio exclusivo del ámbito privado de pueblos y nacionalidades aislados para convertirse en planetarios. De esta manera, ese auge identitario fue tejiendo redes sociales, públicas y, por tanto, políticas, que condujeron a los movimientos indígenas a reafirmar su percepción de sí mismos, además de buscar su lugar y vinculación con la sociedad.

Esta reivindicación identitaria se imbrica en las demandas de dignidad que han jalonado este siglo y que, según se vio que advertía Fukuyama (2019), no pueden únicamente resolverse desde lo económico, sino que también implican bajar al ruedo del reconocimiento. Así, movimientos indígenas, como en Ecuador, han exigido a los Estados reconocer la diversidad, la plurinacionalidad y la diferencia, aparte de los agravios que arrastran sus poblaciones nativas durante y después de que sus territorios fueran colonizados. Buen ejemplo de esto último son las reiteradas reclamaciones del presidente López Obrador de que España y el Vaticano se disculpen por la invasión europea del territorio que hoy comprende el Estado mexicano (BBC 2019).

La identidad indígena ecuatoriana viene acometiendo un renacimiento no solo por su carácter reivindicativo desde la década de los noventa, sino por su politización, que enfatiza a los pueblos indígenas como sector subalterno de la sociedad. Esta politización

ha llevado al movimiento indígena a meterse de lleno tanto en terreno político de la representación formal, cuanto a nivel organizativo interno para buscar superar su posición de exclusión. En este sentido, las protestas de octubre de 2019 fueron reflejo de ese músculo politizador, que sirvió para obtener el apoyo masivo de los manifestantes. En palabras del productor general del medio comunitario Wambra y coordinador ejecutivo de la Fundación El Churo,

hubo una agenda política en este ejercicio de incidir sobre espacios de toma de decisión y también generar acción sobre los poderes mediáticos, políticos, económicos y hasta religiosos. En 2019 existió este pensamiento en diferentes categorías, desde el despojo hasta el anticolonialismo, porque muchas de las actividades que se realizaron se hicieron como acciones solidarias. Se juntaron varias organizaciones de pueblos y nacionalidades, hecho que no había ocurrido recientemente (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022).

El entrevistado, que fue testigo en Quito de las manifestaciones, detalló que varias líneas de pensamiento se entrelazaron y se pusieron de manifiesto a lo largo de las jornadas de movilización en la voz de varios actores “de formación política muy fuerte” (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022). Cano explicó que entre estas corrientes que cobraron ímpetu figuraba el sector evangélico, que involucra a numerosos grupos de la región Andina, pero también de las nacionalidades amazónicas, así como a otros sectores más autonomistas de corte de izquierda, mariateguistas y anticapitalistas, “que han tomado fuerza por el pensamiento de integración latinoamericana, donde Ecuador no es ajeno al tema regional” (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022). Ahora bien, estas tendencias políticas y religiosas no son excluyentes y en muchos casos se yuxtapusieron, alimentaron y convivieron en diferentes colectivos indígenas de la protesta. Los dirigentes políticos indígenas adaptaron los idearios bajo el influjo de esas corrientes en un contexto dinámico y dieron luz a unas consignas destinadas a aglutinar al mayor número de seguidores posible, con los que se hizo pedagogía y se explicó los motivos que llevaron a la protesta y al estallido social.

A este respecto, el elemento colonial o anticolonial no necesariamente se presentó con todas sus letras en el argumentario indígena, sino que se expresó desde la subalternización y el lema predominante de que la lucha era “popular” o, lo que es lo mismo, se trataba de defender al “pueblo contra la dominación” representada en la

imposición de una medida no consultada y que le afectaría severamente. Como lo explicó Cano,

hay una estrategia anticolonial porque hay una estrategia subversiva y de generar autonomía y de organización desde la barricada. O sea, hay unas acciones superconcretas que tienen que ver con la confrontación de un poder. La disconformidad la nombraban los pueblos, quienes tomaban esa legitimidad durante la protesta fueron esas comunidades que llegaron a la ciudad (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022).

La protesta ecuatoriana nació por las convocatorias hechas por el sector del taxi y el transporte, que exigían mejores condiciones tanto por el alza de los peajes como de los combustibles, medidas que afectaban a toda la población. La protesta social de octubre de 2019 fue social, aunque el liderazgo indígena la capitalizó y evidenció su hegemonía monocolor en la mesa de negociación. Dicho esto, nuestro foco de análisis en este apartado es cómo esa identidad étnica jugó un papel determinante a la hora de mover a grandes masas de la población durante las protestas. Ese objetivo fue a la postre político: ya fuera revertir la decisión presidencial, ya fuera mostrar su fuerza mediante una amplia presencia física en espacios de un Estado que, según el sector indígena, les invisibiliza. Uno de los entrevistados, un joven periodista que cubrió en primera persona los acontecimientos, lo resume así:

En el centro de toda la batalla estaba el alza del precio de los combustibles que, me atrevo a decir, la mayoría de la población consideraba un abuso. Entonces, la protesta se convierte en un monstruo alimentado por infinidad de sectores desde el ámbito políticos hasta ciudadanos comunes. Pero las bases indígenas no se sublevan ni se organizan por sí solas, sino bajo las dirigencias de las cabezas, en ese entonces al mando de Jaime Vargas (entrevista a Kevin Vélez, febrero 2022).

La politización de la etnicidad indígena, de acuerdo con varios entrevistados, se sirvió de la escasa cultura política que se les presume a ciertos sectores de los pueblos originarios, en términos de poseer un conocimiento detallado de las decisiones políticas, de nociones macroeconómicas básicas o del acceso a contenidos mediáticos serios, más allá de aquellos dirigentes que leen o consumen información de medios generalistas o comunitarios. De ahí que en el debate en torno a la politización de la identidad indígena siempre se inserte la cuestión de si la población originaria es utilizada de una u otra manera. Al hilo de esta discusión, el periodista indagado apuntó lo siguiente:

Yo no puedo afirmar si había intereses políticos que involucraban o no a la población indígena, sin embargo, ni los discursos, ni las acciones, se centraron en obtener mejores condiciones para la población originaria. A mi criterio, el sector indígena fue utilizado como medio para un fin, la lucha indígena fue un mero pretexto (entrevista a Kevin Vélez, febrero 2022).

### **2.3.2. Construcción de la identidad indígena en contraposición al poder colonial en los discursos**

En esta sección analizamos cómo la pertenencia étnica llegó a adoptar una dimensión política, característica propia de los conflictos denominados etnopolíticos. Conforme a la definición de la RAE (2022), politizar es dar orientación o contenido político a acciones, pensamientos, etc., que, corrientemente, no lo tienen. Otro significado de politizar en el *Diccionario de la Lengua Española* es inculcar a alguien una formación o conciencia política. Con base en estas definiciones, podemos inferir que la politización de la etnicidad supone el otorgar una orientación o contenido político al componente étnico, en este caso, de los pueblos originarios de la nación andina ecuatoriana. Esta politización de carácter étnico contribuyó a la movilización de una buena parte de la población ecuatoriana durante las manifestaciones y nos ayuda a responder a la pregunta planteada en la investigación, enlazando el imaginario colonial y el accionar colectivo del movimiento indígena.

En la protesta ecuatoriana los dirigentes indígenas apuntaron a generalizar problemáticas que afectaban directamente al movimiento para contrastar su situación frente a otros sectores de la población. Sus mensajes diseminaron la sensación entre muchos de sus seguidores de que pertenecían a identidades excluyentes, contrapuestas a ese poder colonial representado en los tomadores de las políticas gubernamentales y sus acólitos.

La desigualdad social, la “falta de escucha” por parte del gobierno de Lenín Moreno o del Estado, en general, como entidad que aglutina el poder, la sensación de insensibilidad hacia la población más vulnerable, y el Decreto 883, considerado de carácter impositivo, transversalizaron el discurso de los líderes y participantes en la protesta. En virtud de las entrevistas realizadas y el material bibliográfico consultado, se puede afirmar que la protesta ecuatoriana bebió de un contexto de agravios acumulados percibidos por una parte importante de la población. Estos fueron claramente señalados por los líderes indígenas y, de acuerdo con los principales dirigentes, tienen una base

colonial que sigue reproduciéndose en la actualidad. Así lo explicó el actual presidente de la Conaie, Leonidas Iza, al ser entrevistado sobre la publicación del libro *Estallido*, del que fue coautor:

Esto es la colonialidad del poder, está instaurada. Todos vimos cómo en el levantamiento de octubre recrudesció el racismo, es decir: “Quédense en el páramo”, o “estos indios no escuchan, métanle palo, si no es palo, métanle plomo”, aseguró Iza, a lo que le pregunté: “Pero ¿eso no es racismo, xenofobia?”, y el dirigente indígena respondió: “Sí, pero el patrón general es el poder, o sea, son blancos tengo el poder y puedo discriminar a mis diferentes. Entonces no solo es racismo, sino que se utilizó aquello para imponer el poder, el poder de la colonialidad” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

Coincide con él pero en otros términos el presidente de la Confeniae, Marlon Vargas, para quien la inequidad, provocada por la oligarquía, estuvo detrás de las protestas. Según este dirigente, se trató de imponer un decreto que “hacía daño al pueblo ecuatoriano” (entrevista a Marlon Vargas, marzo 2022). Al referirse a las críticas generadas por las amnistías otorgadas por la Asamblea Nacional (Parlamento) en marzo de 2022 a manifestantes de la protesta social, Vargas hizo una panorámica de qué llevó al pueblo a levantarse en 2019:

No es el pueblo quiteño (el criminal), compañeros. Son la oligarquía ecuatoriana que ha saqueado los pueblos indígenas. Nunca vinimos a destruir la ciudad de Quito, pero ellos sí han destruido la infraestructura milenaria de las lagunas, de los ríos, de cascadas, desaparición de culturas. Eso sí es delito de Estado (Marlon Vargas en rueda de prensa de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, Coica, marzo 2022).

Conforme manifestó Jorge Cano, a lo largo de la protesta de 2019 en el discurso predominó el tema de lo popular, como resultado de una serie de reivindicaciones que se vinieron sucediendo desde 2012 bajo el hilo conductor del descontento social y popular que todos los días fue reiterativo. El entrevistado explica el trasfondo identitario de la siguiente manera:

Estuvo presente la figura de la persona campesina, la tierra, la producción, porque estaba la exigencia de los precios justos de la producción de la leche. Quienes llegaban en sus carros y camionetas [a la capital] sostenían esa exigencia de mayor justicia hacia el campo y el reconocimiento como indígena ubicado en el sistema productivo campesino (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022).

Los mensajes emitidos por los participantes y líderes de la protesta eran claros: estaban en contra del alza de los combustibles porque eso “perjudicaba al pueblo” y lo rechazaban categóricamente. Las consignas eran cortas y no solían contener detalles sobre propuestas alternativas que pudieran sugerir al Ejecutivo. A diferencia de otras manifestaciones indígenas con agendas claras como la lucha antiextractiva o la pretensión de conservar recursos hídricos y naturales, en octubre de 2019 se insistía en “mantener la lucha”, “no dar el brazo a torcer”, “fuera, Lenin”, “estamos con el pueblo”, “derogar el Decreto 883”, “le quieren meter la mano al bolsillo del pueblo”, según se pudo escuchar durante las protestas.

El pueblo era ese axioma que no requería de mayor explicación y contenía todos los argumentos por los que se salía a las calles. Se trató de una lucha de principios, una exigencia “porque sí”. Se debía derogar el decreto por el pueblo, en definitiva una acción política muy concreta:

Con esto no estoy negando las relaciones de dominación o explotación que ocurren no solo con el sector indígena, sino con sectores menos privilegiados económicamente o con los migrantes. Lo que intento decir es que las cabezas indígenas que dirigían el movimiento no hicieron de la lucha un vehículo para lograr un cambio en estas relaciones, sino como estrategia política. Prueba de eso es que si preguntas a otras personas ¿quién recuerda que hayan pedido algo concreto para el sector indígena?, muy seguramente casi nadie. En cambio ¿quién recuerda lo que tanto repitieron? Muchas personas (entrevista a Kevin Vélez, febrero 2022).

Ese trasfondo histórico arrastró la lucha de los pueblos y nacionalidades en Ecuador bajo un prisma identitario y político, que echó mano de un imaginario colonial a la hora de encuadrar los discursos y, como se verá a continuación, sirvió para justificar determinadas acciones que se desarrollaron en los días más convulsos de octubre de 2019.

#### **2.4. Cómo el imaginario legitimó la violencia. Los discursos de la “rebelión” de octubre**

La percepción de las desigualdades por parte del colectivo indígena marcó el imaginario colonial y su correlato anticolonial. Esta sensación compartida de injusticia permeó los discursos de los líderes y esas narrativas sirvieron para crear y establecer antagonismos o figuras a enfrentar. Estas fueron principalmente el poder político representado en el Estado ecuatoriano y el gobierno de Moreno, el económico en las élites “blanco-

mestizas” y la imposición de los organismos multilaterales foráneos como el FMI, y el mediático, caracterizado por la considerada como “prensa corrupta”, como se examinó en la sección anterior.

Por otra parte, para que se dé un conflicto armado, las partes tienen que concebir el uso de la violencia como apropiado en las circunstancias en las que se encuentran, percepción que puede variar rápidamente y que no se puede generalizar a todos los integrantes del grupo (Schock y Demetriou 2018; Nepstad 2021; Case 2018). En este caso de estudio es importante subrayar las diferentes perspectivas que pueden tener los actores u observadores del conflicto sobre lo que es violencia. Por poner un ejemplo, lo que para algunos puede ser considerado un acto de vandalismo claro, como el hecho de levantar el adoquinado de una plaza o calle para arrojar los adoquines al contrincante o erigir una barricada claramente con el propósito de esperar la respuesta también violenta del oponente, para el grupo o agentes que llevan a cabo esta acción puede tratarse de un heroico acto de “resistencia” contra la violencia estructural del Estado.

Recuperando lo analizado en el marco teórico se suma la importancia de aspectos como la ideología, la etnicidad, el descontento, la sensación de injusticia como factores que conducen y se insertan en la protesta social. Por ello, vale la pena analizar ese contexto de agravios que justificaron actuaciones de “resistencia” según los movilizados, pero de gran violencia para los observadores externos. También se aborda el espíritu que caló en los discursos que llamaron al cometimiento de esas acciones y, por último, los argumentos que dieron vía libre a la adopción de determinadas estrategias.

En línea con los mensajes y carteles que pedían la salida del presidente Moreno del poder y que el FMI dejara de “inmiscuirse” en las políticas económicas del Estado ecuatoriano, los discursos de los movilizados y sus líderes buscaron parecidos objetivos. Pero, sin intención de desmenuzar discurso por discurso, lo que se indaga es la esencia colonial de estos para poder ver reflejado ese marco explicativo que llevó a una parte de los manifestantes a ir más allá y radicalizarse. Conforme explica el libro *Estallido*, “la respuesta popular es reactiva a la violencia de las clases dominantes”, y también señala que esta “derivó de la memoria histórica y de la experiencia de la lucha acumulada” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 264). Estas afirmaciones nos dan la pista histórica de cómo se justificó el uso de la violencia en esa lucha o “resistencia” como legítima defensa frente a la violencia ejercida por las clases dominantes del poder colonial.

Como en otras protestas con elementos que se tornan jacobinos, la de octubre de 2019 en Ecuador comportó un círculo de acción-reacción autojustificativo o de pescadilla que se muerde la cola. A decir de la mayor parte de los entrevistados de las nacionalidades originarias, sus dirigentes llamaron a marchas pacíficas, pero “la respuesta violenta del Estado a la protesta” condujo a reacciones de alta intensidad, movidas por esa rabia larvada como resultado del acumulado de agravios. Y a la vez, con base en numerosos testimonios y la observación directa, las provocaciones de jóvenes en primera fila, flancos armados o incluso las arengas incendiarias que pronunciaron los dirigentes propiciaron las acciones violentas, por no decir abiertamente agresiones, con la consiguiente represión de la fuerza pública.

Una de las principales críticas al presidente Moreno por parte del movimiento indígena ecuatoriano fue que, pese al diálogo iniciado en 2017 el Gobierno no adoptó ninguna decisión sobre las demandas recurrentes relacionadas con el transporte rural, la educación intercultural bilingüe, políticas educativas y de salud para pueblos y nacionalidades, los precios de la leche o respecto a las políticas extractivas en la Amazonía, entre otros temas. En este contexto el Decreto 883 fungió de “catalizador y permitió unir esas luchas previas que ya se venían dando” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

El entonces dirigente indígena de Cotopaxi desempeñó un liderazgo visible en situaciones como la toma momentánea de la Asamblea Nacional (Parlamento) el 8 de octubre o la retención de los ocho policías en el ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito el día 10 de octubre. En este último escenario los líderes indígenas pronunciaron discursos considerados subversivos y apologéticos de la violencia, por los que Leonidas Iza y Jaime Vargas fueron procesados e investigados por la Fiscalía, acusados de secuestrar a policías, terrorismo, delitos de odio e instigación. En su narrativa Iza sostuvo el siguiente argumento: “Nosotros no hemos aplicado la violencia. Si miramos allí, decimos que fue la defensa del pueblo. No es que nosotros generamos la violencia. Nosotros respondimos a esa violencia y llegó a niveles muy álgidos en el Ecuador” (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

El discurso de Vargas fue notoriamente agresivo en ese momento álgido ocurrido en la Casa de la Cultura, cuando pidió a las Fuerzas Armadas que retiraran su apoyo a Moreno, a quien tildó de “patojo de mierda” y argumentó:

Ver morir a mi gente, eso me ha indignado y he convocado a nivel nacional. Vamos a radicalizar con mayor fuerza, compañeros y si tienen que denunciarme y si tienen que matarme, que me maten, compañeros y compañeras. He mandado a cerrar, este momento como amazónico, a cerrar todas las llaves del petróleo. ¡Carajo! (Ecuavisa 2019)

Otro dirigente de Pachakutik llegó a preguntarse sobre el mismo escenario en una diatriba difundida en directo y que pude observar de primera mano: “¿Hasta cuándo estamos sumisos a las políticas de las oligarquías?, tenemos que luchar hasta las últimas consecuencias” (Teleamazonas 2019; Ecuavisa 2019 et. al).

El contexto del 10 de octubre en el que fueron pronunciados esos discursos, frente a un público de más de 4000 personas que rebosaba el ágora de la Casa de la Cultura, era de máxima tensión. La rabia eclosionó por la muerte del líder indígena Inocencio Tucumbi y por el intenso disparo de gases lacrimógenos en la víspera en los alrededores del recinto, donde se concentraba el movimiento indígena y había mujeres y niños. Por esa razón, las bases se encontraban en un momento de exaltación de la lucha, pero también fueron azuzadas por sus encolerizados dirigentes que competían por avivar las llamas, si bien posteriormente dijeron a los negociadores que sus seguidores exigían tomar acciones más contundentes, algo que es difícil de contrastar.

En todo caso, el descontento acumulado especialmente entre el movimiento indígena contra toda clase de poder o dominación percibida resultó ser esa olla de presión a punto de explotar y que lo hizo con toda su potencia expansiva. Para cerrar este apartado, se recupera una frase que refleja el imaginario colonial mediante la justificación de la violencia. Cabe reseñar que se describe no como una estrategia al alcance de los manifestantes, sino como una suerte de expresión popular que responde a una herencia histórica de subalternización y apartamiento del espacio político social: “En el contexto de la Rebelión de Octubre, la ruptura de la propiedad a través de la violencia resultó ser la voz de un sujeto histórico que está desintegrado de los espacios de decisión neurálgicos de la sociedad” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 273).

## **2.5. Conclusiones**

En este capítulo se analizaron diversos factores que forman parte del imaginario colonial y que sirvieron para movilizar al colectivo indígena en las manifestaciones de 2019 a través de un discurso anticolonial, pese a que la protesta no fue netamente indígena ni los reclamos respondieron únicamente a intereses indígenas. Como uno de

los catalizadores más fuertes se encuentran los agravios generados por las desigualdades económicas, de una fuerte raíz colonial, especialmente a la luz de que la reducción de la pobreza a nivel nacional no se tradujo en mejores condiciones para la población indígena, que sigue quedándose atrás en muchos ámbitos sociales. Ya sea en años de bonanza bien entrado el siglo XXI, o con mejor posicionamiento político, el colectivo indígena acumuló agravios de diferente índole como la exclusión social, política y mediática, que ahondan en la percepción compartida de que el Estado ningunea sus demandas para un mejor bienestar social y económico.

El discurso de marginación económica llevó a poblaciones enteras a manifestar toda su indignación por el alza de los combustibles, que fue percibida como una nueva estocada tras siglos de fuertes golpes. Las exclusiones políticas, sociales y mediáticas, aunque en menor medida, también movilizaron a multitud de personas. Los discursos que resaltaron esas exclusiones ayudaron a que un número mayor actuara o resolviera ir en la dirección de plantar cara al enemigo, ese viejo patrón colonial convertido en Estado moderno.

Estas protestas no hubieran gozado del gran predicamento indígena sin ese trasfondo de un fuerte sentimiento de pertenencia o identidad aglutinadora del colectivo, cuyos líderes se encargaron de posicionar de forma dicotómica al enemigo, el poder dominante representado principalmente en un Estado que desoye sus reclamaciones y además sigue mostrando un carácter represor bajo esa cosmovisión. La identidad indígena no surgió de la nada, sino que es un proceso que viene construyéndose a lo largo del tiempo, con mayor incidencia en el último siglo, y utilizándose con fines políticos en oposición al resto de la población. Se aborda cómo la cuestión étnica jugó un papel fundamental a la hora de aglutinar a poblaciones originarias en torno a una historia compartida, plagada de agravios.

Por último, se observa que en ocasiones puntuales los dirigentes indígenas se dirigieron a sus bases de una forma comunitaria y no exenta de cuestionamientos, puesto que sus arengas precedieron y condujeron a situaciones de extrema violencia durante la protesta. El estallido resultante se encuadró en el imaginario colonial en la medida en que fue justificado por los líderes indígenas como respuesta a las políticas estatales que han mantenido a los pueblos indígenas aislados y marginados de cualquier espacio de decisión.

### **Capítulo 3. La influencia del imaginario colonial en las decisiones estratégicas y tácticas del movimiento indígena durante las protestas de octubre de 2019 y las negociaciones subsiguientes con el Gobierno**

En este capítulo se expone la influencia que tuvo el imaginario colonial a la hora de orientar las decisiones estratégicas y tácticas del movimiento indígena durante las protestas de octubre de 2019 en Ecuador. El influjo de este imaginario se observó en tres aristas que se analizan en este capítulo: en primer lugar, en el uso de ciertos símbolos; en segundo lugar, en el empleo de tácticas concretas en las calles, y, en tercer lugar, en la participación del movimiento indígena en la mesa de diálogo, donde se alcanzó un compromiso para poner fin al conflicto.

A través del análisis de estos tres vectores se puede observar el peso que el imaginario colonial, como marco de referencia del movimiento indígena, tuvo en las acciones concretas que se desarrollaron durante el convulso período estudiado. Después de haber visto en el capítulo anterior cómo este imaginario sirvió de marco explicativo para la movilización de numerosos miembros del colectivo indígena durante las protestas, en este se argumenta que no solo fue importante como aglutinador o vehiculador de voluntades, sino que también jugó un papel específico en la organización y planificación de las manifestaciones, así como en la negociación, métodos e instrumentos utilizados.

Según se planteó en el capítulo 2, los imaginarios construyen realidades sociales y la definición que se propone aquí abarcaba un conjunto de enunciados a través de imágenes, símbolos, discursos, mensajes y manifestaciones culturales que pueden retrotraer a épocas coloniales, elementos constitutivos de un orden impuesto de dominación. En octubre de 2019 esos factores pudieron verse, oírse y palpase en la movilización, y orientaron la negociación posterior entre el movimiento indígena y el Gobierno. Los elementos que componen este imaginario son algo más que simples representaciones o pinceladas simbólicas de una realidad específica, sino que dan cuenta del mar de fondo que arrastró con toda su fuerza la protesta.

El argumento de esta tesis se cimienta sobre la idea de que el imaginario colonial se constituyó en un marco explicativo que, pese a parecer solapado o un mero denominador común en el discurso reivindicativo indígena, tuvo una influencia tangible en las calles y las negociaciones adelantadas con el gobierno de Lenín Moreno. En los tres apartados que constituyen el núcleo de este capítulo se presentan evidencias que

respaldan esta tesis. Se analiza, gracias al material bibliográfico y hemerográfico consultado, la experiencia personal y numerosas entrevistas a fuentes primarias de alto rango o nivel fenomenológico, la influencia del imaginario colonial en, primero, el uso de ciertos símbolos; segundo, las tácticas seguidas en las calles, y tercero, las negociaciones para poner fin a las protestas.

### **3.1. Cómo influyó el uso de ciertos símbolos**

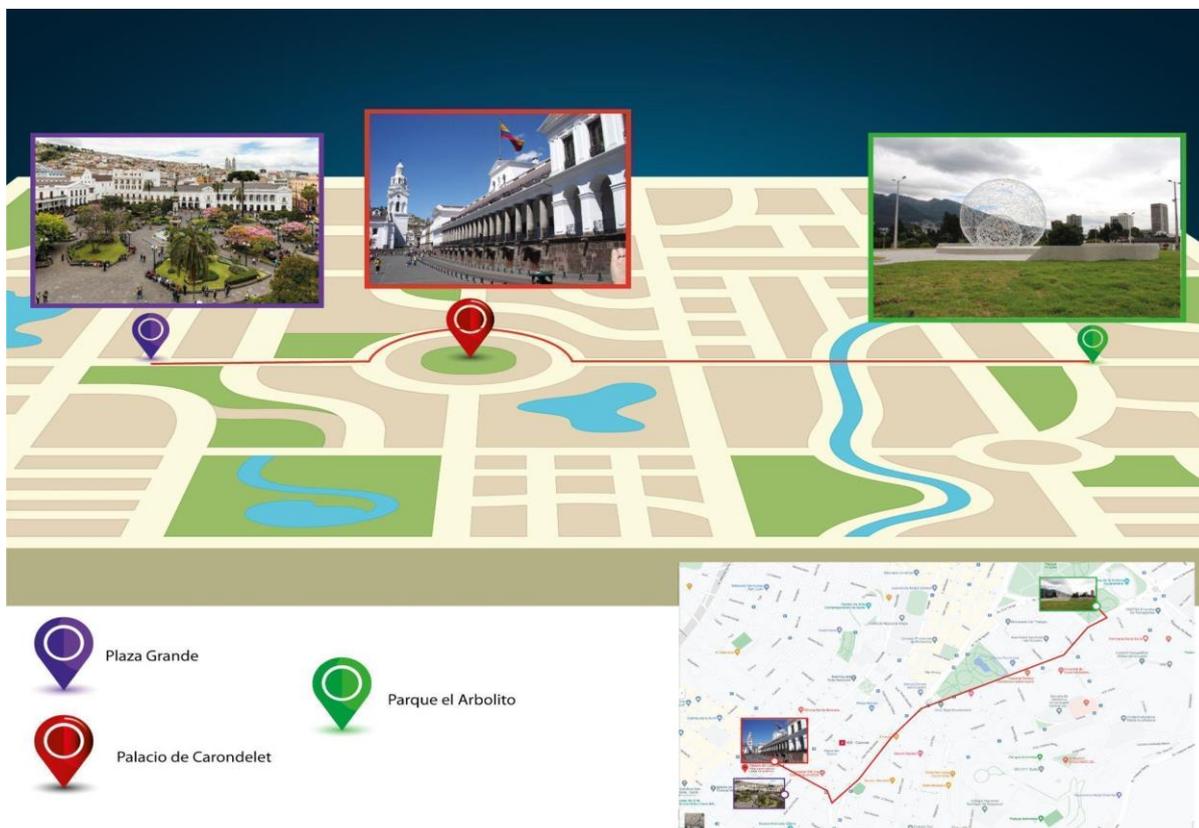
Cuando se analiza la influencia de los imaginarios en el devenir de los hechos históricos y cómo estos a su vez los moldean y les dan una mayor coherencia, no se puede eludir el análisis de lo simbólico y la mitificación de ciertas acciones, prácticas o lugares (Castoriadis 1997; Durand 2004; Rojas Mix 2006). En este sentido, se subraya la enorme significación simbólica que tuvo para los pueblos indígenas durante las protestas llegar a la capital, tomarla y hacerse presentes en un escenario antaño colonial, pero que en cierta medida sigue representando el lugar donde se toman las decisiones. De la misma manera, se analiza en este apartado la centralidad que tuvo el parque El Arbolito como centro de acopio, punto de confluencia del movimiento indígena llegado a la capital y localización estratégica para el recorrido hacia las instituciones que representan al Estado. Por último, se aborda la simbología en torno a la figura de los guerreros amazónicos que apoyaron la protesta en los últimos días de movilizaciones y cómo, a través de sus elementos ancestrales y presencia en la capital, proporcionaron un soporte moral a la lucha.

#### **3.1.1. El simbolismo de llegar a Quito, ocupar el espacio público y tomar su Plaza Grande, situada en el casco histórico colonial**

Epicentro de los primeros disturbios protagonizados por jóvenes y descontentos durante los días 3 y 4 de octubre de 2019, el casco histórico de Quito, a medida que transcurrieron las movilizaciones, se tornó en ese espacio público, ese foro que debía ocuparse para hacer escuchar “la voz del pueblo”. Fundada en el siglo XVI como San Francisco de Quito por los españoles, la urbe aglutina todo aquello que la convierte en rebosante centro de poder, tanto pasado como presente, que los manifestantes trataron una y otra vez de apropiarse en un afán de posicionarse ante la sociedad para decir “estoy aquí, existo” y plantar cara al Gobierno. Declarada en 1978 Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco por poseer el casco histórico más extenso, mejor conservado y menos alterado de América Latina, la capital ecuatoriana se erige en una auténtica plaza fuerte que reúne en pocos metros el Palacio de Carondelet, sede del

Gobierno; la Plaza Grande o de la Independencia, que alberga un monumento a los próceres ecuatorianos y fue un importante lugar de manifestaciones; junto a la imponente catedral, no menos simbólica, que ha sido tomada en el pasado por grupos indígenas en varias ocasiones para manifestarse (véase mapa 3.1 con los lugares más destacados de la protesta).

**Mapa 3.1. Lugares neurálgicos de la protesta de octubre de 2019 en Quito, Ecuador**



*Fuente:* Google Maps 2022. Elaboración propia.

A partir de la plaza mayor, el trazado original en cuadrícula de la urbe española se extiende a lo largo de un perímetro de 3,75 kilómetros cuadrados y engloba otras plazas destacadas, como la de Santo Domingo o la del Teatro Sucre, que se convirtieron en trincheras a cielo abierto al calor de las manifestaciones. La disposición lineal de las calles, distribuidas en paralelas y perpendiculares, permitió a las fuerzas de seguridad estatales establecer perímetros de contención, donde se dispusieron vallas y alambradas, y mantener cercado el palacio presidencial. Sin embargo, o quizá justamente por el desafío que suponía lograrlo, alcanzar ese centro neurálgico se convirtió en uno de los principales objetivos de los manifestantes, en especial en el día de mayor movilización

de personas, que fue el miércoles 9 de octubre con la gran marcha convocada por varios sectores.

Vivian Idrovo, coordinadora de la Alianza de Organizaciones de Derechos Humanos, que se conformó precisamente a raíz de esa movilización también denominada “paro nacional” y que en 2022, al momento de elaborar esta tesis, aglutinaba una quincena de organizaciones, vivió la protesta en las calles de Quito. En su opinión, la toma de la ciudad representó para los pueblos originarios pasar de un estado de invisibilidad a uno de presencialidad, de una lejanía percibida por los habitantes capitalinos a una súbita cercanía que causó gran sorpresa y conmoción. Así lo refiere en los siguientes términos: “El llegar a Quito es un tema simbólico porque ahí se toman las decisiones y las personas de pueblos y nacionalidades no son [generalmente] visibles de esa forma orgánica. Ellos y ellas viven en sus comunidades de acuerdo a sus formas de vida, a sus tradiciones” (entrevista a Vivian Idrovo, febrero 2022).

La entrevistada subrayó que no era la primera vez que se dio este “irrumper en Quito” y rescató los sucesos ocurridos en junio de 1990, con la primera gran marcha indígena (había precedentes de décadas anteriores), conocida porque por primera vez en la historia reciente del país puso sobre la mesa las reivindicaciones indígenas que “descolocaron al entonces presidente Rodrigo Borja al tomarse la iglesia [Catedral de la Plaza Grande]” (entrevista a Vivian Idrovo, febrero 2022). Si bien alcanzar esa plaza y expresar de forma masiva las principales reivindicaciones “del pueblo” en el corazón de la capital ecuatoriana era un viejo objetivo del colectivo indígena, en octubre de 2019 adquirió un carácter icónico. Esta acción simbólica engarzó con ese sentimiento anticolonial latente, representado en la yuxtaposición de, por un lado, el pueblo “invisibilizado y no tenido en cuenta en las decisiones”, según el mantra replicado por las organizaciones sociales, y, por el otro, el poder político en la figura del Gobierno. En palabras de la entrevistada, el simbolismo emanó del fondo (la toma de Quito) y también del contenido (la forma en que ocurrió):

Tomó mucha fuerza, es decir: “Aquí estamos, venimos de los territorios, existimos y tenemos formas propias de vida y dinámicas”. Por eso había ese choque, también incomprendible para algunos, que [se] decían, ¿por qué ponen a los niños en riesgo, a las personas mayores?, cuando en las comunidades [indígenas] se movilizan de esa forma, ¿con quién dejas a los niños pequeños en la comunidad? Las mujeres también sostienen la forma de lucha de los hombres (entrevista a Vivian Idrovo, febrero 2022).

En definitiva, la llegada a Quito y la apropiación de un espacio público que sirve de escenario a la clase política que lo divisa desde su balcón en Carondelet adquirieron una enorme significación para las nacionalidades originarias, que quisieron no solo manifestarse sino ir más allá y apropiarse de un territorio que en su día a día les es ajeno, para hacerlo desde sus tradiciones, cosmovisión y formas de entender la vida. Como acota más adelante Idrovo, “es entender esta protesta a través del apareamiento de este nuevo-viejo actor en el espacio cívico, que habla, genera un profundo temor e irrumpe con fuerza y con rabia” (entrevista a Vivian Idrovo, febrero 2022).

Jorge Cano, productor general del medio comunitario Wambra, quien cubrió las protestas en las calles de la urbe ecuatoriana, destacó también la relevancia simbólica de llegar a Quito y tomar ciertos espacios como estrategia de la propia movilización. En su opinión, esta acción coordinada alcanzó en Quito una mítica particular, puesto que se entroncó con la vieja agenda de movilizaciones indígenas y el arribo en masa de poblaciones alejadas como las de la Amazonía. Como apunta Cano,

tiene mucho que ver con la organización reciente del movimiento indígena, con este legado de movilizaciones de la década de los 90 y también con este sentido de la exigencia de derechos desde lo comunal, colectivo, desde los pueblos y nacionalidades indígenas (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022).

Conforme a la experiencia personal, los testimonios recogidos por medios locales e internacionales y los propios testigos entrevistados en esta tesis, en los primeros días de las manifestaciones predominó en Quito la presencia de ciertos sectores indígenas de la región Sierra. Las primeras comunidades indígenas que llegaron a la ciudad lo hicieron procedentes de provincias andinas como Cotopaxi e Imbabura, principalmente por su proximidad a la capital y porque pudieron eludir o superar los bloqueos interpuestos por las fuerzas de seguridad estatales. El objetivo de las unidades del Ejército fue inicialmente impedir la llegada masiva de manifestantes (entrevista con miembro del Ejército con rango de mayor E.M., febrero 2022), una vez declarado el estado de excepción por el presidente Lenín Moreno el 3 de octubre de 2019. Sin embargo, en vísperas de la gran marcha planteada el día 9, se les permitió ingresar a la ciudad. Desde la convocatoria hecha inicialmente por los transportistas y sindicatos, a la que se sumó la Conaie, el centro de los reclamos fue Quito. Así lo describe Cano:

Una cosa importante fue la ocupación de la ciudad, que sí estuvo presente como discurso de llegar a la ciudad. Y en este discurso lo hablan [los manifestantes] como de

una ocupación, un llegar a la urbe. Es más por la representación del poder político que se ubica en el centro de la ciudad, que, si bien está en medio del casco colonial, la importancia es la ocupación de la plaza y del espacio público. Es parte de las festividades que tienen en las comunidades, pero también de la minga y de la protesta. Son acciones colectivas de ocupación de un espacio público (entrevista a Jorge Cano, febrero de 2022).

Este y otros entrevistados explican que desde los estertores del Gobierno del presidente Rafael Correa (2007-2017) las convocatorias de movilizaciones de sectores indígenas en la Plaza Grande eran consideradas todo “un reto” por la estigmatización y persecución que sufrieron sus dirigentes. Sugieren que la manifestación de octubre de 2019 no tuvo como intención “derrocar” al presidente, sino “ocupar un espacio simbólico para la protesta social” (entrevista a Jorge Cano, febrero de 2022). Sin embargo, este argumento es rebatido por el Gobierno de entonces y varios entrevistados, quienes apuntan a que, más allá de la toma de Quito, hubo un intento de desestabilizar el régimen y hacer caer al Ejecutivo. Como muestra de ello, señalan la principal consigna de las manifestaciones que pedía la salida del presidente Moreno (Romo y Ribadeneira 2020).

Al margen del debate de cuál fue la intención de llegar al centro colonial de la capital, con base en la experiencia personal, los testimonios de los entrevistados y el material hemerográfico consultado, se observa que la convocatoria más multitudinaria en octubre de 2019 fue la del día 9. La misión prioritaria fue alcanzar y ocupar el casco histórico de Quito y en concreto tomar la Plaza Grande y el mismo Palacio de Carondelet. Se trataba de un secreto a voces que la sede presidencial era esa “Bastilla” de la que los manifestantes aspiraban apropiarse, especialmente tras haber irrumpido en la víspera en la sede de la Asamblea Nacional al grito de “¡fuera, Moreno!”, antes de volver a intentar asaltar el órgano legislativo el 11 de octubre.

Paradójicamente y con anterioridad a ese estallido social, en diciembre de 2017, medio año después de llegar al poder, el presidente Moreno había autorizado una acción simbólica con la que permitió a las comunidades indígenas ocupar la Plaza Grande en el contexto del diálogo nacional que había iniciado con varios sectores de la sociedad (*Últimas Noticias* 2017; García 2017). Se trató entonces de una decisión de enorme simbología, precisamente después del enconamiento suscitado entre los sectores indígenas y el Gobierno durante la década de correísmo. Bajo ese marco de

significación que tuvo esa plaza, vetada durante varios años a ese sector de la sociedad, los líderes indígenas buscaron recuperar ese lugar público como una estrategia de incidencia y representación popular. Al respecto, Cano consideró que detrás hubo “una agenda política en este ejercicio de incidir sobre espacios de toma de decisión y también generar acción sobre los poderes mediáticos, políticos, económicos y hasta religiosos” (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022).

Los símbolos, como lo fueran Quito y su centro histórico colonial, contribuyeron a darle sentido a la acción. Sirvieron para vehicular una marcha que despertó precisamente la expectativa de llegada a la capital, mediante una procesión o recorrido a pie desde el parque El Arbolito (se hablará de la relevancia de ese lugar en el siguiente apartado) hacia el casco histórico. Estas circunstancias terminaron por otorgarle una dimensión mítica a la convocatoria, que se vio consagrada con el arribo masivo de miembros de las comunidades indígenas. Por ello sus dirigentes consideraron toda una hazaña y victoria el haber logrado aglutinar a varios miles de seguidores en ese escenario y demostrado su fuerza representada en esa masividad. Sobre el rol que tuvo Quito como elemento de un imaginario colonial en la protesta, uno de los consultores que intervino en el proceso de mediación entre las partes en conflicto hizo la siguiente reflexión: “Claramente en la marcha, el símbolo fueron los pueblos indígenas marchando hacia Quito. Cuando confluyen en distintos lugares y marcha todo el pueblo indígena (unido) hacia la capital española colonial a plantar ‘nuestras exigencias y nuestras demandas’”(entrevista a consultor en proceso de negociación, enero 2022).

Para finalizar este apartado, se incluyen dos citas elocuentes sobre la importancia que adquirió Quito como punto simbólico tanto del arribo masivo de manifestantes indígenas, como de salida de las reivindicaciones históricas en términos coloniales. La primera de ellas figura en el libro *Estallido* del que Leonidas Iza fue uno de los autores y que da buena cuenta del papel que adquirió la capital en los discursos y el accionar del movimiento indígena: “La llegada apoteósica del movimiento indígena a Quito el día 7 de octubre y el fenomenal apoyo recibido durante los días de la Rebelión, demuestran la bancarrota de la tentativa segregacionista de las élites” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 246).

Por último, Santiago Basabe, profesor de Política Comparada, resumió ese simbolismo acompañado por una serie de agravios que ayudan a situar ese marco de referencia colonial en una frase con la que inició un artículo de opinión: “Los indígenas han

llegado a Quito. Traen consigo demandas, reclamos, molestias, injurias, petitorios, pliegos de peticiones” (Basabe 2019).

### **3.1.2. El Arbolito como metáfora del parque de la resistencia y centro de acopio**

Situado en las inmediaciones del casco histórico de Quito, el parque El Arbolito tiene un perímetro de 1,2 kilómetros y se ubica sobre remanentes de una pradera verde, que ha sido espacio de movilizaciones dirigidas a la aledaña Asamblea Nacional (Parlamento) o al Palacio de Carondelet. Conforme explicó el analista político Farith Simon al diario *El Comercio* en marzo de 2012, ese parque facilita el desplazamiento hacia los poderes del Estado: “Desde este punto hay un acceso fácil hacia al centro, donde se encuentra el poder ejecutivo. Esto permite que la concentración y aglomeración de gente tenga una presencia visible en la ciudad y cercana a los centros de poder” (Simon 2012).

En este parque se han diseñado estrategias destinadas a derrocar el Gobierno, como la masiva concentración que tomó el entonces centro financiero de la capital durante el denominado feriado bancario de 1999, bajo la presidencia de Jamil Mahuad. Pero las convocatorias en ese punto estratégico también fueron constantes y se sucedieron durante la administración de Lucio Gutiérrez (2003-2005). Los líderes indígenas lo adoptaron como lugar de concentración durante la presidencia de Rafael Correa (2007-2017), siendo una de las protestas más significativas la acontecida en 2015, cuando manifestantes de nacionalidades indígenas permanecieron acampados durante varios días para pedir al Gobierno que escuchara sus demandas (CNN 2015).

Conforme lo señala un artículo de 2016 del medio oficialista *El Telégrafo*,

a partir de 1990, el parque se convirtió en el sitio habitual de espera de los indígenas cuando llegan a la capital para efectuar movilizaciones. Allí duermen, cocinan y, en algunos casos, resisten a la espera de que sus dirigentes les den directrices sobre qué hacer. El espacio público también suele ser utilizado como punto de concentración de gremios, sobre todo cuando planean marchas hacia la sede del poder legislativo (*El Telégrafo* 2016).

Durante las protestas de octubre de 2019 este lugar no solo fue vital como punto estratégico de la protesta, sino que se convirtió en fundamental centro de acopio al proporcionar un espacio de encuentro de las comunidades indígenas llegadas de diferentes puntos del país. Además fue elegido claramente como punto de avanzada

simbólico, por su ubicación privilegiada y cercanía a la sede del Parlamento, a la Fiscalía General del Estado, a la Contraloría General y al casco colonial, donde se encuentra la Presidencia de la República. Acerca de la relevancia estratégica que tuvo este espacio de reunión y encuentro, Jorge Cano, que vivió de primera mano las movilizaciones, explicó lo siguiente:

Otro espacio simbólico es el parque de El Arbolito, nombrado el ‘Parque de la resistencia’. Para octubre de 2019 fue muy importante estratégicamente en articulación con la Casa de la Cultura porque, al ser un espacio de avanzada, permite acceder al ágora de la Casa de la Cultura para descansar, organizarte. Tiene que ver con una tradición o un enlace histórico-político con el movimiento indígena, que se activó en ese momento (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022).

Estos otros espacios que se encuentran en las inmediaciones del parque, como son la Casa de la Cultura Ecuatoriana y su ágora, un anfiteatro con capacidad para más de 4000 personas, sirvieron de sede de abastecimiento, punto de diatribas, discusiones y asambleas del movimiento indígena. En esa sede se produjo la retención de los ocho uniformados de la Policía el 10 de octubre, uno de los eventos que, junto a la gran marcha del día previo, evidenció de manera palpable los discursos anticoloniales y la fuerza de la protesta en Quito. Retomando el rol que jugó el parque, su importancia radicó en que se conformó tanto en punto de encuentro en un circuito con objetivos políticos, como de puesta en común de saberes ancestrales, rituales para la lucha y solidaridad indígena. Así lo resalta Cano:

En el imaginario de la protesta social se ha construido como un circuito de recorrido de instituciones para la demanda o exigencia. Uno de los puntos es la Asamblea Nacional. Pero la ocupación del parque El Arbolito tiene que ver con un espacio que no se ha institucionalizado, principalmente de pueblos y nacionalidades. La carga de esta fuerza del discurso la ha dado el movimiento indígena, que en 2015 organizó un campamento de una semana en El Arbolito (entrevista a Jorge Cano, febrero 2022).

En contraposición con esa mirada que romantiza la apropiación del espacio público con fines estratégicos en la “lucha”, desde el aparato de seguridad del Estado se tuvo una valoración más pragmática y utilitarista del mismo parque. De esta manera, para el entonces ministro de Defensa, Oswaldo Jarrín, El Arbolito fue simplemente un centro logístico. Junto a él también se encontraban a decenas de metros la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Universidad Politécnica Salesiana, la parte posterior de la Escuela Politécnica Nacional y de la iglesia del Girón, consideradas por



oficiadas por chamanes, se llevaron a cabo preparativos para la lucha, se elaboraron y compartieron alimentos tradicionales de las nacionalidades y otra serie de actividades, conforme a una organización comunitaria, generalmente foránea, en el espacio urbano capitalino. Como lo define el libro *Estallido*,

El parque El Arbolito y el Ágora de la Casa de la Cultura fueron los lugares de concentración, descanso y enfrentamiento en donde se instalaron guarderías, brigadas médicas, saneamiento, decenas de cocinas y centros de acopio, sitios que fueron bombardeados indiscriminadamente con gases lacrimógenos (Iza, Tapia y Madrid 2020,135).

### **3.1.3. Los guerreros amazónicos**

Como se ha indicado, los primeros días de la protesta estuvieron protagonizados principalmente por jóvenes descontentos y militantes de sindicatos que tomaron parte en diversas acciones en el centro de Quito. A partir de los días 5 y 6 de octubre las manifestaciones se extendieron a las comunidades indígenas a nivel provincial, donde se llevaron a cabo bloqueos de carreteras y la toma de sedes y otros lugares estratégicos. En la capital los colectivos indígenas que participaban en las manifestaciones fueron en un primer momento y predominantemente de la región Andina. Hacia el final del ciclo de protestas, en torno al 11 de octubre, arribaron a la urbe al menos un millar de miembros de distintas nacionalidades de la Amazonía, muchos de ellos ataviados con sus vestimentas ancestrales de guerra y empuñando lanzas (Agencia Efe 2019; Conaie 2019).

Denominados popularmente como los “guerreros amazónicos”, estos nuevos integrantes de la protesta buscaron reforzar con sus armas las filas de la movilización indígena y darle un empuje simbólico a la lucha social. Algunos lo hicieron tras caminar más de dos días por la selva amazónica y posteriormente ser transportados en convoyes por compañeros andinos hasta Quito, convertida para entonces en el epicentro de las protestas. De acuerdo con una información de la agencia Efe, uno de aquellos “guerreros”, identificado como Édgar Chunmbí, de la nacionalidad shuar-achuar de Pastaza, comentó que se desplazó a pie desde el interior de su provincia hasta la ciudad de Puyo, aún en la región amazónica, donde aguardó una semana antes de dirigirse a Quito con una lanza que simbolizaba la defensa de sus derechos (Agencia Efe 2019). En la misma información se anotaba que en el interior de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en sus discursos, los dirigentes indígenas indicaban que permanecerían en el sitio “para

luchar hasta las últimas consecuencias, hasta que se derrame la última gota de sangre” (Agencia Efe 2019).

Pese a que no representaron un gran número en relación con el resto de manifestantes que tomaron parte en las movilizaciones, los llamados “guerreros amazónicos” y sus elementos de combate, como las lanzas, construyeron una potente imagen simbólica que tuvo un impacto psicológico en muchos pobladores. Esta visión del combatiente amazónico evocó entre la población cierto temor ante la incorporación de unas huestes procedentes de un lugar selvático, donde se defiende el territorio de los invasores colonos a sangre y fuego, y los ajustes de cuentas entre las tribus se cobran a base de lanzazos y ataques con carabina, lo que tuvo enorme sonoridad mediática. No obstante, y en contraposición a esa temida imagen de los guerreros, en sus territorios las protestas se concentraron en el corte de carreteras de acceso a las provincias amazónicas y la toma de gobernaciones, sin enfrentamientos violentos mayores.

Así lo explicó Indira Vargas, una joven de la nacionalidad kichwa de la provincia de Pastaza, que integra las organizaciones de base de la Confeniae:

Como no se veía la respuesta [del Gobierno] en los primeros días en que se pedía la derogación del decreto, el pueblo se fue levantando y ya no era el pueblo shuar, sino el pueblo de Pastaza, el sector popular. Las mujeres llamaron a toda la población de Pastaza y cerraron todo hasta el Tena. Realmente la protesta fue en la Gobernación de Pastaza. Allí el pueblo se tomó la Gobernación (entrevista a Indira Vargas, febrero 2022).

Pero una vez que se conocieron las noticias de los primeros manifestantes fallecidos en la capital al calor de las violentas protestas, varios grupos de la Amazonía decidieron alistarse para defender a sus hermanos andinos y apoyar la protesta en Quito, a donde trasladaron unas prácticas de combate autóctonas. Nadino Calapucha, líder indígena kichwa amazónico de Pastaza quien vivió las protestas en la provincia amazónica de Napo, lo explicó de esta manera: “Los pueblos amazónicos somos considerados históricamente también pueblos guerreros, e inclusive nos hemos metido en guerras ajenas que nos han impuesto los Estados” (entrevista a Nadino Calapucha, marzo de 2022). Este dirigente de defensores y juventud de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica) se refería a confrontaciones armadas entre Ecuador y Perú, así como la defensa de territorios ancestrales desde la época de la colonia española, pasando por la denominada fiebre ecuatoriana del caucho

de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, al que siguió el *boom* petrolero de los años setenta del siglo pasado:

Nos han impuesto repúblicas y se han peleado entre repúblicas, y nosotros hemos tenido que defender a repúblicas a las que no pertenecemos. Somos defensores de la naturaleza y expertos porque la selva misma nos ha preparado para eso. Entonces, ese espíritu [guerrero] está ahí (entrevista a Nadino Calapucha, marzo 2022).

Este y otros entrevistados (ej. Miriam Cisneros, Indira Vargas, Leonidas Iza) subrayaron que ese espíritu guerrero no solo estaba imbuido entre los pueblos amazónicos, sino que también los andinos tenían amplios antecedentes de lucha armada y resistencia frente al imperio español, el inca y otros pueblos que históricamente trataron de someter a las poblaciones originarias del altiplano ecuatoriano.

Pero lo que desató la furia entre las comunidades indígenas amazónicas y llevó a sus guerreros a dirigirse a Quito fueron los violentos acontecimientos que se registraron en la capital y el reporte de muertos entre los manifestantes indígenas. Así lo explicó el dirigente juvenil de la Coica al ser interpelado por esta cuestión:

Cuando empiezan a haber los resultados que los policías y los militares nos están persiguiendo y amedrentando, que hay represión, y las primeras noticias de que habían muertos obviamente levantaban esa sangre de guerreros. Decíamos “mi familia está en Quito, mis hermanos están en la lucha” y nació ese sentido de comunidad, de minga, una vez más ese sentido de reciprocidad, que no dejamos solo a un miembro de la comunidad (entrevista a Nadino Calapucha, marzo 2022).

Respecto a la cuestión de si los integrantes de ese grupo que se movilizó a la capital formaba parte de la guardia indígena en sus comunidades, Calapucha precisó que no necesariamente, sino que muchos de los que decidieron trasladarse a Quito lo hicieron movidos por un sentimiento de solidaridad mezclada con indignación, a lo que se sumó que procedían de sectores excluidos socialmente. Así describió la decisión que condujo a la delegación de guerreros de la Amazonía a ir a la capital para defender a los compañeros que ya se encontraban en ella y en la que se vislumbra ese marco de referencia colonial:

Decían que el Gobierno, aparte de estar excluyéndonos históricamente, discriminarnos históricamente, de imponernos políticas excluyentes, racistas, discriminatorias y ahora tratamos de defender nuestros derechos y nos persiguen. Nos están matando. Tenemos que pararlo todos juntos (entrevista a Nadino Calapucha, marzo 2022).

Papel aparte fue el que desempeñó la llamada guardia indígena, integrada por miembros de los pueblos nativos encargados de velar por la seguridad de las comunidades.

Capacitados en primeros auxilios, defensa personal, rescate y tácticas ancestrales de lucha, sus miembros fueron muy visibles en las protestas. Pertrechados con lanzas, palos y escudos rudimentarios, su cometido fue velar por la seguridad de los manifestantes y dirigentes, así como disciplinar a los díscolos, evitar flancos subversivos o agentes provocadores de otros grupos políticos y sociales interesados en infiltrarse en el movimiento y caotizar las manifestaciones (entrevistas a miembro del Ejército con rango de mayor E.M, febrero 2020; Leonidas Iza, septiembre 2020).

La dirigente kichwa del pueblo originario sarayaku Miriam Cisneros, que intervino en las protestas y en la mesa de diálogo, explicó de esta manera la función de este contingente de seguridad: “La guardia indígena da seguridad a los territorios porque vivimos amenazados por las empresas extractivas. Entonces, son un grupo de seguridad y son quienes también se movilizaron para dar seguridad a nuestros líderes” (entrevista a Miriam Cisneros, marzo 2022).

Al hacer referencia a las lanzas como arma distintiva y su utilización en las protestas como elemento disuasorio y defensivo, la dirigente rememoró: “Es un instrumento que se utilizaba antiguamente para la cacería y también para la guerra. Prácticamente, en la capital simbolizó un respaldo para dar seguridad a nuestros dirigentes que estaban al frente para que no caigan en la agresión violenta que vivimos entonces” (entrevista a Miriam Cisneros, marzo 2022).

### **3.2. Tácticas empleadas por los manifestantes en las calles y en la mesa de diálogo**

En este apartado se analiza cómo el imaginario colonial moldeó las tácticas concretas utilizadas por los manifestantes en las movilizaciones de octubre de 2019 en puntos considerados neurálgicos, por la violencia que entrañaron los disturbios registrados y por ejemplificar esos métodos de lucha empleados para confrontar a la fuerza pública. Estos lugares son: (1) las rutas y vías de acceso al Distrito Metropolitano de Quito, (2) la Amazonía y (3) el centro de la capital ecuatoriana, donde diversas fuentes apuntan al uso de técnicas de guerrilla urbana. Estos casos muestran el trasfondo colonial que enmarcó la selección de tácticas de combate ancestrales por parte del movimiento indígena, así como la utilización de nuevos métodos de lucha para contrarrestar el poder del Estado, considerado una entidad que sigue una lógica de poder colonial.

### **3.2.1. Rutas alrededor de Quito y acciones en la Amazonía**

Las tácticas usadas alrededor de Quito y en la región Amazónica estuvieron influenciadas por la situación dinámica que se registraba de forma simultánea en diferentes puntos, el influjo de la cultura y la cosmovisión indígena, el aprendizaje, así como las acciones represivas por parte de los oponentes. Estos componentes provocaron una tormenta que descargó toda su ira en forma de gran conflictividad social en distintos sectores del territorio nacional.

Las tácticas empleadas en el perímetro de acceso a la capital fueron de desgaste y hostigamiento a los efectivos de las Fuerzas Armadas que tuvieron inicialmente la misión de impedir el paso a los grupos de manifestantes indígenas. En la Amazonía prevalecieron, por el contrario, la toma de gobernaciones, cortes de carreteras y acciones de sabotaje. Para situar estas tácticas en contexto, recordemos que después de que el 3 de octubre de 2019 el presidente Moreno decretara el estado de excepción en el país, la Conaie dio un paso al frente. El día 5 la Confederación declaró el estado de excepción en todos los territorios indígenas, y advirtió a militares y policías que se acercaran a sus territorios ancestrales que serían retenidos y sometidos a justicia indígena (Conaie 2019).

Se trataba de toda una declaración de intenciones con el objetivo de amedrentar al enemigo, en este caso la fuerza pública. Esta táctica no solo quedó en el papel, sino que se llevó a la práctica, reflejando el enfrentamiento entre dos visiones que ponen de manifiesto la tensión colonial-anticolonial: una, la del estado de derecho, y otra, la de la justicia indígena (Agencia Efe 2019).

Así, con base en esa declaración se ejecutaron retenciones de uniformados que “caían en territorio indígena”, según me explicó personalmente el entonces presidente de la Conaie, Jaime Vargas (entrevista periodística, 10 de octubre de 2019). “Entre el 3 y el 13 de octubre más de 400 policías y militares ecuatorianos fueron secuestrados, algunos durante horas, otros durante días” (Romo y Ribadeneira 2020). Además, miembros del movimiento indígena tomaron siete gobernaciones (Napo, Tungurahua, Bolívar, Chimborazo, Morona Santiago, Imbabura, Cañar y Pastaza). Participaron en ataques a la sede de la Contraloría, que fue objeto de un incendio premeditado, y a más de una veintena de Unidades Policiales Comunitarias (UPC). Asimismo, manifestantes indígenas tomaron once pozos petroleros en las provincias amazónicas de Orellana y Sucumbíos. Los manifestantes atacaron también ambulancias y un cuartel militar con

armamento explosivo (Balbina) y agredieron a cuerpos de seguridad del Estado, además de destruir infraestructuras en instalaciones de industrias florícolas y lecheras. Se produjeron saqueos especialmente en Guayaquil, según el recuento de Romo y Ribadeneira (2020, 147).

Un oficial con rango de mayor que estuvo desplegado en uno de los puntos calientes (Machachi) como integrante de una de las tres brigadas del Ejército que tenían por misión impedir la entrada “del indigenado que venía haciendo su camino a Quito” explicó que los manifestantes contaban con equipos de avanzada y cierta organización. Destacó, por ejemplo, el uso de herramientas de gran versatilidad como el teléfono móvil, con el que los movilizados se avisaban entre ellos y daban indicaciones sobre los flancos libres por dónde pasar. Otro instrumento vital en las vías a Quito fueron las motocicletas, con las que los manifestantes indígenas podían avanzar y eludir los obstáculos. Eran conducidas por individuos que hacían las funciones de “campanario” (enlace). El oficial también mencionó el hecho de que una de las manifestaciones que tomaron por sorpresa a los uniformados se realizó un día sábado, algo inusual en Ecuador: “El día sábado no hubo problema durante todo el día hasta las 17:00 y al caer la noche empezó a venir la gente y a darnos por todos los extremos. Hubo bastantes enfrentamientos con la población de Machachi” (entrevista a miembro del Ejército con rango de mayor E.M., febrero 2022).

El militar destacó que tenían instrucciones claras de “no confrontar a la población indígena y contener lo que más podíamos”, sin armas de fuego y únicamente con dotación antidisturbios, circunstancia que conocían perfectamente los manifestantes. Subrayó que en las carreteras los concentrados adoptaban unas formaciones que respondían a algún tipo de instrucción y en las que los dirigentes acudían a conversar con las fuerzas de seguridad estatales para indicar que se trataba de una “lucha pacífica” como táctica previa a la confrontación. Cada sector contaba con un líder, que respondía a otro dirigente, que podía ser considerado un mando medio, y por encima del cual estaban los mandos altos, como los líderes nacionales Jaime Vargas y Leonidas Iza. Al referirse a uno de esos episodios, el uniformado narró la siguiente secuencia de los hechos:

Uno de los líderes se acercó inicialmente a hablar, a decir que es una lucha pacífica. Sin embargo, en la parte de atrás nosotros visualizamos que los manifestantes estaban con garrotes, látigos, boyeros y fustas en una línea donde se ubicaban los más jóvenes, de

entre 15 y 20 años. Como no hubo éxito en la conversación, hubo un segundo intento y en ese momento comenzaron a pasar motocicletas y nos dimos cuenta de que daban aviso y estaban viendo cuántas personas y cómo estaba distribuido nuestro dispositivo de defensa (entrevista a miembro del Ejército con rango de mayor E.M, febrero 2022).

El entrevistado detalló que entre los pertrechos e instrumental de lucha los manifestantes portaban guantes metálicos para repeler las granadas de gas lacrimógeno y volver a lanzarlas contra el contingente militar, así como cubos de agua para neutralizar el gas, ponchos mojados que “se vuelven bien densos y es como un escudo-armadura”, lanzas, hondas, juegos pirotécnicos, piedras, cócteles molotov y látigos para “disciplinar a la población indígena”. Uno de los elementos destacados de procedencia colonial empleados en diferentes confrontaciones que se dieron en las rutas de acceso a Quito y en la capital fue precisamente el látigo. Así lo recordó el mayor E.M.:

Cuando tuvimos la tercera confrontación con la fuerza indígena, nunca habíamos visto esos tratos con látigo. Era como en la época colonial, como eran los caporales. Y los caporales cogían y les daban con el látigo a los indígenas como en las mitas y los obrajes. Y les daban los látigos los mismos indígenas a los indígenas. Era como una especie de liderazgo. Ahí vi que existe aún la costumbre que sigue arraigada entre el indígena (entrevista a miembro del Ejército con rango de mayor E.M., febrero 2022).

El propio Leonidas Iza, entonces presidente del Movimiento Indígena Campesino de Cotopaxi (MICC), confirmó la utilización de ese castigo de procedencia colonial a los díscolos:

Identificábamos a través de la guardia indígena [a aquellos elementos alborotadores] y ahí mismo, delante de la gente, se aplicaba la justicia indígena. Significaba decir: “Señor, usted está provocando”. En consecuencia se dan tres fuetes y no vuelva más. Eso se hizo todo el momento para tener equilibrio en este caso porque, si no, los niveles de enfrentamiento subían más y más (entrevista a Leonidas Iza, septiembre 2020).

En cambio, en la Amazonía, las protestas tuvieron como objetivos los centros de poder gubernamental, instalaciones estratégicas y vías principales. De los 1,1 millones de indígenas que viven en Ecuador, la región Amazónica es habitada por el 24,1 % de ellos, repartidos entre 10 nacionalidades (IGWIA 2021). El Decreto 883 y los primeros disturbios registrados en Quito a partir del 3 de octubre llevaron a los pueblos originarios amazónicos a sumarse a unas movilizaciones en las que no solo censuraron la eliminación del subsidio al combustible, sino que aprovecharon para reivindicar otras

cuestiones y el respeto de derechos (entrevistas a Indira Vargas, Nadino Calapucha, marzo 2022; Vivian Idrovo, febrero 2022).

El corte de carreteras precedió la toma de la Gobernación de Pastaza, que, según Vargas (entrevista, febrero 2022), fue una acción considerada un “símbolo de resistencia frente al Gobierno que no nos da respuestas”, y que fue ocupada por cerca de 2000 personas entre miembros de nacionalidades indígenas del denominado sector popular y comerciantes. Se trató de una “estrategia de paralización con la que se tomaron desde el pueblo las gobernaciones y se cerraron las vías principales donde se moviliza la producción” (entrevista a Indira Vargas, febrero 2022). Los manifestantes cerraron la vía Macas-Sucúa, que transcurre por territorio ancestral habitado por la nacionalidad shuar, también una importante vía alterna a la provincia de Napo, así como la carretera Puyo-Baños-Quito. “Estas vías principales se cerraron y Pastaza se quedó sin ningún movimiento de alimentos o abastecimientos” (entrevista a Indira Vargas, febrero 2022).

Esas paralizaciones se sucedieron y se reprodujeron similares métodos en otros puntos de la Amazonía, al igual que en las provincias de Cotopaxi, Quito, Santo Domingo, Esmeraldas, Machala, Guayaquil, Cayambe e Imbabura. Otras de las tácticas fundamentales empleadas por las nacionalidades amazónicas, tradicionalmente aisladas por la geografía del terreno, se llevaron a cabo en el ámbito comunicacional. Miembros de las juventudes de los pueblos originarios participaron activamente en medios comunitarios como los Lanceros Digitales (equipo de comunicación de la Confeniae). Teléfono en mano dieron testimonio de lo que iba ocurriendo en las diferentes protestas que se produjeron a lo largo del territorio amazónico. Así lo explica un dirigente juvenil entrevistado:

Caminábamos con delegaciones mediáticas equipadas con teléfonos para poder transmitir todo lo que sucedía. La convocatoria no fue de golpe. A medida que el Gobierno oponía resistencia se fueron sucediendo. Las noticias venían de la capital, pero en los territorios se tomaron gobernaciones. Se convocó a todas las organizaciones a procesos de mingas para traer comida hacia la ciudad (entrevista a Nadino Calapucha, marzo 2022).

Según él, el trabajo comunicativo comunitario fue una importante herramienta para convocar a más sectores. En los diferentes puntos de la movilización había desplegadas delegaciones que iban a notificar a otros grupos cómo se desarrollaban las protestas, líderes que informaban a sus bases a través de medios comunitarios sobre lo que

ocurría, “porque los medios de comunicación oficiales trataban de minimizar la protesta indígena” (entrevista a Nadino Calapucha, marzo 2022). Por otra parte, desde la Amazonía se organizó una guardia indígena que cumplía sobre todo un rol de logística y cuya misión era proporcionar alimentación, primeros auxilios e incluso noticias desde los frentes a las comunidades en los territorios (entrevistas a Nadino Calapucha y Miriam Cisneros, marzo 2022).

Como colofón a este apartado, vale la pena señalar una estrategia desde la lucha de género que destacó una de las entrevistadas y que emplearon mujeres de una nacionalidad ecuatoriana para hacer frente a las incursiones de la fuerza pública en los territorios amazónicos y que consistió en desnudar su pecho. Esta táctica puede ser entendida como parte de un conocimiento ancestral compartido por las nacionalidades más allá de las fronteras estatales y podría tener una connotación anticolonial, como lo señaló una entrevistada:

Me llamó la atención que cuando las mujeres contaban que venían los policías a atacarlas [sic], dijeron que hacían lo mismo que sus compañeras bolivianas: se destaparon el pecho para poner [a los uniformados] en shock, como recuperación de prácticas que permitieron a las mujeres tener reacciones (entrevista Vivian Idrovo, febrero 2022).

### **3.2.2. Tácticas de combate en el Quito colonial**

En Quito, decenas de miles de personas tomaron parte en una de las marchas más importantes que se realizaron en Ecuador en lo que va del siglo XXI y que, según sus convocantes, aglutinó a unas 100.000 personas. Conocida como “paro nacional”, esta movilización se desarrolló el miércoles 9 de octubre, con el movimiento indígena como uno de los actores principales. No obstante, secundaron esta masiva convocatoria otros sectores como sindicatos, organizaciones barriales, jóvenes, estudiantes, agricultores, formaciones políticas como el movimiento afín al correísmo, ambientalistas, entre otros (Le Quang, Chávez y Vizúete 2020).

Como se ha mencionado anteriormente, el centro de Quito ya se había convertido en núcleo de los primeros incidentes entre manifestantes y fuerzas de seguridad estatales, que dejaron un escenario de destrucción en las calles, reflejo de las batallas campales que se libraron en el corazón del casco colonial. Esos disturbios iniciales dieron lugar a la declaratoria del estado de excepción el día 3 y al traslado del Gobierno de Quito a Guayaquil el día 7, por recomendación del aparato de seguridad. Una vez descrito el

simbolismo que tuvo para el movimiento indígena ecuatoriano ocupar Quito y, en especial, llegar a la sede presidencial, en esta sección se detallan algunas tácticas que adoptaron los manifestantes en distintos momentos de las manifestaciones en la urbe.

Antes de entrar en materia y al objeto de tomar la distancia necesaria del caso, es preciso subrayar la dicotomía frontal de las narrativas acerca de lo ocurrido esos días, dependiendo de su procedencia. Así, para las fuentes estatales, judiciales, medios de comunicación tradicionales y buena parte de la opinión pública, las acciones llevadas a cabo por los manifestantes se trataron, de forma general, de actos vandálicos, daños a la propiedad patrimonial, privada y pública, sabotajes y agresiones premeditadas, con la intención de desestabilizar el orden y la institucionalidad del país. En cambio, para los dirigentes e integrantes del colectivo indígena, campesinos, así como medios alternativos, organismos públicos como la Defensoría del Pueblo, organizaciones de la sociedad civil, universitarios y ciertos sectores académicos, se desarrolló una movilización social no violenta de carácter plebeyo, que contó con algunos flancos díscolos o infiltrados, y que fue duramente reprimida por el Estado. Reflejo de estas narrativas difícilmente irreconciliables fueron las reacciones contrapuestas que generó la decisión de la Asamblea Nacional de amnistiar en marzo de 2022 a 268 procesados durante las protestas de 2019 (ninguno de ellos integrantes de los cuerpos de seguridad). Por ello, se recoge en esta tesis esta dicotomía para mostrar dos caras de la moneda, que pueden leerse como un discurso anticolonial (indígenas/pueblo) versus otro colonial (poder/elites).

Las principales movilizaciones en la capital partieron del parque El Arbolito o de la popular Caja del Seguro, sede de la Seguridad Social ecuatoriana, para dirigirse al centro histórico con el objetivo de llegar a la Plaza Grande, rodeada por un fuerte dispositivo policial. A los manifestantes les costaba arribar, pero se concentraban o replegaban a las aledañas Plaza de Santo Domingo o a la Plaza del Teatro Sucre, donde confrontaban con las fuerzas de seguridad estatales. Las tácticas utilizadas, especialmente por manifestantes jóvenes encapuchados, fueron las de encarar a las fuerzas apostadas generalmente detrás de vallas, hasta que los ánimos se caldeaban y, bien por una provocación violenta, que podía ser el lanzamiento de alguna piedra, o bien por las instrucciones de los agentes, que evitaron tomar riesgos y tenían órdenes de dispersar, estallaban los enfrentamientos.

En virtud de la observación directa y los testimonios de testigos en primera línea, estos choques implicaban que la fuerza pública lanzara gases lacrimógenos, chorros de agua desde vehículos antimotines, disuasión por parte de unidades montadas y motorizadas, y el empleo de la fuerza no letal con medios antidisturbios. Mientras tanto, los manifestantes siguieron varias estrategias que iban desde marchas no violentas hasta la provocación de desórdenes violentos protagonizados por flancos radicales. Según algunos observadores directos entrevistados para esta tesis y la experiencia personal, se emplearon métodos distintos. En particular, se observó la presencia de mujeres y manifestantes no violentos en las primeras filas, cuando metros atrás o en flancos laterales se encontraban jóvenes armados y preparados para el combate. Miembros de la guardia indígena ejercían el control de las manifestaciones y disciplinaban a los alborotadores, pero algunos jóvenes e individuos violentos o infiltrados de algún grupo interesado utilizaron tácticas violentas. Inclusive incurrieron en acciones premeditadas como incendiar la Contraloría o atacar a medios de comunicación.

En relación con este último suceso, considerado emblemático en la protesta, uno de los entrevistados, testigo de los hechos, confirmó que “lo que sucedió en la Contraloría no se da de un momento a otro. Ya se estaba intentando ingresar al edificio desde las noches anteriores” (Jorge Cano, entrevista febrero 2022). Añade que paradójicamente a esa premeditación de entrar en el edificio para quemarlo y hacer desaparecer documentación relevante, la toma de la institución no “figuraba en el discurso en que sí se hablaba de la Presidencia, la Asamblea, la Fiscalía” (entrevista a Jorge Cano, febrero de 2022). Por su parte, el entonces ministro de Defensa, general retirado Oswaldo Jarrín, valoró que los grupos que tomaron parte en los actos violentos de las protestas siguieron el manual *black-block*, en referencia a las tácticas de manifestación de encapuchados radicales empleadas por grupos anarquistas y antisistema:

Estos grupos emplearon tácticas y estrategias según el manual *black-block*, con operación de tipo militar, fila de escudos, fila de lanzas, emplearon bazucas artesanales, bombas molotov, mientras grupos de dirigentes dispersaban propaganda y brindaban apoyo de abastecimiento. Utilizaron centros de apoyo logístico desde donde realizaron el aprovisionamiento de alimentos, distribución de prendas y material y fue utilizado para el descanso (Oswaldo Jarrín, rueda de prensa, 23 marzo 2021).

Desde la visión del movimiento indígena, las manifestaciones respondieron a una lógica de acción-reacción o, lo que es lo mismo, la violencia del Estado provocó una

contraviolencia de los concentrados. Conforme describe el libro *Estallido*, en el que es coautor uno de los líderes de la protesta, “la dignidad popular sobrepasó los límites, ideando con creatividad, sistemas de defensa mediante la re-significación del espacio público” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 230). A propósito de los métodos empleados, los autores mencionan una “diversificación de técnicas de lucha callejera y operatividad de masas, tales como filtros de gas lacrimógeno, escudos, barreras antimotines, trampas anti motorizados, uso de voladores y bombas molotov, retención de policías y militares” (Iza, Tapia y Madrid 2020, 230-231).

La manifestación del 9 de octubre supuso una demostración de fuerza por parte del movimiento indígena por el gran número de asistentes que comportó. Si estos grupos hubieran logrado tomar el palacio presidencial, que había sido abandonado por el propio mandatario, hubieran asestado un gran golpe y alcanzado un triunfo simbólico. Pero la marcha no pudo llegar a su objetivo, la Plaza de la Independencia, y tuvo que replegarse al parque El Arbolito tras forcejeos en las callejuelas del centro y la Plaza de Santo Domingo, escenario de enfrentamientos entre manifestantes y agentes del orden que dispersaron a los concentrados con gases lacrimógenos. Tras el carácter multitudinario de la manifestación, replicada en ciudades como Guayaquil, Cuenca, Ibarra y Latacunga, el presidente decidió retornar a Quito y encomiar los reportes que daban cuenta de “marchas pacíficas” y a los “hermanos indígenas” por “haber separado de sus manifestaciones pacíficas a los elementos perniciosos” (Romo y Ribadeneira 2020, 49).

### **3.3. Una negociación cargada de cosmovisión**

Por último, se aborda cómo se desarrolló la negociación que puso fin a las hostilidades entre el movimiento indígena y el gobierno de Lenín Moreno, y que estuvo cargada de elementos propios de la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades originarios. Esta cosmovisión involucra numerosos elementos simbólicos culturales, pero igualmente idiosincráticos, como el alto nivel de desconfianza hacia el poder que se puede remontar a un legado colonial. En este apartado se analiza, tal vez de la forma más patente, en qué medida el imaginario colonial influyó en las estrategias que el movimiento indígena siguió para llevar adelante la negociación con el Gobierno. A raíz del repunte de la violencia en la capital los días 11 y 12 de octubre, la Conaie accedió a dialogar con el presidente Moreno “solo si se deroga el Decreto 883, que reduce los subsidios a los combustibles” (Vivares 2020, 114). El movimiento indígena ecuatoriano había pedido el cese del ministro de Defensa, Oswaldo Jarrín, y de la de Gobierno, María Paula

Romo. No obstante, ante el recuento de fallecidos que, según la Defensoría del Pueblo, superaba la media docena mientras los heridos ascendían a más de 1300, sumado a la presión de las bases, recogió el guante lanzado por el Gobierno y decidió ir a la mesa de diálogo. Esas conversaciones se vieron marcadas por un fuerte elemento cultural e identitario indígena, un alto grado de desconfianza, impredecibilidad, pero, sobre todo, un marco de referencia colonial que influyó en los prolegómenos y la escenificación del acuerdo, como se verá a continuación.

### **Foto 3.1. Mesa de diálogo**



*Fuente:* Archivo personal de consultor del Instituto Kroc convocado por la ONU para el diálogo.

#### **3.3.1. Bajo la alargada sombra de Atahualpa**

Antes de analizar la negociación en sí, es importante reflejar los elementos de ese imaginario colonial entre los interlocutores que representaron al movimiento indígena en la mesa de diálogo. De acuerdo con una buena parte de los entrevistados que intervinieron en las conversaciones, estos acudieron con sentimientos de inseguridad e incertidumbre ante lo que pudiera suceder. Sin embargo, en la narrativa y tradición de los pueblos y nacionalidades indígenas un lugar común es recurrir a la figura de Atahualpa, considerado el último soberano inca traicionado por Francisco Pizarro y

asesinado con garrote en 1533, de acuerdo con los cronistas españoles. Este episodio histórico es rescatado frecuentemente por los líderes indígenas ecuatorianos para reflejar por qué no se debe confiar en el colonizador y justificar esa inseguridad latente que impide tener confianza en la otra parte que ostenta el poder, en el caso analizado el Gobierno.

Sin entrar en detalles acerca de si el soberano inca fue traicionado o traicionó a su propio pueblo (Bermúdez-Gallegos 1993), su trágico destino y su figura van mucho más allá de lo anecdótico, puesto que el ejemplo se torna emblemático y conlleva que los líderes indígenas exijan que haya mediadores, luz y taquígrafos a fin de evitar en lo más posible una traición, su principal temor. Como reflejo de esta percepción de desconfianza (de tradición colonial) que reinó en el diálogo, el presidente de la Confeniae, Marlon Vargas, una de las caras visibles de la mesa, expresó lo siguiente:

Eso [desconfianza] es histórico, esto de los engaños y trampas por parte de las autoridades, sobre todo el Gobierno nacional. Todos ofrecen diálogos, pero siempre hacen constituciones a favor de ellos y eso es una trampa. Esto se ve, por ejemplo, cuando fue engañado Atahualpa. Eso es visible y ha venido siendo así engaño tras engaño (entrevista a Marlon Vargas, marzo 2022).

Este dirigente traslada la herencia colonial española a la actualidad y traza un paralelismo al describir la actuación de las empresas mineras, petroleras e hidroeléctricas en los territorios de las comunidades indígenas. Según él, lo hacen ofreciendo “dádivas” que ocasionan divisiones entre los que están a favor y los que están en contra, una suerte de ‘divide y vencerás’ que implica para el movimiento indígena prestar atención a este tipo de tácticas en las que no se debe confiar (entrevista a Marlon Vargas, marzo 2022).

Un facilitador que participó en el proceso de negociación hizo hincapié en que la desconfianza entre los dirigentes indígenas y el Gobierno era muy fuerte y se filtraba en dos direcciones, de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Los líderes indígenas tenían la sensación de que el Gobierno los iba a querer “comprar”. Asimismo, las bases tenían miedo de que los dirigentes los fueran a “vender” (entrevista a facilitador, febrero 2022). El mediador reconoció que esa desconfianza estaba muy relacionada con la colonialidad, pero también con experiencias que atenazaron al movimiento indígena ecuatoriano en la historia más reciente y alimentaron ese bucle de sospecha de larga data. Podemos ver aquí cómo el imaginario colonial produjo una desconfianza que fue

alimentada a lo largo del tiempo por distintas situaciones que fueron percibidas como de traición o de división. Conforme al mediador,

por un lado la desconfianza está relacionada con la colonialidad pero, por el otro lado, estaba muy alimentada por experiencias cercanas. [El expresidente Rafael] Correa los dividió. Compró a algunos y castigó a otros. Ellos venían de la experiencia de cómo el correísmo los debilitó y ahí tenías a algunos furiosos anticorreístas atrapados en la paradoja de pelear contra un Gobierno anticorreísta también, y tenías a otros que habían sobrevivido al correísmo más o menos bien y veían que podían atacar al Gobierno y sacar concesiones (entrevista a facilitador, febrero 2022).

Esta inseguridad, desconfianza y sospecha con fuertes raíces coloniales imperaron a lo largo de todo el diálogo, incluida su conclusión, y se nutrieron de un marco explicativo colonial sin el cual no se comprende la necesidad de transparencia esgrimida por los líderes indígenas y que se analiza a continuación.

### **3.3.2. Una negociación con luz y taquígrafos**

La expresión “con luz y taquígrafos” se atribuye a Antonio Maura, quien fue presidente del Consejo de Ministros de España a inicios del siglo XX, para representar “la publicidad parlamentaria, simbolizada en el conocimiento de los debates parlamentarios a través del diario de sesiones elaborado por el Cuerpo de Redactores y Taquígrafos” (*Diccionario Panhispánico del Español Jurídico* 2020; López 2013). Esta forma de publicidad parlamentaria y que, por derivación, se ha acuñado a otros escenarios para referirse a aquellas actuaciones que, en definitiva, terminan siendo públicas y al alcance de cualquier ciudadano cobró especial relevancia durante el diálogo de octubre de 2019. Todos los entrevistados, así como la documentación hemerográfica consultada y la propia experiencia de haber visto por televisión en tiempo real ese debate crucial para el país, pusieron de manifiesto ese particular ejercicio de transparencia.

Las fuentes consultadas para esta tesis también mencionaron que el hecho de que la negociación fuera retransmitida por televisión fue una condición *sine qua non* impuesta por el movimiento indígena para sentarse con el Gobierno en 2019. A este no le quedó otra opción, en aras de pacificar el país y despejar, de paso, cualquier atisbo de sospecha sobre lo que se negociaba. Esa exigencia y el hecho de tener al mayor número de dirigentes representados en la mesa fueron determinantes para que el movimiento indígena se aviniera a dialogar. Reflejan esa cosmovisión y herencia comunitaria y colectiva que permea todos los espacios políticos que toman las nacionalidades

originarias (entrevistas a facilitador, Marlon Vargas, Jorge Cano, Miriam Cisneros 2022). Facilitadores y Gobierno quedaron desconcertados ante la condición de que la negociación fuera a cámara abierta. Un facilitador que intervino en la negociación describió así sus temores:

Tenemos que trasladarle la condición al Gobierno y yo le digo [al coordinador residente de la ONU] “esto es una macana” [sic], no se puede hacer una negociación frente a las cámaras porque lo que sucede es que la gente habla para las cámaras y no para la delegación que está enfrente, pero [Arnaud] Peral [representante de la ONU en Ecuador] me dice que no hay ninguna manera de hacerlo sin televisión (entrevista anónima, febrero 2022).

Una de las conclusiones a la que llegaron los facilitadores fue que el dirigente de la Conaie, Jaime Vargas, necesitaba hacerlo así por el nivel de desconfianza que tenían las bases; es decir, la razón más fuerte fue interna. En los días anteriores al diálogo y a raíz de que las protestas se tornaron violentas y hubo una fuerte represión policial, muchos manifestantes querían ir más allá y habían comenzado a expresar la desconfianza en sus líderes. Según el mediador, decían: “Nosotros volteamos presidentes, ya tenían esa gimnasia”, mientras que su líder, Vargas, “decía que estaba sobrepasado y, si no se ponía combativo, más crítico, más violento”, le iban a pasar por encima (entrevista a facilitador, febrero 2022).

Las bases en las calles se habían venido arriba y tras los últimos enfrentamientos exigían concesiones maximalistas que sobrepasaban la derogación del decreto presidencial, lo que implicó una gran presión sobre sus líderes, que cargaban a sus espaldas la espada de no decepcionar a sus acólitos. Por otro lado, debían consensuar con el Gobierno y vender una victoria pírrica pero significativa, como lo fue la derogatoria del decreto. Marlon Vargas, otro dirigente indígena, confirmó esta percepción y explicaba de esta manera la necesidad de transparencia y las presiones internas:

Nosotros dijimos primeramente que el pueblo ecuatoriano tiene que conocer la reunión. Lo que recuerdo es que hubo tensión entre las dos partes. No había confianza porque las bases nos empezaron a presionar. De pronto íbamos a traicionar la lucha del pueblo movilizado (entrevista a Marlon Vargas, marzo 2022).

La desconfianza que rodeó la negociación entonces no solo era hacia el oponente, es decir, el Gobierno, sino también desde las bases que podían llegar a descontrolarse

hacia sus representantes. Incluso estas sospecharon de sus dirigentes, a los que veían capaces de “venderse” y claudicar en los objetivos establecidos. Este modo de actuar durante las conversaciones reflejó un poso colonial que se expresó en las condiciones y actuaciones colectivas manifestadas por los líderes indígenas, que representaban la “parte oprimida” frente a la “opresora”, en la percepción del movimiento indígena. Este trasfondo condujo a que los líderes indígenas dictaran la manera en la que se llevaría a cabo la negociación. La capacidad de agencia y apalancamiento del movimiento se manifestó en el diálogo, ya que logró revertir el decreto y, quizás lo más importante, permitió a la dirigencia indígena salir victoriosa.

### **3.3.3. ¿Habemus acuerdo? Cómo se logró un consenso con nocturnidad y confusión**

Uno de los factores determinantes para superar la desconfianza entre las partes fue la presencia de mediadores como la ONU y la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE). Estas entidades resultaron claves para proporcionar ese contexto de transparencia y facilitar la interlocución entre los actores enfrentados. Como lo reconoció el presidente de la Confeniae, “lo más importante es que la Iglesia ecuatoriana y también la ONU, entre otras autoridades, fueron mediadores porque, si no, iba a haber una masacre, más muertos, más criminalizados” (entrevista a Marlon Vargas, marzo 2022).

El propio ejercicio de mediación no fue fácil e implicó relajar ciertas disposiciones, como, por ejemplo, dejar entrar finalmente a todos aquellos dirigentes que exigía el movimiento indígena, aunque no figuraran en la lista inicial. También supuso bregar entre las partes para que cada una pudiera tener la lectura adecuada y aceptable de un texto cuanto menos ambiguo, que estaba destinado a ser consensuado. La presencia de un gran número de delegados indígenas en la mesa de negociaciones permitió la representación de diferentes facciones y que nadie quedara fuera del foco mediático. También se enmarcó en la tradición ancestral de informar a las bases siguiendo una estructura piramidal, bajo la consigna zapatista de “mandar obedeciendo”, adoptada por numerosos movimientos indígenas, que exige que los dirigentes mantengan a sus seguidores al tanto de lo que se va a negociar.

Pero un factor clave e inesperado para los propios participantes en el encuentro de marras fue el inusitado efecto mediático. Según explicó con sorpresa un mediador entrevistado,

cuando comenzamos el diálogo con las cámaras de televisión, el efecto fue el inverso. Los dirigentes indígenas sabían que estaban siendo mirados por toda la nación y fueron suaves, comparado con los discursos incendiarios que venían dando en situaciones anteriores. Moreno se dio cuenta y se sumó y les hizo reconocimientos. Yo esperaba que se agarren de los pelos, pero fue un diálogo respetuoso (entrevista anónima, febrero 2022).

En este ambiente inesperado, los facilitadores resolvieron establecer un “cuarto intermedio para consultas”, donde se negoció fuera de cámaras. Pese a un primer momento de cierta tensión cuando Leonidas Iza criticó duramente al Gobierno y solicitó el cese de dos de sus ministros, se recondujo la situación en ese nuevo espacio. Entre bambalinas se conformó un espacio alejado del foco, en donde el entonces contralor del Estado, Pablo Celi, jugó un papel de gestor de buenos oficios entre las dos partes. De acuerdo con el mediador,

comenzó a ir y volver entre Vargas y el presidente Moreno con un texto y se lo leía a uno haciendo énfasis en unas cosas y al otro haciendo énfasis en otras. Quedó una fórmula ambigua en la que no quedaba claro si primero se derogaba el decreto y se trabajaba en una nueva versión, o se trabajaba en esto último para reemplazar el decreto (entrevista a facilitador, febrero 2022).

Finalmente, el representante de la ONU en Ecuador leyó una declaración, el presidente felicitó a todos y Vargas quedó satisfecho. Según explicó un facilitador, el único que levantó la mano y expresó cierta confusión fue Iza, quien no alcanzaba a entender si primero se derogaba el decreto y luego se establecía una comisión para continuar el análisis de las nuevas medidas del Gobierno (entrevista a facilitador, febrero 2022). Pero ya era tarde, puesto que los principales interlocutores eludieron pronunciarse y se marcharon, mientras los medios ya daban por alcanzado el acuerdo y derogado el decreto. Era de madrugada cuando se cerró la negociación y también era tarde para mantener a las bases informadas de que se había alcanzado un compromiso.

A través de esta fórmula negociadora se puede apreciar cómo los facilitadores del diálogo lograron eludir el trasfondo cultural, identitario e idiosincrático tan fuerte que caracterizó al movimiento indígena y encontraron una manera de dejar a todas las partes satisfechas. Y es que el peso del engranaje organizativo del movimiento indígena pudo haber dilapidado la negociación y provocado un resultado infructuoso. Vale la pena destacar el papel que desempeñó en la mesa la única mujer indígena que participó,

Miriam Cisneros, en la actualidad parlamentaria andina en representación de pueblos y nacionalidades de Ecuador. Su interlocución con el presidente Moreno conmovió al mandatario, según explica, al que trasladó el sentir de las nacionalidades en esos días convulsos:

Lo que yo en ese momento hablé es cómo habíamos llegado a la capital. Para nosotros la capital está lejos de nuestro pueblo. Primero, dejando a nuestros hijos, quehaceres, hemos tenido que caminar y estábamos pasando momentos duros porque delante de nosotros vimos hermanos caídos (entrevista a Miriam Cisneros, marzo 2022).

Esta dirigente indígena detalló que una de las razones que llevaron al movimiento a sentarse a negociar fue, precisamente, el conocer que crecía el número de fallecidos en los disturbios y que esto pesaba sobre sus conciencias. Desde una perspectiva de género e indígena, le trasladó al presidente de la nación “a punto de llorar para decirle desde el alma” que debía conocer sus razones para manifestarse, “porque sentimos que todas nuestras decisiones y propuestas no son escuchadas por los Gobiernos” (entrevista a Miriam Cisneros, marzo 2022). Ese punto de quiebre en la negociación que reveló la entrevistada apunta a un sentir general agravante de los pueblos y nacionalidades, y nos vuelve a situar en ese marco explicativo con componente colonial que deja entrever siglos de desigualdad que han acrecentado la sensación de no ser escuchados por los poderes dominantes.

### **3.4 Conclusiones**

En este capítulo se evidenció la influencia de la cosmovisión indígena y la herencia colonial en los métodos empleados por el movimiento indígena en las manifestaciones y las negociaciones subsiguientes de octubre de 2019. Este marco de referencia acompañó los ánimos de los movilizados. La colonialidad se constató con la fuerza simbólica que imprimió el movimiento indígena a la llegada a la capital, Quito, y la toma de espacios públicos y políticos como la sede del Parlamento, el parque El Arbolito o la pretensión de llegar a la Plaza Grande, aledaña al palacio presidencial de Carondelet, ineludible símbolo del poder constitucional establecido.

El instrumental de lucha empleado para amedrentar al oponente, como las famosas lanzas amazónicas, los escudos de la guardia indígena o las tácticas de fustigar a los díscolos a la vieja usanza de las colonias, son otros de los componentes del imaginario colonial que dan cuenta de lo presente que es ese pasado histórico que marcó el devenir de los pueblos y nacionalidades indígenas. A través de las declaraciones y reflexiones

de dirigentes, participantes directos en los acontecimientos y la propia observación directa de las protestas, se concluye que la impronta cultural e identitaria que imprimió el movimiento indígena a la movilización estuvo directamente relacionada con un pasado al que no se le puede dar la espalda y que acumula siglos de agravios, racismo, ninguneo y sometimiento a una clase dominante. Como prueba de ello y colofón, se recogen las palabras de un mediador en los diálogos, que explicó cómo percibió esa influencia colonial: “Todo el sello cultural indígena estuvo presente todo el tiempo en lo simbólico, en el contenido, en el tipo de procedimientos, en la dinámica de interacción, en sus vestimentas, en su manera de pararse, en su necesidad de ser reconocidos en su dignidad” (entrevista a facilitador, febrero 2022).

## Conclusiones

En esta investigación se ha analizado cómo lo que se denomina y se define como el “imaginario colonial” se conformó en un importante marco explicativo durante las protestas que tuvieron lugar en octubre de 2019 en Ecuador. Para ello, y desde una perspectiva pluridisciplinar que englobó literatura relativa a los estudios de paz y conflictos, resistencia civil e imaginarios, se ha examinado el influjo de ese imaginario colonial y el discurso anticolonial basado en él en la movilización ecuatoriana. Se señala que se fundamentó en diferentes desigualdades y agravios para aglutinar a un gran número de manifestantes de pueblos originarios. También se ha analizado la forma en la que los líderes indígenas se valieron de él para llamar a la acción colectiva y movilizar a miles de seguidores, además de su influencia en las tácticas y estrategias que se siguieron en las calles y en la mesa de diálogo.

El estudio ha permitido conocer y comprender el peso del imaginario como encuadre explicativo de la manifestación encabezada por el movimiento indígena. Esto se logró a través de los discursos, símbolos, métodos y estrategias de presencia y confrontación frente a una medida gubernamental considerada reflejo del poder dominante y percibida como colonial. Con ese cometido, se desarrolló una investigación cualitativa e interpretativista bajo una perspectiva multidisciplinar, en la que se recurrió a distintas disciplinas dentro de las ciencias sociales, incluida el análisis del discurso, para poder entender y explicar la configuración del imaginario colonial como unidad de análisis específica y su influjo en las protestas.

La metodología empleada fue por una parte fenomenológica, por cuanto abarcó un estudio de caso como experiencia vivida en primera persona. Pero principalmente se empleó un método etnográfico, ya que se trató de responder a las preguntas de investigación en virtud de la observación del fenómeno junto a las entrevistas dirigidas.

En este sentido, cobraron especial interés las entrevistas, conversaciones y reflexiones, algunas bajo el sesgo periodístico y otras de carácter investigativo, para desentrañar el marco explicativo usado por el movimiento indígena y entender sus implicaciones. Se recolectaron los datos de la investigación mediante la observación directa, entrevistas semiestructuradas a protagonistas de los hechos, tanto pertenecientes al colectivo indígena como a miembros de organizaciones sociales, fuerzas de seguridad estatales, periodistas y mediadores. De manera complementaria se incluyeron extractos de material informativo propio como ruedas de prensa, entrevistas o citas periodísticas de

actores relevantes del conflicto, tales como dirigentes indígenas y ministros del Gobierno ecuatoriano. Asimismo se consultaron comunicados oficiales, material bibliográfico sobre las manifestaciones de octubre de 2019 y discursos de los principales actores antes mencionados.

El examen de los datos se efectuó con base en el análisis del discurso bajo un enfoque semiótico, con el que se buscó entender el fenómeno a partir de elementos comunicativos como las narrativas, lo simbólico, factores visuales, escritos, auditivos, instrumental de lucha, soflamas y mensajes. Gracias a estos elementos observados en el terreno y a los que también se refirieron los entrevistados, se estableció que ese imaginario colonial no se quedó en un mero elemento identitario o concepción cultural compartida, sino que fue instrumentalizado con un objetivo, ya sea político o de expresión de resistencia frente al poder entendido como fuente de dominación.

Conforme al marco teórico de esta tesis, la investigación se sustentó sobre una revisión de literatura que englobó varios pilares. Por una parte, la teoría de los marcos explicativos y la influencia que tienen los agravios o sensación de injusticia para capturar el enconamiento que motiva a un determinado colectivo social a movilizarse. También se repasaron las trayectorias que pueden adoptar los conflictos sociopolíticos entre resistencia noviolenta y lucha armada. Dicho esto, varios académicos advierten de que esa dicotomía teórica se diluye en el mundo real, donde se producen situaciones de gran conflictividad y agitación social en las que los flancos violentos son protagonistas de provocaciones que producen respuestas represivas por parte de los Estados. Se incluyeron diferentes vertientes teóricas que subrayan el peso del discurso identitario en las movilizaciones “para” ubicar al “grupo” y al “otro” en términos de amigo-enemigo y el papel que desempeñan los emprendedores discursivos para granjearse apoyos y movilizar a la gente.

Por último, para llegar a una definición propia del imaginario colonial, este trabajo se situó en la disciplina que estudia los imaginarios, cada vez más empleados en las ciencias sociales. Este concepto del imaginario se resume como un conjunto de significaciones simbólicas compartidas por grupos humanos, que, a lo largo del tiempo, han ido instituyéndolo con el objetivo de darle sentido a la realidad. Junto con el concepto de colonialidad, se define al imaginario colonial como esa matriz de significados construidos por elementos constitutivos de un orden impuesto de dominación.

## **Principales hallazgos**

Ese imaginario colonial tuvo su punto fundacional con la conquista de América y se fue nutriendo de una serie de agravios basados en diferentes desigualdades que pusieron al colectivo indígena en pie de lucha. Estos fueron de diversa naturaleza, lo que produjo una combinación de agravios económicos, sociales, políticos y culturales. Pero, entre las desigualdades percibidas con mayor animadversión, la económica se tornó decisiva, en parte debido a la naturaleza de la medida adoptada por el Ejecutivo, que amenazaba con incidir de forma directa en el bolsillo de los sectores más vulnerables como el indígena.

Estas desigualdades son históricas, tienen un origen colonial y se han ido prolongando y en muchos casos agudizando a lo largo del tiempo pese a que hayan avanzado algunos indicadores económicos, sociales, o el colectivo indígena haya ganado peso político y organizativo, alcanzando cotas inéditas en el país y la región, o logrado hacer valer sus reivindicaciones y su voz. A través de la narrativa indígena se analizó cómo se fueron filtrando las diferentes desigualdades, que se fueron entrelazando en el discurso y cómo estas consolidaron el marco explicativo de la protesta.

Así, se encuentra que desigualdades como la exclusión política, entendida por el movimiento indígena ecuatoriano como un contexto en el que la agenda de sus problemáticas es ignorada por el Gobierno, agravaron la percepción de subalternización del colectivo. La exclusión social también desempeñó un papel determinante en los discursos proferidos por los dirigentes indígenas, que una y otra vez argumentaron que las acciones llevadas a cabo durante las protestas respondieron a la discriminación que vienen afrontando desde hace tiempo las nacionalidades originarias. Del mismo modo, la exclusión mediática, que aquí se define como esa percepción que tiene un colectivo de que su perspectiva no es tenida en cuenta por los grandes medios de comunicación, o que es objeto de estigmatización, influyó a la hora de caldear los ánimos. Esto se vio reflejado en la adopción de mensajes y medidas por parte de líderes y manifestantes indígenas destinados a “romper el cerco informativo” para hacer llegar su narrativa como la de un colectivo marginalizado y oprimido.

De forma paralela, el estudio corroboró el peso de la identidad y la reivindicación identitaria vinculada a la etnicidad como factores que marcaron el curso y la orientación de las movilizaciones. Esa etnicidad quedó visibilizada en aspectos formales de la protesta con características y saberes propios de los pueblos y nacionalidades originarias. Al hilo de la entrada en escena del componente étnico, su consiguiente

politización adoptó atributos propios en el contexto ecuatoriano, debido a que el movimiento indígena los sacó a la plaza pública. Esta pretensión de situarse en primera línea en plazas, calles y barricadas fue el colofón a un auge identitario de los pueblos indígenas que viene produciéndose desde finales del siglo XX y que eclosionó con toda su potencia expansiva en 2019. La identidad e identificación con lo indígena se puso nuevamente en la palestra evidenciando que su reconocimiento no solo pasaba por lo político, mediante una Constitución plurinacional, ni siquiera con mejoras económicas, sino por dignificar su presencia y participación en un Estado considerado ajeno a lo indígena y viceversa.

A través del análisis del discurso se evidenció la politización de la identidad indígena con base en agravios de origen colonial que contribuyeron a justificar la violencia y la rebelión para remediar las injusticias sufridas por el pueblo indígena. Conforme al imaginario del que se valió la dirigencia indígena del movimiento para respaldar su discurso e incentivar a la acción, los manifestantes respondieron a la violencia ejercida por el Estado, al que atribuyeron un papel ofensivo (por las medidas unilaterales no consultas) y represivo (por las acciones adoptadas para aplacar la protesta). Se puede resumir que, conforme a las conclusiones resultantes del primer capítulo empírico, el imaginario colonial permeó el marco explicativo construido por los líderes indígenas, que ejercieron la función de emprendedores discursivos, al resaltar las desigualdades de origen colonial que socavan al colectivo y atribuir la culpa de estas a los colonizadores y sus sucesores, encarnados hoy en día en la figura del Estado ecuatoriano, las elites blanco-mestizas y grupos de poder como el mediático.

El segundo capítulo empírico puso de manifiesto la influencia de la cosmovisión indígena y la herencia colonial tanto en los métodos como en las estrategias empleadas por el movimiento indígena en las manifestaciones y las inmediatas negociaciones que pusieron fin al conflicto en octubre de 2019. En él se reflexionó sobre cómo el imaginario encuadró las acciones en las calles a través de la simbólica que imprimió el movimiento indígena a su llegada a la capital, Quito, y la toma de espacios públicos y políticos como la sede de la Asamblea Nacional, el parque El Arbolito o la pretensión de alcanzar la Plaza Grande y el palacio presidencial de Carondelet. En estas acciones y reclamaciones se dejó ver ese peso de colonialidad. Si bien es cierto que los movimientos de resistencia civil hacen uso de sitios simbólicos y plazas históricas para exigir sus reclamaciones, en el caso del movimiento indígena ecuatoriano el casco

histórico colonial adquirió un plus de mitificación. Desde un punto de vista étnico y bajo la mirada de la colonialidad estos espacios públicos se constituyeron en símbolos de la movilización y de la lucha contra lo establecido, siguiendo una tradición de reivindicaciones y limitaciones que motivaron a los manifestantes a tomar posiciones en lugares ciudadanos emblemas del poder.

La tesis expuso la utilización de algunos de los instrumentos de lucha empleados para amedrentar al enemigo, tales como las famosas lanzas amazónicas, los escudos de la guardia indígena o las tácticas de fustigar a los díscolos a la vieja usanza de las colonias, como componentes fácticos del imaginario colonial. También se detallaron las diferentes estrategias empleadas por los manifestantes en la capital, centro neurálgico de las protestas, y en una región en particular, en la Amazonía, donde se observaron dinámicas propias de los pueblos nativos por las características geográficas y de dispersión de la población. De igual modo se constataron los métodos de protesta y lucha empleados en el cerco a Quito y en las carreteras de acceso a la urbe, donde los participantes indígenas desarrollaron tácticas de desgaste para lograr su cometido, que era alcanzar la capital. Aunque en este último contexto se emplearon estrategias propias de la cultura andina, como los ponchos mojados, formaciones con palos y escudos, también entraron en juego herramientas modernas o consideradas foráneas como la utilización de teléfonos celulares, agentes lanzadera y tácticas propias del *black-block*.

Pero en uno de los momentos donde tal vez mejor quede reflejada la influencia de la cosmovisión indígena y el imaginario colonial fue en la negociación que se abrió entre los líderes de los pueblos y nacionalidades originarias y el gobierno de Lenín Moreno. En este apartado se analizó la desconfianza histórica que acompaña al colectivo indígena, que suele justificar en la personificación de la figura de Atahualpa esa épica de la traición de la que fue objeto el monarca inca por el poder colonial. De esa suspicacia respecto al oponente, a la que se sumaron las sospechas internas, se derivaron las exigencias de los líderes indígenas de que las conversaciones con el “enemigo” fueran públicas. Así, el imaginario colonial, que bebió de esa falta de confianza, condujo a un ejercicio de transparencia orientado a acallar los temores de las bases indígenas, a demostrar la debilidad del enemigo y la capacidad de liderazgo para doblegarlo.

En el desarrollo del diálogo jugaron un papel fundamental los mediadores (la ONU y la Iglesia católica ecuatoriana), que, al igual que el gobierno de Moreno, se vieron

abocados a aceptar las condiciones impuestas por el movimiento indígena y una escenificación de las conversaciones cargada de su cosmovisión para reducir la conflictividad social y pacificar un país que parecía encontrarse al borde del precipicio. En línea con el análisis que se efectúa aquí, si la negociación evidenció algo, fue esa necesidad del colectivo indígena de ser reconocido en su dignidad, de ser considerado un actor político y social central, capaz de paralizar un país y de pacificarlo si así lo resolvían sus dirigentes. De esta manera, el imaginario colonial encuadró la protesta y la negociación política, convirtiéndose en un elemento fundamental de esta, que trascendió a la propia movilización social para situar al movimiento indígena y a su brazo político, la Conaie, como actor fundamental con peso y voz propia.

El colectivo indígena guiado por sus dirigentes reflejó esa enorme capacidad de agencia a la hora de expresar sus reivindicaciones históricas frente a una estructura basada en desigualdades de diversa índole, al igual que su gran habilidad de apalancamiento frente al poder dominante. Esto último se manifestó en la llegada masiva de miembros de diferentes nacionalidades originarias a Quito, en las acciones de sabotaje (resistencia según el imaginario) llevadas a cabo en lugares como la Amazonía, aparte de las técnicas de lucha callejera, desgaste y los bloqueos en las carreteras. Todas estas acciones, vale la pena recalcar, se efectuaron en línea con una herencia y cosmovisión comunitaria de las nacionalidades indígenas, cuyas bases siguieron instrucciones de mandos medios y altos, respondiendo a estructuras principalmente piramidales pero decisiones formalmente mancomunadas y de líneas cerradas, poniendo de relieve una amplia tradición organizativa.

El discurso de los líderes en los momentos álgidos de las manifestaciones, incluso defendidos *a posteriori* a través de entrevistas y bibliografía del caso, tampoco escapó al análisis. Se evidenció que los llamamientos fueron de carácter imprecatorio en un contexto de máxima tensión en el que se produjo una catarsis de doble dirección. Por un lado, los dirigentes se dejaron llevar por el clamor de sus bases, ejercieron como habían prometido acciones enmarcadas en la cosmovisión indígena como declarar territorios bajo su dominio o capturar y retener a personal de la fuerza pública que “caía” en él, tomaron instituciones como la Asamblea Nacional y clamaron contra el gobierno de Lenín Moreno al que exigieron deponer el poder.

Del lado de los manifestantes se exigió a la cúpula indígena acciones contundentes contra el Ejecutivo, el cual consideraban que reprimía de manera desproporcionada la

protesta, y retroalimentaron ese círculo discursivo que avivó el tono de las arengas. Los exhortos y soflamas indígenas derivaron en una espiral que, según reconocieron los propios líderes, amenazaba con sobrepasarlos. Estas últimas circunstancias descritas en la investigación llevan a reflexionar sobre la delgada línea que existe entre los llamados de reconocimiento identitario y la pretensión de hacer valer estos por la fuerza. En el caso de la protesta ecuatoriana se observó que los discursos apologéticos de odio contra la figura de Moreno y que abogaban por acciones subversivas contra el Estado dieron paso a agresiones concretas como el incendio de la Contraloría, ataques a medios de comunicación (ejemplo paradigmático el de Freddy Paredes) y fuerzas de seguridad estatales. No obstante, la pérdida de vidas humanas entre los manifestantes y la sensación de que la situación se salía de control fueron las que llevaron a la dirigencia indígena a la mesa de diálogo.

### **Implicaciones para el campo académico y la práctica**

Uno de los aportes de esta tesis, señalados en la introducción, es que contribuye a llenar un vacío sobre el peso e importancia de los patrones identitarios, culturales y de cosmovisión en los procesos de resistencia civil. Especialmente busca aportar a las discusiones sobre el papel de los marcos explicativos en las protestas sociales y lo hace introduciendo un encuadre particular bajo la óptica de un imaginario compartido desde hace varios siglos, pero que sigue nutriéndose hasta el día de hoy: el colonial. Y es que, como se ha analizado desde el ámbito de los imaginarios, estos sirven para aglutinar factores históricos, culturales, identitarios y muchos más. Están en constante construcción, beben de las narrativas y discursos heredados y compartidos por un grupo significativo de personas y requieren de instituciones o figuras destacadas para su consolidación.

La literatura predominante en estudios de paz y conflicto ha prestado poca atención a la dimensión cultural y étnica de los procesos de resistencia civil, especialmente en lo que respecta al dilema entre lo colonial-anticolonial que sigue vivo en el continente americano y que ha cobrado renovada atención mediática. En cambio, en la literatura sobre movimientos sociales se ha analizado la dimensión cultural de estos procesos, pero estas teorías no suelen abordar las estrategias y tácticas empleadas por los movimientos, como suele ser el foco en el ámbito de la resistencia civil. Los autores que combinan los dos enfoques son relativamente pocos, siendo los más importantes Kurt Schock y Sharon Nepstad. Por ello, la presente investigación llama a incorporar en

futuros estudios el peso del componente identitario de poblaciones como las indígenas en contextos de confrontación política, civil o social contra el Estado, que identifican como una entidad tradicionalmente colonial que impone su ley sin tenerlos en cuenta.

En esta tesis se ha querido combinar ambas literaturas como pilar desde el que enfocar el análisis: las relativas a movimientos sociales y aquellas que se enfocan en la resistencia civil, para poder entender cómo el imaginario colonial y el discurso anticolonial basado en él incidieron en la estrategia y las tácticas empleadas por el movimiento indígena ecuatoriano. Las temáticas abordadas sirven de base para futuros estudios que traten de comprender el *modus operandi* de los movimientos de resistencia civil indígenas bajo una cosmovisión y una identidad que le son características y una orientación anticolonial.

En este sentido, este estudio puede arrojar luz sobre las dinámicas, prácticas, enunciados y trasfondo que enmarcaron las protestas lideradas por el movimiento indígena en octubre de 2019 en Ecuador, pero también abre el terreno a nuevas investigaciones y casos extrapolables. La región latinoamericana ha sido escenario pasado y más reciente de convulsiones y protestas antigubernamentales en países con una importante población indígena. Tal es el caso de Bolivia, Perú, Colombia o Chile, donde a finales de 2019 y hasta bien entrada la pandemia de covid-19 se produjeron movilizaciones y protestas masivas, en algunos casos de colectivos indígenas, reclamando a los Gobiernos mejoras económicas y sociales, combatir la desigualdad, la corrupción, además de problemáticas específicas. Estas protestas, que se iniciaron en octubre de 2019 en Ecuador, se dieron en llamar por algunos analistas la “Primavera Latinoamericana”, aunque con características propias que la distinguen de la “Primavera Árabe”, que reclamó entre 2010 y 2012 derechos sociales y principalmente democracia en el mundo árabe.

El contexto analizado fue el de las protestas lideradas por el movimiento indígena ecuatoriano, a fin de poner de relieve ese marco de referencia que fue el imaginario colonial, convertido en la principal unidad de análisis. En este sentido, la tesis puede contribuir a sopesar nuevos enfoques, complementarios a aquellos que abordan los estudios sobre movilizaciones sociales o movimientos de resistencia civil, para introducir nuevas variables a tener en cuenta como el sedimento de colonialidad latente en sociedades de amplia influencia de pueblos y nacionalidades originarias. En otras palabras, el rol que desempeñan los colectivos indígenas en protestas sociales, al menos

las que se desarrollaron en América Latina a lo largo de este siglo, podría ser revisado y analizado desde una óptica particular y una lógica de imaginario colonial, como factor que ha influido en la respuesta de estas poblaciones a diferentes situaciones, entendidas como un acumulado histórico de agravios. De esta manera, el análisis de las movilizaciones sociales no solo se centraría en los procesos de enmarcado y el estudio netamente discursivo, sino que también podría abrirse para incorporar elementos estratégicos, tácticos, idiosincráticos y de cosmovisión indígena.

La investigación no busca quedarse en la reflexión académica sobre un tema que pudiera pertenecer a la esfera de lo metafísico con pocos asideros en la realidad, sino que aspira al mismo tiempo a aterrizar sobre el terreno de lo práctico y aportar a la política pública y al campo de la mediación de conflictos. Y es que en tanto Estados como el ecuatoriano continúen atajando protestas sociales como las que se dieron en 2019 desde un punto de vista netamente securitario, el sentimiento y el discurso anticolonial seguirán retroalimentándose al considerar los colectivos indígenas que su discriminación y criminalización se profundiza. Las conclusiones desgranadas en esta tesis ponen el foco sobre un indicador que puede pasar desapercibido a la política pública pero que debería tenerse en cuenta a la hora de enfrentar nuevas movilizaciones. Comprendiendo las raíces profundas y el trasfondo del imaginario colonial, así como los mecanismos de politización y difusión de este, los Gobiernos podrán abordar de mejor manera fenómenos similares. En el caso de los mediadores, sean estos nacionales, internacionales, organismos independientes o entidades religiosas, el estudio plantea la importancia de que se tengan en cuenta el imaginario colonial y la cosmovisión indígena a fin de poder desarrollar estrategias tendentes a acercar a las partes en conflicto, incluso ejercer buenos oficios a través de una mediación intercultural.

A través del conocimiento de la cosmovisión y los agravios que afligen a las nacionalidades y pueblos originarios, la forma en que sus dirigentes arengan y diseminan sus mensajes entre los acólitos y siendo conscientes de que pese al transcurso de los siglos estos colectivos siguen considerando al Estado bajo una lógica colonial de relación dominante-dominado, se podrán afrontar nuevos desafíos. No se sabe si en el futuro cercano las desigualdades rampantes, instaladas y acumuladas que alimentan ese imaginario podrán desdibujarse. Sin embargo, con seguridad, la solución a la conflictividad social latente pasa por reducir o minimizar las causas de estos desequilibrios. Solo de esta manera se podrá dejar atrás esa “colonialidad del poder” a la

que aludía Leonidas Iza, como huella visible de que el imaginario colonial es tan real como la vida misma.

## Glosario

***black-bloc (manual).*** Bloque negro o (*black-bloc*, en inglés) es una táctica de manifestación callejera cuyos participantes se caracterizan por llevar ropa negra o ir encapuchados para evitar ser identificados por las autoridades. Se desarrolló en protestas antinucleares en la década de 1980 en Europa y posteriormente cobró relevancia internacional entre los movimientos antisistema en las décadas siguientes. Sus objetivos son principalmente los símbolos de poder político o capitalista.

**caporal.** Comandante o capataz de una estancia o hacienda de labranza.

***compromise model.*** Modelo planteado por Patrick Dunleavy (2003) sobre cómo planear, esbozar y escribir una tesis doctoral o disertación. Se basa fundamentalmente en el empleo de subsecciones o subdivisiones, la utilización de anécdotas o planteamientos de apertura que enganchen al lector y la adaptación de la estructura a las necesidades de la tesis sin desorientar al lector u oyente.

**colonialidad.** Se refiere a una estructura de dominación y explotación, aunque no siempre entrañe relaciones racistas de poder. Está relacionada con el colonialismo, pero, según diferentes autores y pensadores, tiene raíces más profundas que este, al reproducir esquemas culturales y sociales durante siglos, particularmente en América Latina.

***establishment colonial.*** Es ese estado de cosas o situación dada según la cual el poderoso o enemigo para los sectores subalternos continúa perpetuando la asimetría del poder de origen colonial.

***ethos.*** Forma común de vida o de comportamiento que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad. También es el conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad.

***frame.*** El proceso de describir e interpretar un evento. El “marco” o “enmarcado” es ese mecanismo al que una persona o grupo recurre para definir una situación y decidir cómo va a lidiar con ella.

**identity politics.** La política de la identidad (*identity politics*) es una corriente dentro del estudio de los movimientos sociales que estipula que “el reconocimiento de ciertas características compartidas constituye uno de los ejes principales que operan cuando los movimientos sociales incursionan en la esfera pública” (Durand Guevara 2016, 9).

**imaginario.** Construcción social que se fundamenta en una imagen simbólica que sirve para instituir y ordenar la sociedad y que requiere de la aceptación de esta para persistir. Contribuye a interpretar, comprender y asumir una realidad socialmente dada y es fundamental como génesis de toda una línea de representación e interpretación social, esto es, se trata de un espejo en el cual la propia sociedad se asume y visualiza.

**minga.** Reunión solidaria de vecinos o congéneres para acometer una labor común. También conocida como *minka* en algunos puntos del altiplano andino, se trata de una tradición precolombina de trabajo comunitario o colectivo voluntario con fines de utilidad social o de carácter recíproco, actualmente vigente en varios países latinoamericanos. Generalmente suele concluir con una comida comunitaria.

**mitas y obrajes.** La mita (en quichua *mit'a*) fue un sistema de trabajo obligatorio utilizado en la región Andina, tanto en la época incaica, como posteriormente, durante la conquista española de América. Se convirtió en una institución colonial que consistía en la obligación de los indígenas de trabajar en ciertas áreas económicas tales como la minería, la construcción de caminos o en las haciendas a cambio de un salario. Los obrajes en la América colonial eran pequeñas industrias que existieron desde mediados del siglo XVI hasta el siglo XIX, donde en su mayoría los indígenas fabricaban productos textiles. Estas industrias eran manejadas por los patrones colonos y criollos de modo anárquico, pues cada establecimiento fijaba sus propias reglas y eran frecuentes los abusos contra los trabajadores.

## Referencias

- Agencia Efe. 2018. “El CPJ resalta el vuelco en la libertad de prensa en Ecuador con Moreno en el poder”. 12 de julio. <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-cpj-resalta-vuelco-en-la-libertad-de-prensa-ecuador-con-moreno-poder/20000013-3686465>
- . 2019a. “FMI, el mayor financista en apoyo de organismos multilaterales a Ecuador”, 22 de febrero. <https://www.efe.com/efe/america/economia/fmi-el-mayor-financista-en-apoyo-de-organismos-multilaterales-a-ecuador/20000011-3905297>
- . 2019b. “Policías retenidos por indígenas en Quito aseguran estar bien”. *El Telégrafo*. 10 de octubre de octubre. <https://www.eltelgrafo.com.ec/noticias/judicial/12/policias-retenidos-indigenas>
- . 2019c. “La prensa, la víctima invisible de los recientes disturbios en Ecuador”. 26 de octubre. <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/la-prensa-victima-invisible-de-los-recientes-disturbios-en-ecuador/20000013-4088694>
- . 2019d. “La desconocida justicia paralela de Ecuador”. 16 de noviembre. <https://www.efe.com/efe/america/politica/la-desconocida-justicia-paralela-de-ecuador/20000035-4112475>.
- . 2019e. “Cientos de guerreros indígenas de la Amazonía se unen a las protestas en Quito”. 11 de octubre. <https://www.efe.com/efe/america/politica/cientos-de-guerreros-indigenas-la-amazonia-se-unen-a-las-protestas-en-quito/20000035-4084955>.
- Amnistía Internacional. 2020. *Los derechos humanos en las Américas. Retrospectiva 2019*. Londres: Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/05/AMR0113532020SPANISH.pdf>
- Azar, Edward. 1990. *The management of protracted social conflict. Theory and cases*. Dartmouth: Aldershot.
- Basabe, Santiago. 2019. “¡Viva el paro... y el vandalismo... y la oposición a todo!”. *4 Pelagatos*. 8 de octubre. <https://4pelagatos.com/2019/10/08/viva-el-paro-y-el-vandalismo-y-la-oposicion-a-todo/>
- BBC News Mundo. 2019. “AMLO solicita por carta al rey de España y al Papa que pidan perdón por la conquista de México”. 25 de marzo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47701387>
- Bermúdez-Gallegos, Marta. 1993. “Oralidad y Escritura: Atahualpa, ¿traidor o Traicionado?”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 19 (38): 31-44. [doi.org/10.2307/4530697](https://doi.org/10.2307/4530697)
- Bhattacharai, Ishwari. 2015. “Ethnic Entrepreneurs and Political Mobilization: Exploring a Case of Tharu-Pahadi Conflict”. *Dhaulagiri Journal of Sociology and Anthropology* 9: 191-208. <https://doi.org/10.3126/dsaj.v9i0.14028>
- BM (Banco Mundial). 2022. *Índice de Gini- Ecuador*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=EC>
- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor. 2015. “La politización de la etnicidad en la región andina: Apuntes sobre un debate inconcluso”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 99: 41-51. DOI: <https://doi.org/10.18352/erlacs.10118>
- Brik, Daniela. 2019a. Informe a Cámara Agencia Efe. 10 de octubre. <https://www.youtube.com/watch?v=TB5B86G3meQ>

- . 2019b. “La prensa, la víctima invisible de los recientes disturbios en Ecuador”. Agencia Efe. 16 de octubre. <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/la-prensa-victima-invisible-de-los-recientes-disturbios-en-ecuador/20000013-4088694>
- Buhaug, Halvard, Lars-Erik Cederman y Kristian Skrede Gleditsch. 2014. “Square Pegs in Round Holes: Inequalities, Grievances, and Civil War”. *International Studies Quarterly* 58: 418-431.
- Calvo Gonzales, Oscar. 2020. “¿Por qué la población indígena tiene mayor probabilidad de ser pobre?”. Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES), (blog). 13 de octubre. <https://cdes.org.ec/web/por-que-la-poblacion-indigena-tiene-mayor-probabilidad-de-ser-pobre/>
- Carretero, Enrique. 2004. La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas* 9 (enero-junio). [https://www.researchgate.net/publication/26420745\\_La\\_relevancia\\_sociologica\\_de\\_lo\\_imaginario\\_en\\_la\\_cultura\\_actual](https://www.researchgate.net/publication/26420745_La_relevancia_sociologica_de_lo_imaginario_en_la_cultura_actual)
- Case, Benjamin S. 2018. “Riots as Civil Resistance: Rethinking the Dynamics of ‘Nonviolent’ Struggle”. *Journal of Resistance Studies* 4 (1): 9-44.
- Castoriadis, Cornelius. 1975. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- . 1997. “El imaginario social instituyente”. *Zona Erógena* 35 (9).
- Cederman, Lars-Erik, Nils B. Weidmann y Kristian Skrede Gleditsch. 2011. “Horizontal Inequalities and Ethnonationalist Civil War: A Global Comparison”. *American Political Science Review* 105 (3): 478–95. doi:10.1017/S0003055411000207
- Cederman, Lars-Erik, Kristian Skrede Gleditsch y Halvard Buhaug. 2013. *Inequality, grievances, and civil war*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Cegarra, José. 2012. “Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales”. *Cinta de Moebio* 43. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001>
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2019. *América Latina y el Caribe: proyecciones de crecimiento, 2019-2020*. [https://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/tabla\\_prensa\\_pib\\_balancepreliminar2019-esp.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/tabla_prensa_pib_balancepreliminar2019-esp.pdf)
- CNN. 2015. “Paro nacional en Ecuador: grupos esperan respuestas del Gobierno”. 13 de agosto. <https://cnnespanol.cnn.com/2015/08/13/paro-nacional-en-ecuador-grupos-esperan-respuestas-del-gobierno/>
- Collier, David, Fernando Hidalgo y Olivia Maciuceanu. 2006. “Essentially Contested Concepts: Debates and Applications”. *Journal of Political Ideologies* 11 (3): 211-246.
- Conaie. 2019a. “1000 indígenas Amazónicos @Confeniae1 se hacen sentir con su energía en Quito y se concentran en la Casa de la Cultura” [Tuit]. Twitter. 11 de octubre. [https://twitter.com/Conaie\\_Ecuador/status/1182692446964244480?s=20&t=V5aYH33H5n7DRYSuQM4Wuw](https://twitter.com/Conaie_Ecuador/status/1182692446964244480?s=20&t=V5aYH33H5n7DRYSuQM4Wuw)
- Conaie. 2019b. “Decreto Estado de Excepción en territorio indígena del Ecuador ante la brutalidad de las fuerzas militares. Militares y policías que se acerquen a nuestros territorios serán retenidos y sometidos a justicia indígena” [Tuit]. Twitter. 5 de octubre. [https://twitter.com/conaie\\_ecuador/status/1180617123380551680](https://twitter.com/conaie_ecuador/status/1180617123380551680)

- Cusicanqui Rivera, Silvia. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible: ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Demmers, Jolle. 2017. Capítulo 6. Theories of Violent Conflict: An introduction. 2.<sup>a</sup> ed. Abingdon: Routledge, 124-2145.
- Dunleavy, Patrick. 2003. *Authoring a PhD. How to Plan, Draft, Write and Finish a Doctoral Thesis or Dissertation*. Nueva York: Palgrave-Macmillan.
- Durand Guevara, Anahí. 2016. “Estudios sociológicos Sobre Los Movimientos Sociales: Enfoques teóricos, problemática y agendas de investigación”. *Espacio Abierto* 25 (4).  
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/21999>
- Durand, Gilbert. 2004. *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Reseña. Fondo de Cultura Económica.
- El Telégrafo*. 2016. “El Arbolito pasó de ser estadio de fútbol a parque y lugar de actividades políticas”. 9 de julio.  
<https://www.eltelgrafo.com.ec/noticias/quito/1/el-arbolito-paso-de-ser-estadio-de-futbol-a-parque-y-lugar-de-actividades-politicas>
- El Universo*. 2019. “Ecuador ha recibido el 45 % de desembolsos prometidos para 2019”, 2 de octubre.  
<https://www.eluniverso.com/noticias/2019/10/02/nota/7543693/ya-ha-llegado-45-desembolsos/>
- Escribano, Gonzalo. 2019. “Ecuador y los subsidios a los combustibles”. Real Instituto Elcano. 15 de noviembre. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ecuador-y-los-subsidios-a-los-combustibles/>
- Falleti, Valeria. 2006. “El imaginario social y su aporte a la teoría de la comunicación: seis argumentos para debatir”. *Cinta De Moebio* 26: 166-176.  
<https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/25949>
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2019. “Ecuador y el FMI alcanzan un acuerdo a nivel del personal técnico sobre un apoyo de US\$ 4.2 mil millones”. 21 de febrero. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2019/02/21/pr1952-ecuador-and-imf-reach-staff-level-agreement-on-extended-fund-facility>
- Fukuyama, Francis. 1992. *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona / Bogotá. Editorial Planeta.
- . 2019. *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Editorial Planeta / Ediciones Deusto.
- García, Andrés. 2017. “3.000 indígenas marchan desde el sur de Quito hacia la Plaza de la Independencia”. *El Comercio*. 11 de diciembre.  
<https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/indigenas-marchan-sur-quito-plazadelaindependencia.html>
- García Rodríguez, Gustavo O. 2019. “Aproximaciones al concepto de imaginario social”. *Civilizar, ciencias sociales y humanas* 19 (37): 31-42.  
<https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a08>
- Geertz, Clifford. 1988. *Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geografía Crítica. 2019. “Paro Ecuador” [Mapa]. 21 de octubre.
- Gestión Digital*. 2019. “La pobreza más alta de los últimos cinco años”. 21 de julio.  
<https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/la-pobreza-mas-alta-de-los-ultimos-cinco-anos>
- Gurr, Ted Robert. 2011. *Why Men Rebel* (1.<sup>a</sup> ed.). Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781315631073>

- . 2011. “Why Men Rebel Redux: How Valid are its Arguments 40 years On?”. En *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/2011/11/17/why-men-rebel-redux-how-valid-are-its-arguments-40-years-on/>
- Gutiérrez Sanín, Francisco, y Elisabeth Jean Wood. 2014. “Ideology in civil war: Instrumental adoption and beyond”. *Journal of Peace Research* 51 (2): 213-226.
- Haines, Herbert H. 1988. *Black Radicals and the Civil Rights Mainstream, 1954-1970*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- IWGIA. 2021. “El Mundo indígena 2021: Ecuador”. 18 de marzo. <https://www.iwgia.org/es/ecuador/4132-mi-2021-ecuador.html#>:
- Iza, Leonidas, Andrés Tapia y Andrés Madrid. 2020. *Estallido. La Rebelión de octubre en Ecuador*. Quito: Red Kapari.
- Jabri, Vivienne. 1996. *Discourses on Violence: Conflict Analysis Reconsidered*. Manchester: Manchester University Press.
- Karam, Tanius. 2005. “Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso”. *Global Media Journal* 2 (3).
- La Vanguardia*. 2019. “Periodista ecuatoriano brutalmente agredido en medio de protesta indígena”. 11 de octubre. <https://www.lavanguardia.com/politica/20191011/47899051206/periodista-ecuadoriano-brutalmente-agredido-en-medio-de-protesta-indigena.html>
- Lamont, Christopher. 2015. *Research methods in international relations*. SAGE.
- Langer, Arnim, y Frances Stewart. 2014. Horizontal inequalities and violent conflict: conceptual and empirical linkages. En Edward Newman y Karl DeRouen (eds.), *Routledge Handbook of Civil War*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203105962>
- Larrea Maldonado, Carlos, Fernando Montenegro, Natalia Greene y María Belén Cevallos. 2007. *Pueblos indígenas, desarrollo humano y discriminación en el Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya Yala. <http://hdl.handle.net/10644/7422>
- LibertiesEU*. 2021. “Exclusión social: definición, impacto, ejemplos y oportunidades futuras”. 14 de junio. <https://www.liberties.eu/es/stories/exclusion-social/43579>
- López, Alfred. 2013. “¿Qué quiere decir y de dónde proviene la expresión ‘con luz y taquígrafos’? *20 Minutos, blogs*, 30 de julio. <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/que-quiere-decir-y-de-donde-proviene-la-expresion-con-luz-y-taquigrafos/>
- Matilde, Carlos. 2006. “Reseña de Rojas Mix. *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Ed. Prometeo. Buenos Aires”. *Clio & Asociados* 11: 159-164.
- Mideros Mora, Andrés. 2022. “Niñas indígenas, afroecuatorianas y mestizas son víctimas de la pobreza”. *Primicias*. 12 de abril. <https://www.primicias.ec/noticias/firmas/pobreza-afecta-mayor-medida-ninas-indigenas-afroecuatorianas-mestizas/>
- Mouly, Cécile. 2022. *Estudios de paz y conflictos. Teoría y práctica*. Nueva York: Peter Lang.
- Mouly, Cécile, y Esperanza Hernández. 2020. “Conclusión: Resistencia civil en América Latina- una alternativa viable para la defensa de los derechos de la gente común”. En Cécile Mouly y Esperanza Hernández (eds.), *Resistencia civil y conflicto violento en Latinoamérica. Movilizándose por derechos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 271-291.
- Nepstad, Sharon. 2021. “Challenging the Violence/Nonviolence Dichotomy in Social Movement and Revolution Studies”. Ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Internacionales (ISA), virtual, 6-9 de abril.

- Pressenza*. 2021. “Ecuador: El Sector Comunitario de la Comunicación al país”. 2 de junio. <https://www.pressenza.com/es/2021/06/ecuador-el-sector-comunitario-de-la-comunicacion-al-pais/>
- Puente, Diego. 2021. “Informe de Comisión para la Verdad analizó ‘ejecuciones extrajudiciales’ en paro de octubre del 2019 y habla de posible ‘lesa humanidad’”. *El Comercio*. 17 de marzo. <https://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/informe-derechos-protestas-octubre-2019.html>
- Quang, Matthieu Le, Nila Chávez y Daniel Vizuelte. 2020. “El Octubre Plebeyo: Cronología de doce días de movilización social”. En Franklin Ramírez Gallegos (ed.), *Octubre y el derecho a la resistencia: Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*. Clacso, 53-84. doi.org/10.2307/j.ctv1gm037d.5.
- Quijano, Aníbal E. 2019. *Ensayos en torno a la descolonización del poder*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- RAE (Real Academia Española). 2021. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Riffo-Pavón, Ignacio. 2019. “El imaginario: revisitando la obra de Gilbert Durand”. *Imagonautas* 13: 91-110.
- Rojas Mix, Miguel. 2006. *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- . 2009. *Imaginario Nacional*. [www.miguelrojasmix.com](http://www.miguelrojasmix.com). <https://miguelrojasmix.com/imaginario-nacional/>
- Romo, María Paula, y Amelia Ribadeneira. 2020. *Octubre. La democracia bajo ataque*. Quito.
- Schock, Kurt. 2012. “Land Struggles in the Global South: Strategic Innovations in Brazil and India”. En Gregory M. Maney, Rachel V. Kutz-Flamenbaum, Deana A. Rohlinger y Jeff Goodwin, *Strategies for Social Change*. University of Minnesota Press, 221-244.
- Schock, Kurt, y Chares Demetriou. 2018. “Nonviolent and Violent Trajectories in Social Movements”. En David A. Snow, Sarah A. Soule, Hanspeter Kriesi, Holly J. McCammon (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*, 338-353. Wiley-Blackwell.
- Simon, Farith. 2012. “El Arbolito es el lugar estratégico de la concentración popular”. *El Comercio*. 22 de marzo. <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/arbolito-lugar-estrategico-de-concentracion.html>
- Smeke de Zonana, Yemy. 2000. “La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas”. *El Cotidiano* 16 (99, enero-febrero): 92-102.
- Smithey, Lee. 2009. “Social Movement Strategy, Tactics, and Collective Identity”. *Sociology Compass* 3: 658-671. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2009.00218.x>
- Snow, David. 2013. “Framing and Social Movements”. En David Snow, D. Della Porta, B. Klandermans y D. McAdam (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm434>
- Snow, David A., E. Burke Rochford, Steven K. Worden, y Robert D. Benford. 1986. “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation”. *American Sociological Review* 51 (4): 464–81. <https://doi.org/10.2307/2095581>.

- Stewart, Frances. 2015. "Horizontal inequalities". GSDRC Seminar on Conflict and Development. Londres, marzo de 2015. <https://gsdrc.org/professional-dev/horizontal-inequalities/>
- subsidios-a-los-combustibles/
- Tarre, Alejandro. 2022. "Migrar en vez de protestar... ¿una nueva realidad en América Latina?". *El Nacional*. 1 de mayo. <https://www.elnacional.com/opinion/migrar-en-vez-de-protestar-una-nueva-realidad-en-america-latina/>
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento. Los Movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thorp, Rosemary. 2012. *A Historical Perspective on the Political Economy of Inequality in Latin America*. En Javier Santiso y Jeff Dayton-Johnson (eds.), *Latin American Political Economy*, 149-167. Nueva York: Oxford University Press.
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: McGraw-Hill
- Trabajo de investigación de UDLA. Los Once. <https://www.losonce.ec/pages/inocencio-tucumbi.html>
- Tuhiwai Smith, Linda. 2012. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London: Zed Books.
- Últimas Noticias. 2017. "Miles de indígenas marcharon hasta la Plaza Grande". 11 de diciembre. <https://www.ultimasnoticias.ec/las-ultimas/miles-indigenas-marcharon-plaza-grande.html>
- UN (Naciones Unidas). 2018. *Los indígenas siguen siendo las personas más marginadas del mundo*. <https://news.un.org/es/story/2018/09/1441862>
- Uribe, Fernanda. 2018. "Reseña del libro Lars-Erik Cederman, Kristian Skrede Gleditsch, Halvard Buhaug. *Inequalities, Grievances and Civil War*. Nueva York. Cambridge University Press, 2013". *Revista Estudios Socio-Jurídicos* 20 (1): 259-267.
- Vivares, Ernesto. 2020. "La Batalla de Quito". En Franklin Ramírez Gallegos (ed.), *Octubre y el derecho a la resistencia: Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*. Clacso: 111-126. doi.org/10.2307/j.ctv1gm037d.7
- Wilson Becerril, Michael S. 2019. "Frames in Conflict: Discursive Contestation and the Transformation of Resistance: Mobilizing for Rights". En Cécile Mouly y Esperanza Hernández Delgado (eds.), *Civil Resistance and Violent Conflict in Latin America*, 175-204.
- Yasunaga Kumano, Mayumi. 2020. "La desigualdad y la inestabilidad política en América Latina: las protestas en Ecuador, Chile y Colombia". En *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*. Boletín electrónico. Documento Opinión, 17 de marzo de 2020. [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2020/DIEEEO22\\_2020MAYYAS\\_LatAm.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO22_2020MAYYAS_LatAm.pdf)

## Anexos

### Anexo 1

#### Codificación de entrevistas<sup>3</sup>

<b>Entrevistado/a</b>	<b>Forma de contacto</b>	<b>Código</b>	<b>Posición o cargo</b>	<b>Lugar y fecha de contacto</b>
Sani Montaguano	Conversación informal cara a cara	01	Integrante de la nacionalidad indígena sapara	Comunidad Llamchamacocha (Pastaza, Ecuador) mayo de 2020
Leonidas Iza	Entrevista periodística (Zoom)	02	Dirigente indígena y presidente del MICC	Quito, septiembre de 2020
Freddy Paredes	Entrevista periodística cara a cara	03	Periodista del canal Teleamazonas	Quito, septiembre de 2020
Confidencial	Entrevista (Zoom)	04	Consultor en el proceso de negociación entre el Gobierno de Ecuador y el liderazgo indígena	Quito, enero de 2022
Confidencial	Entrevista (Zoom)	05	Miembro del Ejército de Ecuador, mayor E.M.	Quito, febrero de 2022

<sup>3</sup> Transcripciones, vídeos o audios de las entrevistas disponibles a solicitud.

Indira Vargas	Entrevista (Zoom)	06	Dirigente de la mujer en Confeniae	Quito, febrero de 2022
Vivian Idrovo	Entrevista (Zoom)	07	Coordinadora de la Alianza de ONG por los DD. HH.	Quito, febrero de 2022
Jorge Cano	Entrevista (Zoom)	08	Productor general de Wambra	Quito, febrero de 2022
Kevin Vélez	Entrevista mediante cuestionario escrito	09	Periodista, en 2019 pasante de una agencia internacional de noticias	Quito, febrero de 2022
Marlon Vargas	Entrevista cara a cara	10	Presidente de la Confeniae	Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, marzo de 2022
Miriam Cisneros	Entrevista (Zoom)	11	Parlamentaria andina. En 2019 presidenta del pueblo Kichwa de Sarayaku	Quito, marzo de 2022
Nadino Calapucha	Entrevista (Zoom)	12	Representante de juventudes en Coica	Quito, marzo de 2022

